

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VIII

15 DE DICIEMBRE DE 1899

Nº 192

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Este 4 — Número 14
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

LA HERENCIA

(POR J. - H. ROSNY)

I

No soy determinista, dijo Rovières. Indudablemente que existe lo que llamamos destino; pero no se puede pretender que hay evidente analogía entre el hecho de pasearse por los Campos Elíseos y el de ser asesinado por un loco que os confunde con el Presidente de la República. Solamente el acaso, y el acaso más absurdo, ha podido ligar estos dos acontecimientos: atribuir su conjunción a leyes universales es mostrarse más digno de razonar en Santa Ana que en La Sorbona... En cuanto a mí, todos los acontecimientos graves de mi vida han sido producidos por las causas más fortuitas y fútiles. Mi fortuna y mi dicha las debo a un bastón que me encontré sobre un asiento en la Villa de las Flores en Aix.

II

Era una bella tarde de estío; una de esas hermosas tardes en que la Saboya toma la dulzura voluptuosa del país toscano. Me paseaba en la Villa, del salón al jardín, siguiendo los pasos a una joven vestida de crespó blanco de China, cuyos hermosos ojos y pálido semblante atraían la atención de los hombres apasionados. Un anciano alto, elegante, de mirada deslumbradora, labios desdeñosos y la más noble cabellera de plata que he visto en cabeza humana, la acompañaba. Esta pareja se paseaba solitaria; nadie parecía conocer al caballero ni a la dama; ninguno les hablaba: la severa expresión del rostro del hombre era de aquellas que según la Biblia aleja a los importunos y a los imbeciles.

Cansado de vagar me senté en la terraza, en un sofá de mimbres. Por algún

tiempo sentí una especie de éxtasis: mi alma parecía ausente; mi cuerpo gustaba del letárgico reposo. Un ruido de fanfarria me despertó: hice un movimiento y sentí un objeto duro bajo mi mano. Era un bastón de ébano, bastan-

dejó de mirarme con bondad y antes de terminar la quincena ya éramos íntimos amigos, de tal modo que me recibió en su habitación.

III

Me sentí atraído hacia este hombre por no sé qué poderoso ascendiente. M. de Chaylau (así se llamaba) era uno de esos seres distinguidos en sí mismos, aun cuando no hayan hecho ninguna obra de ciencia, de arte ó de literatura. Bajo su influjo *perdi la idea de amar a su adorable mujer.*

El anciano estaba entre ella y yo como un mandamiento divino; me sentía tan incapaz de una traición *mental* como de un asesinato. ¡Cuán cuanta mas razón de una perfidia real! No obstante sentía que después de haber vivido junto a aquella mujer no me sería posible amar a otra.

IV

Mi amigo estaba cada vez mas débil. Una enfermedad, cuyo término preveía, minaba poco a poco su existencia. Una tarde que nos encontrábamos silenciosos contemplando desde la terraza el incomparable paisaje que forman el monte del Gato, la ribera del Bourget y las colinas de Tresserres, noté una melancolía mas amarga en el rostro de mi compañero.

—Mis días están contados, me dijo... Estoy seguro de que no pasaré del otoño... Antiguamente me horrorizaba el morir; no podía resignarme a abandonar la mujer que amo; la veía en brazos de uno de esos hombres odiosos que encontramos a cada paso en el camino de la vida; estaba terriblemente celoso del desconocido... Hoy, ya conozco el destino y muero, no feliz, porque amo la vida, pero a lo menos resignado.

Se interrumpió un momento para mirar las magnificas nubes que corrían hacia el occidente.



POMONA. — Por Kaulbach

te largo y viejo, con arabescos de plata en la empuñadura de oro. Iba a examinarlo cuando una sombra se levantó delante de mí.

—Perdón, señor... He olvidado ese bastón.

Eran el anciano y su compañera. Aquél me pareció más imponente visto de cerca: le tendí el bastón con sonrisa que debía ser un poco forzada. Sin embargo, esta sonrisa fue de su gusto pues me arrojó una mirada más dulce de lo que prometían sus ojos resplandecientes... Al otro día y en los sucesivos no

—No, prosiguió con voz sombría, no podía soportar el pensamiento de que ella perteneciese a un desconocido ó á uno que la hubiese codiciado durante mi vida. Deseaba saber á la vez quién sería su esposo y si la había amado mientras yo existía: dos cosas imposibles... Sin embargo mi deseo se ha realizado porque vos, mi querido Rovières, incapaz de amar á Clotilde ahora que estoy en este mundo, la adoráis después de mi muerte y ella podrá corresponderos sin que empañe su pureza la sombra de un pensamiento culpable... Os doy el uno al otro en herencia y os juro que esta unión es el más ardiente deseo de mi alma.

Su mano apretó dulcemente la mía á tiempo que Clotilde pasaba. Un rayo de sol nimbó de luz la frente de la joven é hizo brotar chispas de su hermosa cabellera. La gracia de todas las mujeres aparecía en su gesto; el ardor de todos los hombres parecía condensarse en sus ojos de esmeralda. Comprendí al instante cuánto la amaría y el temblor de una pasión futura hizo latir mi corazón: ningún mal pensamiento atravesaba el presente!

V

Tal es—continuó Rovières después de largo silencio—la historia del bastón. Cuando á orillas de las azules aguas del Bourget contemplo el paisaje teniendo sobre mi pecho la resplandeciente cabeza de Clotilde, me juzgo feliz de vivir en un mundo donde la fatalidad no es todopoderosa y donde el acaso mezcla sus milagros á la severidad de las leyes naturales.

A UNA MARTIRIZADA

En la noche incesante de tus martirios tiembla siempre una lágrima en tus pestañas, como el rocío en los cálices de los lirios que mueren á la sombra de las montañas: sueñas con tus amores; y en tus delirios, nostálgica de anhelos con que te engañas, inclinas la cabeza como los lirios que mueren á la sombra de las montañas.

En tu boca entreabierta por los dolores el suspiro,—vago pájaro que tú lanzas,—exhala, como un canto de ruiseñores, la tristeza de todas tus esperanzas: piensas en el ungido de tus amores; y tornan á tu pecho las remembranzas, como á su viejo nido los ruiseñores cantando tristemente sus esperanzas.

Náufraga de la vida sobre los mares, levantas angustiosa tus manos bellas, y pareces la virgen de los pesares á la pálida lumbré de las estrellas; pasa la débil onda de mis cantares te envuelven sus caricias, y en tus querellas más pareces la virgen de los pesares sollozando á la lumbré de las estrellas.

Cubres, pobre ángel mío, bajo tus alas rotas y entumecidas, todas tus penas; palideces llevando sobre tus galas el peso inponderable de tus cadenas; y entre tanto que triunfan contra las malas, como ley de justicia, las almas buenas, te marchitas, llevando sobre tus galas toda la pesadumbre de tus cadenas.....

MAXIMILIANO GUEVARA



Para Pepe Herrera Manrique

—« Dame tu corazón—Tómalo... Dame tus ilusiones, tu hogar, tu vida, tu hacienda—Ahí van! »

Eso fue lo que respondió siempre, como la heroína de una novela de Alarcón—según escribe un poeta de la prensa madrileña—lo que respondió siempre España á todo el que le pedía algo de su alma, de su felicidad y de su fortuna.

Como la heroína pródiga, espléndida, desprendida, á la pobre España sólo le queda el alma, porque su fortuna y su felicidad se han ido á esconder no se sabe dónde: nadie lo sabe ni nadie le da nada; y si le dan... le dan palos y malas razones. Dijérase que la hostilidad sirve de pauta á todo el mundo para comentar cuanto allí ocurre—si es que allí pueden ocurrir mayores y más extraordinarios sucesos que en otras partes.

Y tienen la culpa cuatro periodistas embusteros, de París, que por el hecho de asistir á una feria en Sevilla ó á una corrida monstruo en San Sebastián, ya se creen enterados de los usos y costumbres de la nación vecina, y, lo que es peor aún, con facultades para disparatar, comentar ó inventar cosas estupendas á propósito de la calumniada vida española. Así se explica que en París mucha gente crea que los gitanos se engullen á los niños crudos ó chorreando sangre como los *beefsteak* de «Chez Maxini»; que las andaluzas gastan navaja en la liga y los madrileños puñales en la faja; y que, en una palabra, España entera vive entregada al baile flamenco, á la guitarra, á las castañuelas y á los toros.

Ahora, por ejemplo, con motivo de haberse cortado la coleta el gran tore-

ro Guerrita, el último califa, los dichos periodistas parisenses, contando entre ellos á Maurice Barrés, que *hace* frases españolas como las haría yo en griego, echan nuevamente los pies por lo alto y ponen en circulación los viejos y ya vulgares dictérios que todos conocemos... «Ese país de pandeteras y cintajos, holgazán y semi-bárbaro, que no tiene todavía una sociedad protectora de los animales, como nosotros.»

Y esos protectores de los animales están de enhorabuena, hoy por hoy. Pues como queda dicho más arriba, Rafael Guerrita, Guerrita, el célebre «asesino», el criminal califa cordobés, arrepentido de haber despachado más de tres mil toros «inofensivos» entre las delirantes aclamaciones de públicos sin entrañas, ha decidido retirarse del toreó; aunque no á usanza de los Frascuelos y Lagartijos, recorriendo toda España para despedirse, no. Se ha cortado la coleta sin meter bulla, sin anuncio previo, sin la tradicional corrida aparatosa en la plaza de Madrid.

Esto no obstante la noticia ha pasado la frontera; ha venido de España «estremeciendo» los hilos del telégrafo y produciendo entre los Barrés de París la consiguiente sensacional sorpresa....

¿Recuerdas á Guerrita, Pepe?..... Un hombre relativamente joven, delgado, más pequeño que *Lagartijo* y más alto que *Frascuelo*. Guerrita es feo, y un si es no es antipático de cara, visto de cerca, en la calle por ejemplo. Pero en poniéndose la taleguilla y la montera, envuelto en el capote y marchando como nadie al compás del paso doble, se transformaba por completo: ¡Qué plantaje y qué arrogancia! Sobre todo al encontrarse con un toro ganoso de trapo, fiero, activo y pujante en la faena, Guerrita se crecía: era único, extraordinario, inmenso, un coloso; bizzarria, valor, inteligencia, arte, lo reunía todo. Dirigiendo era alegre, banderillando una maravilla, sólo en quites lo superaba Mazzantini: ni Reverte mismo con todo su temerario valor y su osadía sin ejemplo, pisándole el terreno á la fiera pudo jamas dejarlo por debajo.

Guerrita en pases! Pases en redondo, pases de pecho, de pitón á pitón, de testuz á rabo, pases de adorno monumentales, *milagrosos*, suyos, suyisimos, pases sin semejanza ni precedentes en la historia del toreó. Y luego ya el toro cuadrado, jadeante, pero imponente, parecía que lo miraba lleno de asombro.

Puesto en suerte el bicho, y convenido de sus poderosas facultades el coloso del arte se acercaba, arrollando la muleta, tocándole los hocicos casi casi á la fiera asombrada. Después con una frescura sin igual volvía la cara hacia el público, saludaba, preparaba el estoque... y allá vá! un volapié á la perfección, dejando la espada toda entera, hasta el puño en lo más alto del morrillo.



BAILE DE NAVIDAD. -- Cuadro de Kaulbach

Y entonces ese público, el gran público, ebrio de entusiasmo, de ruido, de sol, de sangre; roja la faz, chispeantes los ojos, la voz enronquecida, se ponía de pie en los palcos, en los tendidos, en la barrera y aclamaba, delirante, al torero «único,» al artista, al genio de la tauromaquia, al califa insustituible....

Porque de Guerrita en la Plaza se puede decir lo que de Gayarre en el Teatro:—Quien no oyó cantar á Gayarre, dice todo el mundo, no sabe lo que es canto.—Así mismo se puede asegurar que, quien no conoció el toreo de Rafael Guerra no ha visto torear.

Y el toreo es un arte como otro cualquiera: un arte «bárbaro,» bueno y ¿qué? Arte llaman en Inglaterra unas sangrientas riñas de perros feroces y ratas hambrientas, en las cuales riñas ponen los humanitarios ingleses calculada y friamente toda su alma, cuando no todo su dinero. De «arte» calificaron en París, el año pasado, la lucha de dos innobles mujeres que, desnudas de la cintura arriba, en pleno escenario y entre los furiosos aplausos de una multitud «elegante,» se destrozaron á puñetazos... y á mordiscos, como si fueran hienas. Terminada la lucha, aquella elegante multitud, no satisfecha de tan «estético» placer, lamentaba que las dos mujeres no se hubieran destrozado algo más.

De los Estados Unidos no hay que hablar: el arte allí no tiene calificación posible. Y por último, si á ver vamos, yo no sé qué pueblo en el mundo se considere con bastante derecho para lanzar diatribas sobre los demás en punto á fiestas y costumbres, porque el que no cojea de un pie cojea del otro. Y es que los pueblos son como los literatos: cada quisque se cree

en el deber de censurar en el compañero *la falta* que no supo cometer ó la obra que no se atrevió á escribir. Yo sé de muchos escritores que gritan en el periódico:—«El libro de Fulano, ¡ah! si eso está debajo de la censura humana»—Y luego allá en su interior, cavilando, exclaman por lo bajo: «Caramba! y ¿por qué no escribiría yo esa... barbaridad que escribió fulano? si era lo mismo que yo sentía aquí adentro.»

Pero volviendo á España para terminar diré, que, entre ella y muchas otras naciones que se pagan de cultas, de ricas, de civilizadas y grandes, me quedo con ella, es decir con España.

España es pobre, no tiene *confort* ni comodidades ni viviendas lujosas, ni grandes boulevares ni ciertas refinadas costumbres de esas que decreta París, pongo por caso; pero España para mí tiene algo más que todo eso; tiene alma! Y la quiero; la quiero con sus defectos, con la franqueza ruda pero noble de su gente, cien veces preferible á la hipócrita cortesía de la gente parisiense; la quiero con su sana alegría, con sus fiestas «primitivas», con su hogar de familia, con sus plazas de toros y hasta con sus viejas iglesias la quiero.

A España llegué yo con un gabán raído y veinticinco duros en el bolsillo, Pepe Herrera lo sabe. Y sin embargo á vuelta de dos años era yo otro hombre.—En España tengo siempre el corazón y á España me siento siempre ligado: es mi patria moral, no lo puedo remediar ni lo pretendo ¿por qué?... ¡Si en Español estudié y en español escribo y en español pienso y en español siento y en español vivo.. y en español amo!

MIGUEL EDUARDO PARDO

UN CONCIERTO DE RUBINSTEIN

(DEL INGLÉS)



Judith Browning nació y vivió en Texas, de donde nunca había salido. Una herencia inesperada le trae á Nueva York. Allí

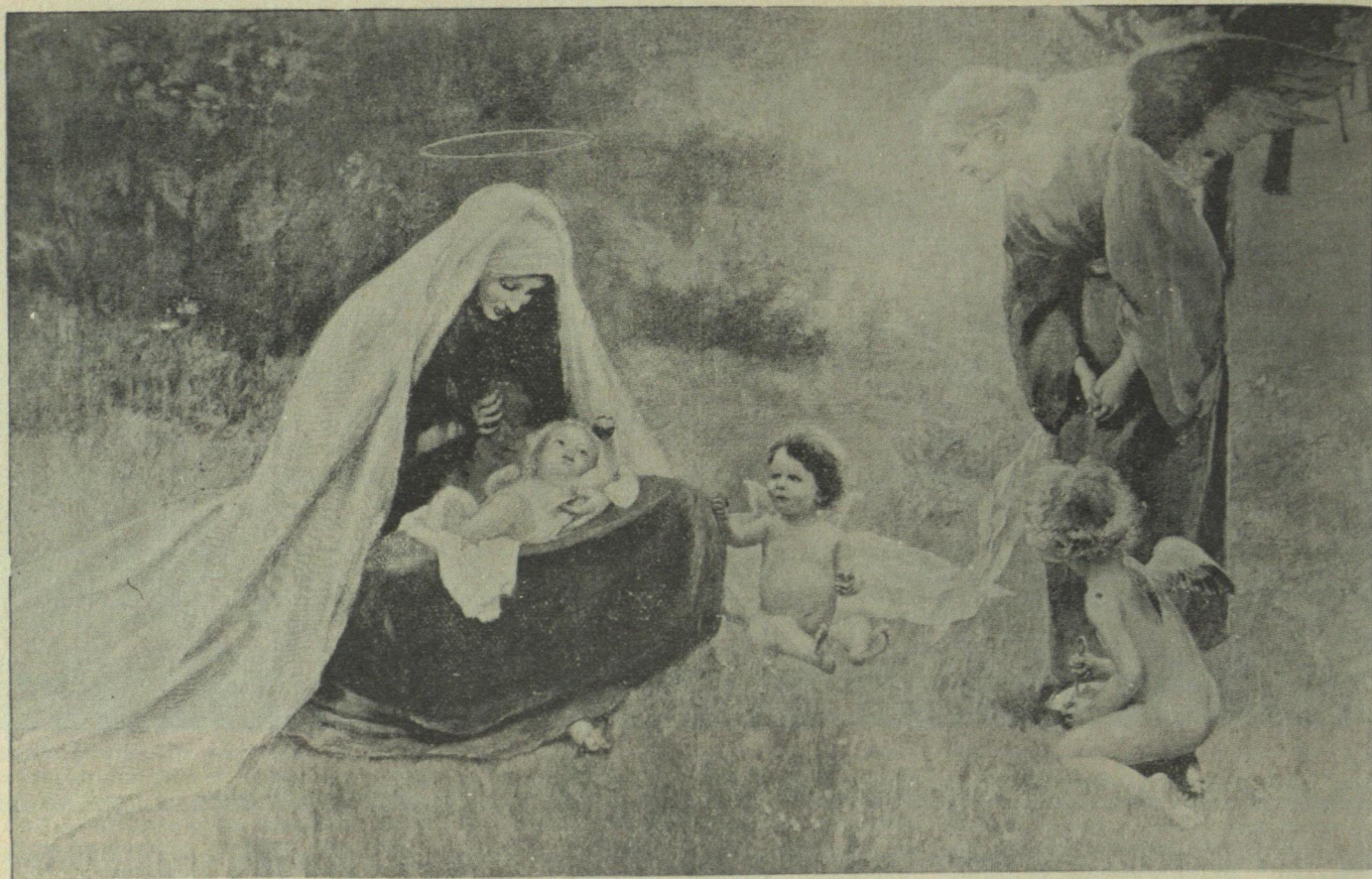
miles de carteles le anuncian que Rubinstein dará un concierto la misma noche de su llegada. Deseando ver y oír todo, Judith Browning asiste á él.

De vuelta á Texas, cuenta sus impresiones á un auditorio de amigos: «Rubinstein entra y se sienta ante un piano. Nunca habéis visto cosa semejante. Figuraos una gran máquina, larga y plana, como un billar vuelto loco y puesto sobre tres pies. Habían levantado la cubierta; eso era prudente, porque este Rubinstein era un gallardo para vaciar el instrumento como una cocinera vacía un conejo y para echar los intestinos á los cuatro vientos del cielo.

¿Me preguntaréis si tocaba bien? Esperad y no me interrumpáis: Pues se sienta y comienza, pero como un hombre aburrido de encontrarse allí y que bien quisiera largarse.

Golpea arriba y abajo, como si le gustara ver todas las teclas y los sonidos ante sí. Yo digo á mi vecino: El se burla de nosotros. ¿Qué diablos nos toca? Y me contesta: «¡Psit!»

De repente, veo las manos de Rubins-



SALUDADA POR LOS ANGELES. - Cuadro de J. S. Scheutenberg

tein correr de arriba á abajo en el piano como una orda de ratones que se persiguen en el granero. Iba muy de prisa.

«En fin,» digo á mi vecino, «se entusiasmaa, pero no entiendo nada de esto. Ojalá nos toque Yankee Doodle.»

«¡Psit!» me contesta mi vecino de un modo desesperado.

Ya era bastante. Estaba á punto de levantarme y salir, cuando oigo algo como un pajarito que se despierta entre los bosques y que, todavía adormecido, llama á su mujercita. Levanto la cabeza y veo que es Rubinstein que hace esa bulla. Vuelvo á sentarme y escucho. Me parece que apunta el día: la brisa murmura, los pájaros se despiertan en el verjel, otros sobre el techo de la casa, y todos se echan á gorjear. Se me figura oír la gente que se levanta y la doncella que abre las persianas. Un rayo de sol resbala sobre las flores del patio: amanece, los pájaros cantan hasta estallar sus gargantas, las hojas tiemblan; el rocío centellea, el mundo está alegre y radiante como unas pascuas. En este momento yo hubiera apostado mi cabeza, que había en todas partes un almuerzo succulento y que en ninguna parte se hallaba ni mujer ni niño enfermo. Hé aquí un buen día.

—¡Eh! dije yo, volviéndome al lado de mi vecino, esto es música ¿no es verdad?

Este pobre diablo no me contesta y me mira como si quisiera estrangularme.

Ahora se cambia el viento; se pudiera decir que una niebla se levanta. No sé qué tengo pero me siento muy triste. Me parece que está lloviendo. Creo ver caer

las gotas: es lindo pero muy melancólico. Las gotas lucen como perlas, forman pequeñas cataratas de agua, delgadas como hilos de plata, zumban como arena de oro. Los hilillos se reúnen y se ensanchan silenciosamente, corren entre las riberas, de donde se desprende un perfume de flores; el cielo está cubierto, los pájaros se callan, y siempre la caída de agua se espesce en una ligera neblina.

Un angelito vestido de blanco avanza y la guía. Uno de aquellos angelitos como los vemos en los cuadros. El marcha y la honda le sigue, él desaparece en un vapor lejano, donde jamás ha penetrado hombre alguno. La luna sale, alumbra las tumbas de las cuales suben brazos levantados; ilumina los palacios de mármol rodeados de cipreses. A las ventanas se asoman mujeres bellas, escuchan pensativas á sus amantes que al pie de las murallas cantan, acompañándose en la guitarra. Me siento tan triste, pensando en que no pueden reunirse, que lloraría y entonces me asalta un loco antojo de ser amado yo también, pero ¡ay! no sé de quién.

La luna desaparece. En la obscura noche el viento solloza como un niño perdido que llama á su madre muerta. No sé qué me ataca, que me siento transportado al infinito, que no puedo levantarme y quisiera predicar un sermón sobre la vanidad de las cosas de aquí abajo. Saco mi pañuelo, inclino la cabeza, y lloro de emoción. Los imbéciles me miran. ¿Qué les importa á ellos, si tengo lágrimas en los ojos? De repente Rubinstein cambia el tono. Las notas estallan y

salen como charangas, los parches de los tambores tocan: parece que pasa un circo, entonces comienza un baile, y ¡qué baile! El fandango se desarrolla, el bole-ro da vueltas, el gas echa llamas. La música me levanta, todo el cuerpo me aletea. Ya no puedo aguantar más, salto sobre mi banco y grito:

—«¡Bravo, Ruby, bravo!»

Abajo los vecinos gesticulan; la sala grita:

—«¡Afuera, afuera, échenlo afuera!»

—«¡Que echen á su abuela si les place!» les contesté, pero yo no saldré antes del final.

Unos policías quieren intervenir. Sobran en número, gallardos, grandes y fuertes, y me callo.

Rubinstein vuelve á tocar; pero esto era diferente. Toca fino, finísimo, como una mujercita guapa que marcha de puntillas. En seguida, el sonido se vuelve grave, misterioso, como el sonido de las campanas, en la noche, en los bosques y los valles. Las estrellas lucen, el gran órgano de la eternidad se deja oír de uno al otro confín del mundo.

Los angeles rezan, lágrimas de alegría brillan en sus ojos. Es lindo, lindo, es tan lindo que toda la sala estalla en aplausos furibundos.

«¿Y él?» preguntaréis vosotros. El les saluda con un aire negligente; parece decir: «Gracias, señoras y señores, pero no me interrumpáis». Se aprovecha, sin embargo de la pausa para tomar aliento. Se pasa los dedos por el pelo, se remanga los puños, se estira las solapas



HORAS DE ASUEJO. — Cuadro de K. Raupp

del frac, háce voltear el taburete, y ¡hola!—vuelve á pelearse con su piano: le da bofetadas, lo meneas, lo araña, martillea sobre las teclas. Unas veces las hunde todas; reaparecen luego á la superficie y las hace desaparecer de nuevo con un giro del brazo. El instrumento gime como un becerro, piafa y relincha como un caballo, ladra como un perro, brama como un toro, grita como una rata cogida en una trampa. No le hace caso: él sale de nuevo con más ahínco; arranca desde las notas más altas hasta las más bajas; continúan los golpes de trueno: sus manos se persiguen sobre el teclado sin atropellarse jamás. Oís notas aljofaradas, agudas, sonoras, graves, locas, serias, cómicas, tristes, un huracán; y todavía, y siempre se va, adelante, atrás, arriba, abajo, ahora aquí, de pronto allí. Es el movimiento perpetuo, enfurecido, estallando en un *adagio*, de cuarenta y cinco semicorcheas.

Silencio. Todavía no ha acabado. Recoge su ala á la derecha. Luego á la izquierda, hace avanzar el centro y marchar sus reservas. La fusilería estalla, primero aislada, en seguida por pelotones, por compañías, por regimientos, por brigadas. Los cañones rugen, cañones de sitio y de campaña, obuses, pedreros, carronadas, culebrines, falconetes. Toda la artillería se enfurece; balas y granadas silban en todas direcciones. Oigo desplomarse las murallas, los morteros se quiebran, los arcones saltan, las minas revientan, los parques de artillería prenden fuego. La sala tiembla, las luces vacilan, las paredes se desploman, el piso cede, el cielo raso se sume, el cielo se revienta, la tierra bambolea, todo se va; la creación, las flores, las frutas, las papas, las mujeres, la gloria, Moisés, el amor, Jerusalén, Sansón y Dalila, todos desfilan delante de mí en una confusión inextricable. No se entiende nada más, no se oye nada más que un huracán de sonidos.

—¡Cata-plum!

¿Creéis, que esto era todo? No conocéis á Rubinstein. Se levanta, recoge las manos, los dedos, los codos, los hombros, la nariz, el pecho y las espaldas, las rodillas, los pies; se arroja sobre el instrumento, atrapando todas las notas de una vez; las negras, las blancas, las redondas, las semicorcheas, las triples, cuádruples, las martilleas, las amasa, las aplasta; se hueren del golpe; el piano agoniza—un último esfuerzo, y el instrumento se hunde, estalla en setecientos cincuenticinco mil quinientos fragmentos. Me quedo allí, abatido, abrumado.

Cuando volví en mí, me encontré en un establecimiento, cuyo rótulo decía «Oyster Bank». No sé cómo había llegado allí. Parece que me había yo llevado á un yankee que no había visto jamás y que no espero volver á ver, y que comió y bebió á mi costa como si no hubiera probado bocado en un mes.

Amanecía, cuando en fin fui capaz de volver al Hotel de San Nicolás.

¿Creeréis que me acordé todavía de mi nombre? El portero me pidió el número de mi cuarto para conducirme. No pude contestarle más que «¡Mozo, música para dos!»

RUGBY.

NO ME HABLES DE LA VIDA

No me hables de la vida, mar sin norte;
¡Háblame de la muerte! Apenas hay hora
En que del árbol de mi amor no corte
Rama ó flor la impasible segadora.

¡No me hables de la vida! en balde rumbo
Quiero en ella encontrarsin que lo acierte!
Esperanzas, amor, de tumbo en tumbo,
Van al profundo abismo de la muerte.

Un paso, un dolor más, otra amargura
De la vida en el caliz fermentado,
Y en la fría insaciable sepultura
También mi corazón habra caído.

Y esa hora será, sólo esa hora,
La que dé fin á mi pesar profundo.
A este intenso dolor que me devora,
A esta eterna agonía en que me hundo.

¡No me hables de la vida! están colgadas
De adelfas tristes para mi sus puertas;
Y dejo atrás sus sendas tapizadas
De afectos mustios y esperanzas muertas.

O di si el cielo el dón te ha concedido
De hacer la horrenda noche un vano sueño,
Y arrancar de mi alma y de mi oído
La voz que en vano en acallar me empeño.

Di si puedes borrar de mi memoria
El horror de esas horas, que acrecia
La nieve que cual sábana mortuoria
Campos y hogares y árboles cubria.

Di si jamás las aguas del olvido
Ni misterioso elixir han sanado
Anima loca, corazón partido,
Entrañas que el dolor ha desgarrado.

Si ahogar de esa tormenta embravecida,
El hondo trueno que aun en mi retumba
No puedes ¡ay! no me hables de la vida!
Háblame de la muerte y de mi tumba.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

AUTO-PSICOLOGÍA

Si perdono y olvido cuando heridas
Me causan los extraños;
Solamente perdono si me agravian
Los seres á quien amo:
Estando el alma abierta al sentimiento
Penetran más los dardos.

Si en recompensa de un afecto noble
Encuentro sólo engaño;
Al sentir el dolor y la vergüenza
De querer lo que es bajo,
Me apresuro á cerrar la grave herida:
La dignidad es bálsamo.

Y si le brindan desamor y olvido
A mi cariño en pago;
Triste digo, sin odio, compasiva
En medio á mi quebranto:
¡Cuán voluble eres, corazón, á veces!
¡Cuán mezquino é ingrato!

Con vergüenza, con ira y humillada,
Si traidor ó liviano
Bajo mi pecho, corazón, latieras,
Ante un afecto santo,
Hollando mi conciencia; te arrancaran
Sin compasión mis manos.

Que terminan las penas, y se estancan
Los raudales del llanto;
Mas el remordimiento en la conciencia
Perdura empozoñando.
¡Prefiero ser la víctima infelice
Al verdugo inhumano!

CARMEN BRIGÉ.



Europa y la moda—París al día—Ecos de Viena—Fantasías de Berlín—Modas de Londres—Capricho de la opulencia—Un nuevo sport—Rumores de boda—Las damas inglesas y las clases obreras—Lazos morales de unión—Un libro y un ideal—Mirando al porvenir.

Madrid: de 1899.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

Caracas.

Las pálidas armonías del otoño, que tan dulces sensaciones despiertan en las almas soñadoras, forman singular contraste con las esplendideces de la moda. En Europa, amadas lectoras mías, la moda invernal, lejos de ser sombría y triste, se prepara á hacer gracioso alarde de atrevidas combinaciones, con las que jamás soñara el risueño estío. La adopción de los trajes de cola, ya no es discutible: triunfan en toda la línea y secundadas por las sobrefaldas puestas en vigor, bien puede asegurarse que modifican en absoluto el modo de vestir, debiendo hacer constar, sin embargo, que los modelos de sobrefaldas hasta hoy vistos, no acusan la originalidad y belleza artística, que son de esperar en la época presente.

París, al imponer al mundo elegante, las sobrefaldas de que hacemos mención titubea respecto á las hechuras, y dejándose influir por modelos de épocas no lejanas, nos priva de esa nota de originalidad tan del gusto de la gente moderna. Eso sí por de pronto, y hay que aplaudir el acuerdo. Todas las sobrefaldas van ceñidas á las caderas, siendo en su totalidad lisas, al objeto de no perjudicar á la esbellez femenina. Algunas forman delantal por delante, muchas terminan en aguda punta, y las menos, pero las más bellas, van ondeadas en su terminación, adornanlas caprichosísimas cenefas. Teniendo en cuenta que las combinaciones de dos colores y de dos tegidos, predominarán este invierno en los trajes, por ser una medida económica que ingeniosamente se enlaza con la elegancia, la complicación puesta en boga en los cuerpos, permite á maravilla que,

lo que pudiéramos llamar corpiño ó corcelete y la sobrefalda, sean de una tela, y la falda lisa de abajo y el canesú del cuerpo, de otra. Así, de dos vestidos un tanto usados se puede hacer uno, en absoluto á la moda; y combinando dos tegidos y dos colores armónicos, se consigue el total, risueño y bello, buscado siempre con tanto afán por las damas verdaderamente elegantes y distinguidas.

Los abrigos de entretiempo, cuyos modelos preconiza Viena, la capital artística por excelencia, son esclavinas cortas, de tisú escocés ó de paño, forrándolas con *moiré* y seda brochada, prevaleciendo en ellas el paño azul oscuro y el color pergamino, adornándolas con cenefas de piel mongolia, bieses de seda pespunteados á máquina, y abrochándose con botones de marfil tallado. También, en concepto de abrigos de transición, se usan las chaquetas de paño, de aldeta corta, muy ajustadas, redondas casi todas ellas en los delanteros y con cuellos altos, extremadamente altos, achaque este último que se hace extensivo también á las esclavinas.

Los sombreros de otoño alta novedad que acaban de aparecer en Berlín, se distinguen con el nombre de *mariposas*, siendo de copa muy baja, á la caída en el centro de delante y de atrás, levantando mucho á los lados, con objeto de dejar al descubierto, grupos de pequeñas flores, adheridas con arte al cabello. Dichos sombreros son de fieltro fino en tonos claros y cubre la copa un artístico adorno de terciopelo, en cuyo centro se destaca una inquieta mariposa de suaves tonos. Este graciosísimo modelo, en principio ha gustado bastante y no sería extraño que muy pronto le adaptaran la generalidad de las damas europeas.

Londres por esta vez se preocupa en primer término de las telas propias para el invierno, y aparte de los paños y jergas, cuyo uso es ya tradicional durante las épocas del frío, las motas, redondas y ovaladas, los terciopelos de dibujo, y las lanas brochadas y peludas, cabe asegurar que disfrutarán de gran boga, prescindiéndose dóciles á los antojos del gusto, sin olvidar las lanillas floreadas á dos tonos, el cachemir y la faya francesa. Para trajes de sociedad, se indican el raso cristalino, color amatista, la seda azul celeste, la sedalina color lirio y las gasas rizadas, combinándolas con encajes.

La alta sociedad francesa, que gusta de pasar la época otoñal en los señoriales castillos, restaurados á la moderna, actualmente en su afán de remedar las antiguas castellanas, pone de moda un nuevo y carísimo *sport*, la cetrería, caza

difícil de organizar, que necesita mucha gente y hábiles auxiliares, y en la que entran, y hasta son precisos los mayores alardes de la señorial riqueza. Mientras escribimos las presentes líneas, llévanse á cabo en Francia las primeras cacerías modernas de este género y á ellas asis-



SAN GABRIEL. — Por G. Zala

ten las reinas de la moda, vistiendo el largo brial, histórico en los anales del traje femenino y adornando sus cabezas con las clásicas tocas usadas por las castellanas de la Edad Media cuyos modelos se han copiado exactamente en famosos cuadros de época.

La corte española se preocupa en la actualidad del casamiento de la princesa de Asturias, que empieza á delinearse en lontananza. La regia joven ha cumplido ya diez y ocho años, y según costumbre establecida por las cancellerías europeas, ha empezado este verano en San Sebastián y continuará bien pronto en Madrid el desfile de príncipes, candidatos á su mano. Hasta ahora, los aspirantes son seis, pero susúrrase entre la gente palatina que el candidato preferido es el príncipe de Orleans, patrocinado por el Papa, quien tanto se interesa y desvela por el porvenir de la familia real española. Como sucede casi siempre, al tratarse de príncipes, se tiene por seguro que en la proyectada boda entrará por mucho la inflexible razón de Estado, teniéndose en

cuenta las críticas circunstancias que atraviesa España. La joven princesa es bella, instruida, de talento y virtuosísima, haciendo en conjunto y en detalle honor su educación á los desvelos de la augusta viuda de Alfonso XII. El capítulo de bodas es siempre interesante,

y más en esta ocasión, en que la futura novia asume por su esclarecido nacimiento tantos atractivos y prerrogativas; no es extraño, pues, que en Madrid se espere con impaciencia el regreso de la corte, señalado para mediados de mes, puesto que al mismo seguirán anunciadas visitas de príncipes pretendientes á la bella mano de la gentil hermana del Rey.

En Inglaterra, donde comúnmente reside el más frío positivismo y donde á consecuencia de ello, y mirando las eventualidades del porvenir, se dedica especial cuidado, al mejoramiento de la clase obrera, acaba de instituirse una asociación, compuesta por damas aristocráticas, quienes no contentas con instruir y auxiliar á las jóvenes obreras en todos sus apuros y complicaciones, toman á su cargo cada una de las filantrópicas damas protectoras, á una joven obrera, con obligación de tener con ella frecuente y provechosa correspondencia, compenetrándose de esta suerte, por medio de cartas, dos mujeres que ocupan bien distinto lugar en la sociedad y consolidando así lazos de cariño y de simpatía que han de influir mucho en las evoluciones de los días futuros. Rebosan sanos consejos, bondad sin límites y hermosos principios de

moral esas cartas, escritas por damas opulentísimas á humildes obreras, y la prensa inglesa, atenta al prodigioso desenvolvimiento que acusa esa original asociación en sus comienzos, tributa calurosos aplausos á las damas iniciadoras de idea tan delicada y fecunda en resultados moralizadores para las pobres mujeres obreras, siempre en pugna con la tentación y la miseria. Hay muchos ricos en el mundo que se complacen en favorecer á los pobres, y entendemos nosotros que sólo así podrá llegarse al fin á la suspirada y completa armonía entre el capital y el trabajo.

Y que la mujer en todos los países se halla compenetrada de los problemas modernos pendientes de solución, nos lo prueban con clarividencia no sólo las damas británicas creando asociaciones que favorezcan y auxilien á las clases obreras, sino también los libros de estudio y de enseñanza que se publican, entre los cuales merece especialísima mención uno titulado: *Rendid las armas*, original de una escritora alemana, libro

que acaba de ser traducido al francés, produciendo inmensa sensación en los círculos literarios europeos. La hermosa idea, la noble aspiración en que se basa la obra de la literata germánica, se reduce á condenar la tarea destructora de la guerra en el mundo, suspirando la autora para que los pueblos diriman sus contiendas sin inhumanos derramamientos de sangre. El talento de una mujer puesto al servicio de la paz universal, precisamente ahora que acaba de disolverse la Conferencia de la Haya congregada por el Emperador ruso con el mismo objeto, ha encontrado eco simpático en todas las almas, viniendo á ser ese libro, en el campo agitado de la literatura moderna, una especie de oasis que brinda descanso al inquieto pensamiento humano, á la sombra de un talento mujeril deseoso de aportar al reino de la inteligencia y de las letras, sin prescindir de las tiernas delicadezas femenidas, la protesta vigorosa, sensata, justísima, contra la despiadada guerra, remedo de bárbaras edades, cuyo espíritu de conquista y absorción no ha de armonizar ciertamente con los proyectos amplios y generosos que nos complacemos en atribuir al siglo venidero.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.



HEBE. — Por Kaulbach

Comienzo. Julia era muy bella. Así lo proclamaban la tersura de su cutis, el viviente zafiro de sus ojos y la purpúrea

altivo pudor sucumbiría al mostrarse demasiado amable; y reconcentrada virtuosamente en sí misma, con la dulzura en los labios y el desdén en la mirada, recibía impasible las lisonjas de sus adoradores.

Entre la escogida multitud que la asediaba existía un caballero, de todos el más constante. El infeliz, por cada una de sus frases de amor, recibía en recompensa la más desconsoladora que el vocabulario femenino para sus desdenes guarda; pero Carlos, que así se llamaba el joven, era insistente, sufrido, valientemente sufrido, con esa valentía que permite esperar, á través de mil contrariedades y humillaciones, la última voluntad del sér querido. Hombre sinceramente enamorado no mantenía otra esperanza que la de ablandar el granítico corazón de Julia.

Cuando á su lado se veía, de impetuoso que era, se tornaba en joven tímido. Al hablarle enmudecía su lengua; sin embargo hubo vez que, violentando su timidez, le hizo declaración en regla; pero ella le mandó á paseo como á todos los demás.

Así las cosas se allegó el día de un baile. ¡Cómo iba él á gozar! ¡Cuántas cosas, de antemano pensadas le iría á decir! ¡Oh! Cuando juntos, ebrios de entusiasmo se perdiesen en el remolino del vals!....

El pobre olvidaba, en sus ilusiones, que si Julia, cual Venus era hermosa, también tenía el frío escultural de sus imágenes.

El día esperado llegó.

Carlos estaba junto á ella en el salón. Cortesmente la invitó á bailar.

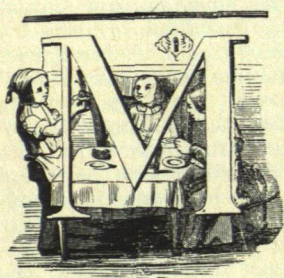
—Amigo mío, respondió Julia, son tantos los caballeros que me han exigido el próximo vals que me veo en la imposibilidad de sostener mi palabra; además estoy algo cansada; reposaré.

—Señorita, díjole Carlos, sin inmutarse, entonces no me esquivará usted la dicha, de ser yo quien la conduzca á un salón donde pueda reposar mejor; se me figura que para este bien no tendré competidores.

Julia aceptó el brazo que le ofrecía el galán. Cruzaron dos salones henchidos de animados grupos, y, al llegar á un retrete que en el momento desierto estaba, Carlos, con nerviosa impetuosidad la atrajo á sí, é imprimió en sus encendidos labios un ardiente beso.

Julia al verse asaltada de manera tan

UN BESO IMPREVISTO



¡Amigo y yo tomábamos el aire. La mañana estaba hermosa. El paseo concurrido.

A la sombra de los árboles, sentadas en los bancos, las nodrizas mecían las cunas de los

niños, mientras los de más edad jugaban en el césped.

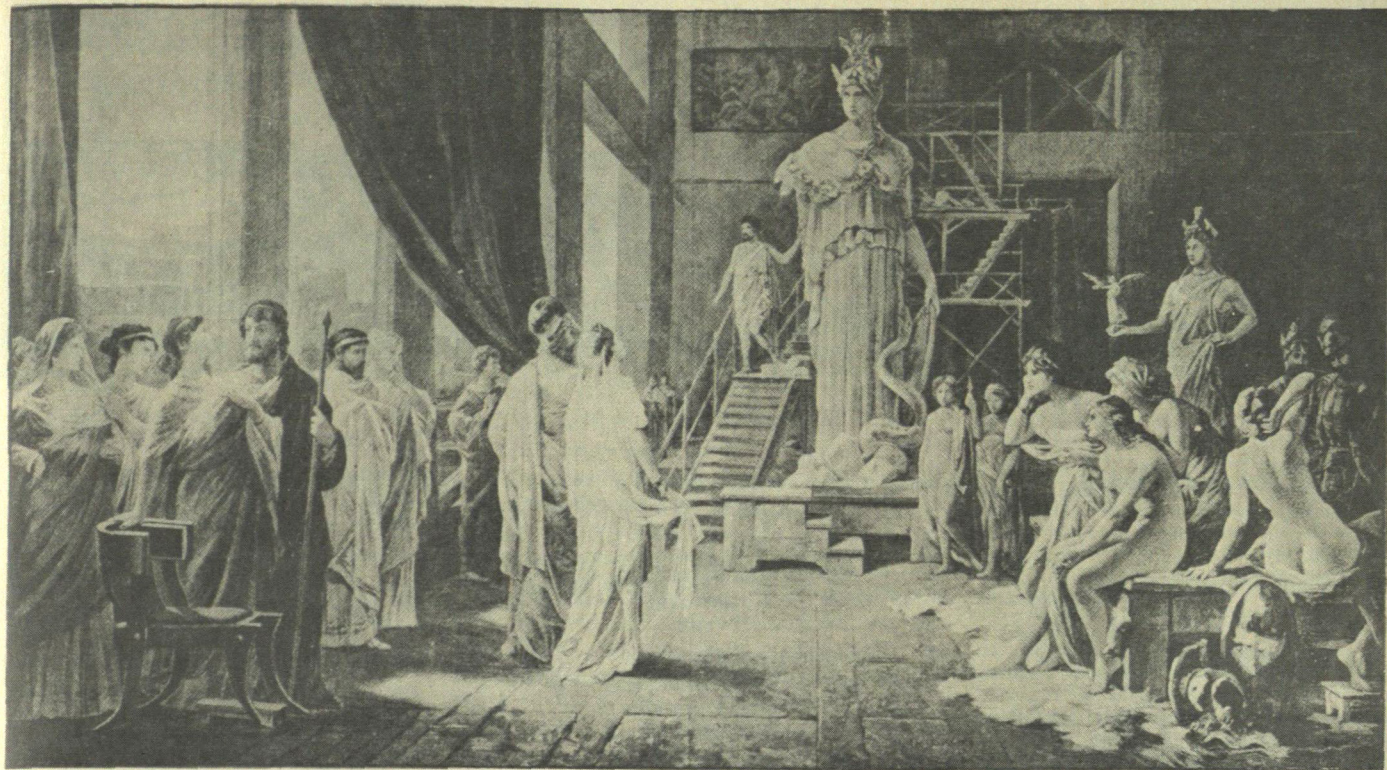
Mi amigo se detuvo á acariciar una preciosa rubita de dos años que en brazos de su aya sonreía. ¡Qué bella criatura! —exclamó— dichosos los seres que la dieron vida!

Al acercarme reconocí en la niña á Lola, la primogénita de un camarada de colegio. ¿Te parece hermosa?—pregunté á mi acompañante,—¿verdad? pues ese ángel vino al mundo al calor de un beso imprevisto; es una historia; andando te la contaré.

cinta de sus labios, tan rojos como el broche de los claveles en flor.

Su soberana hermosura encendía llamante fuego en todos los corazones, pero cuando los cautivos de su ardiente red se acercaban á expresarle cuánto había producido en ellos el fulgor de sus miradas, la dulzura de sus sonrisas, ella les manifestaba tan frío desdén que los pobres enamorados salían corridos cuando no picados en su orgullo de caballeros.

Julia no comprendía el amor, ni probado sus inquietudes. Muchacha caprichosa, el *flirt* y los galanteos eran para ella jueguecillos infantiles que mucho la divertían y nada la preocupaban. No que Julia se complaciese en atraer en torno suyo la muchedumbre varonil; ella sólo ansiaba esplendor, brillar, ser admirada, no importa por quien: hombre ó dama. Lucir su talle de ondina ceñido por lujosa sarga, ostentar su porte de diosa Juno, era todo su deseo; pero tal presunción no obedecía á otro impulso que al muy natural de toda mujer. ¿Doblegarse á los ruegos de sus galanteadores? ¡Eso nunca! Un sí de su boca le hubiese parecido vergonzosa debilidad. Se imaginaba que su



PERICLES EN EL TALLER DE FIDIAS. — Cuadro de Hécctor Le Roux

brusca, retrocedió sorprendida, le envolvió en una mirada de odio y huyó roja de ira y de rubor.

**

El había quedado extático. No podía darse cuenta de lo que acababa de suceder. ¿Qué había hecho? ¿Aquel acto tan imprevisto, sería el fruto de una locura? ¿De que manera llegó á tal extremo? ¿A qué causas había obedecido? Cuando le ofreció el brazo, era cierto que tuvo la intención de vengar la despreciativa respuesta; sólo había querido herirla en su orgullo, mortificarla con alguna frase punzante de esas que se estilan en sociedad, pero nunca esgrimir arma tan innoBLE. ¿Cómo no se pudo contener? Esto le parecía enigmático. Y recordaba que en el primer salón, sintiéndola á su lado, estrechando su brazo, todos sus proyectos se habían desvanecido; su pensamiento divagaba; varias veces intentó combinar una frase; pero en vano, cruel impotencia sujetaba sus labios..... y la veía y volvía á mirarla, tan bella, tan seductora y tan despreciativa.... y él un pobre diablo todo confuso.... En este momento llegaban al retrete.... pronto la abandonaría, cerca estaba el sitio convenido, quien sabe cuando la volvería á hablar, entonces recordó sus desdenes, uno como inusitado furor se apoderó de él, sus humillaciones clamaron venganza, y ciego, casi loco, la besó traidoramente.

**

La primera impresión que sintió Julia fue la del espanto; por eso había huido. Después se reveló en ella todo su orgullo; aquel beso tan inesperado le producía profunda desazón; sintió que el llanto acudía á sus ojos. ¡Ella besada por un hombre! Le parecía imposible. Además dudaba si había sido sorprendida en el

momento fatal ¡y si así fuese, qué vergüenza! Pero no, ella no era culpable. Aquel caballero era un infame y nada más; sin embargo el hecho existía, en sus labios se habían posado los de un hombre! Su disgusto era tal que fué en pos de sus padres á manifestarles que se sentía mala, además era muy tarde, quería marcharse en fin.

**

Ya en su habitación aumentó su enojo. Mil ideas contradictorias cruzaban por su mente. ¡Si aquello fuese una burla! Carlos había ejercido en ella un acto de cobardía! Quizá dejó apostados algunos amigos para que se gozasen con su humillación. ¡No, eso sería tan infame!, Carlos no era capaz. ¿Y entonces por qué había querido ultrajarla? ¡Quien sabe si aquel hombre la amaría tanto que no pudo contenerse! Tampoco; esto era inverosímil.... Y Julia se miraba al espejo como buscando la huella de la boca atrevida. Hasta llegó á morderse, con rabia, los labios quemados por el beso. Al fin, ya cansada de hacer conjeturas se hundió en el lecho prometiendo vengarse.

**

Pasó algún tiempo y con el tiempo, que todo lo varía, también variaron los sentimientos de Julia. Ya no el deseo de la venganza se agitaba en ella. Muy al contrario, simpatizaba secretamente con el humillador de su altivez. ¡Los caprichos del amor femenino son inexplicables! En el alma de Julia habían despertado sensaciones nuevas. Desde la noche del baile pensaba en Carlos; el incalificable atrevimiento hizo que se fijara en él. Su sensibilidad, torturada de una manera extraña recibió honda conmoción. El recuerdo de aquel hombre vivía con ella para mantenerla en inefable al par que en mortificante expectativa. Ante él, sin embargo,

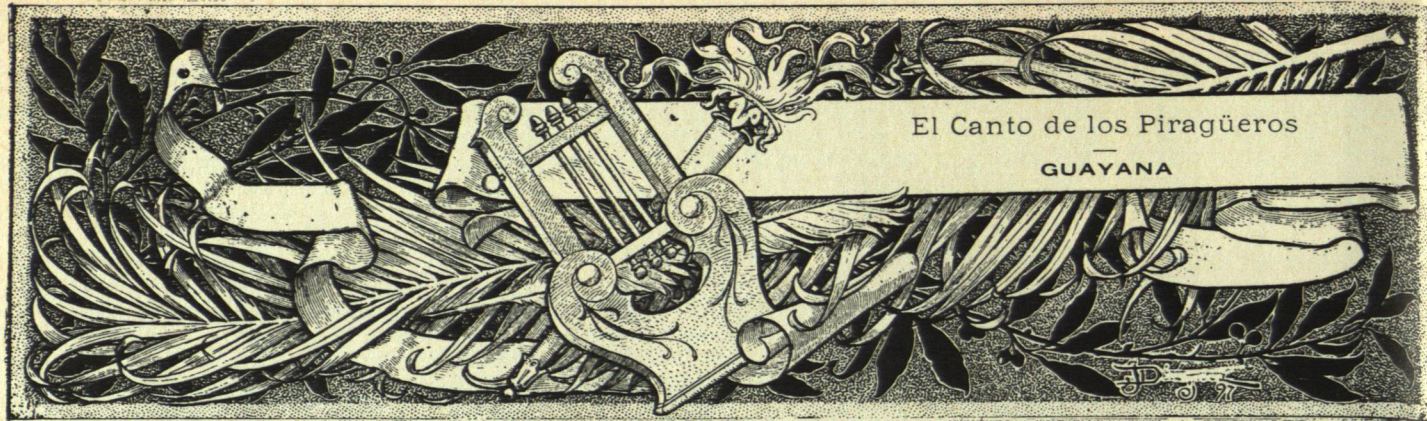
se mostraba indiferente, siempre despreciadora; pero á solas en sus desahogos íntimos pronunciaba su nombre..... Y fijada ya, por modo irrevocable, en el único hombre que había revuelto, si cabe decir, su natural complexión, las buenas cualidades del infame surgían consoladoramente agradables; si no era hermoso la lumbre del talento irradiaba en sus negras pupilas; además ¿quien le había permanecido tan constante á pesar de sus continuados desdenes? Comenzó por hablar de él á sus amigos. Procuraba encontrarle, sentía la necesidad de verle; una reconciliación la hubiese henchido de ventura; ¿pero cómo? si desde la noche fatal su amistad había quedado rota. Llegó hasta creerse la culpable de todo. Si antes le hubiese atendido, nada habría pasado de seguro.

**

Un día quiso el destino ponerlos frente á frente. Ambos permanecían en silencio. De pronto hubo un choque de miradas. En la de Julia irradiaba la lumbre del cariño; había en ella dulcísima ansiedad.... algo hablaba en sus ojos, color de cielo, que decía á Carlos cuánto era querido!

**

¿Y á qué fatigar más tu atención, amigo mío, con el relato de pormenores superfluos? Después del encuentro es fácil suponer qué rumbo tomaron los sucesos. Suspensas las hostilidades ya no había más que jurarse eterno amor; decirse tantas y tales cosas que sólo para momentos especiales tienen su gran valer; en fin, pasado algún tiempo se efectuó el matrimonio y un año después vino al mundo la preciosita rubita que ha poco en brazos de su aya sonreía.



El Canto de los Piragüeros

—
GUAYANA

I

En los confines de Venezuela
Hay una rica, vasta región,
Llamada un día «Perla de América,»
Por el altivo conquistador.

—
Por sobre arenas de oro, su curso
Entre las selvas lleva un raudal,
El Orinoco, que se hunde turbido
En las cerúleas ondas del mar.

—
Son las que visten, plácidas selvas,
Manto de rica vegetación,
Del nuevo mundo las más poéticas,
Las más hermosas que alumbra el sol.

—
Sobre ellas tiende fada benigna
Velo ligero de gasa azul,
Cuando contempla la virgen indica
Del sol poniente la última luz;

—
Y el astro amigo de los ausentes
Cruza el espacio con majestad,
Y cariñoso, sus rayos débiles,
Va proyectando sobre el raudal.

—
Esa es Guayana, la flor preciada
Del paraíso que halló Colón;
Flor que acarician auras balsámicas,
Rica de galas y de esplendor.

—
Guayana tiene los caneleros
Y terebintos del Indostan,
Cuyos perfumes llevan los céfiros
A las serenas brisas del mar:

—
La flor que crece junto a Basora,
Todas las fieras que hay en Tibet,
Aves que pueblan la tibia atmósfera
Que no las cuenta Coromandel.

—
Siva, el horrible numen del Ganjes,
De las venganzas genio infeliz,
No hubo pagodas cerca las márgenes
Siempre floridas del Caroni,

—
Porque en Guayana, bajo la sombra
Del platanero y el morichal,
El indio altares levanta, idólatra,
Al dios benigno Pachacamac.

—
Por eso lanza con preferencia
La lumbre pura fulgente luz,
Sobre esa rica porción de América
Que baña la onda del mar azul;

—
Y canta al suave compás del remo
Sus barcarolas el pescador,
Cuando la aurora levanta espléndida
De grana y oro su pabellón.

II

Niña, la de los ojos
Color de cielo,
Que hundes en rica alfombra
Tu pie ligero,
Deja la alcoba
Y oye por un instante
Mi barcarola.

—
Mi barquilla varada
Dejé en la arena
Por venir a cantarte
Cabe tu reja,
Flor peregrina,
Que creces a la margen
Del Tacarigua.

—
Así canta el indio
De la Guayana
Cuando del Orinoco
Surca las aguas;
O por la tarde
Cuando cruza los bosques
De morichales.

—
«Arriba, piragüeros!
Suelta la amarra!
Que ya vienen las brisas
De la mañana;
Y la ribera
Debe, mientras que corren,
Quedar desierta.

—
Cuando en medio del río
Nos encontremos,
Y de nuestras cabañas
Lejos, muy lejos
Anzuelo y redes
Largaremos al fondo
De la corriente.

—
Si la fortuna colma
Nuestros deseos,
La pesca en Angostura
Negociaremos,
Y nuestras indias
Tendrán con el producto
Lazos de cinta.

—
En la ciudad que besan
Murmuradoras
Del plácido Orinoco
Túrbidas ondas,
El blanco duerme
Sobre colchón de plumas
Y ricas pieles.

—
Esclavo miserable
De sus riquezas,
Su dios son las mujeres
Blancas y bellas,

En cuyas sienes
Imprime sus lascivos
Labios ardientes.

—
Las riquezas del indio
Son sus piraguas:
Su amor, la india que cuida
De la cabaña:
Sus ambiciones,
El chinchorro de plumas
De mil colores;

—
Y es más feliz mil veces
En sus pesqueros,
Que esas gentes que habitan
Allá, en los pueblos
Ricos palacios,
Y son de las pasiones
Tristes esclavos.

—
Si entre las ondas se alza
Cruda tormenta,
Y nos arroja náufragos
A la ribera,
¿Qué nos importa
Si en las playas tenemos
Indias y chozas?

—
Arriba, piragüeros!
Larga la vela!
Que ya soplan del Norte
Las brisas frescas.
Al remo, listos!
Y echemos la corriente
Del ancho río.

III

Niña de ojos azules
Cuello de nieve,
Que entre almohadas de plumas
Tranquila duermes,
Deja la alcoba
Y oye por un momento
Mi barcarola.

—
Allá, en el Orinoco
Tengo piraguas
Con tu nombre en la popa
Grabado en nácar;
Kioscos amenos
Que perfuman las flores
Del canelero.

—
Son para ti, si dejas
Por mi Guayana,
Los aires perfumados
Del Guacamaya:
Por mi barquilla,
Los lirios y las juncias
Del Tacarigua.

PABLO JOSÉ AROCHA.



TIA CELESTA

¿No la visteis al cruzar la esquina, á la viejecita de pelo más blanco que los copos de la nieve detenidos en los aleros de los tejados, de tez rancia como el marfil, de dentadura cabal y firme todavía, sin postizo ni engaño alguna? Las curtidas y arrugadas manos con que manejaba la badila revolviendo las castañas en el tostador, decían á voces la vida de labor incesante; la venerable calma de la frente y la limpidez de los ojos, que debieron de ser hermosos á los veinte años, la tranquilidad de la conciencia.... Sentada en la bocacalle, al margen de la acera, procurando no estorbar con su humilde comercio á los transeúntes, en primavera vendía lilas, clavellinas y rosas «de olor;» pero apenas asomaba el frío, saliendo á relucir las primeras pañosas, establecía su puesto de castañas asadas, y allí la tenían los chiquillos golosos de la escuela y los estudiantes que van á la Universidad y al Instituto, despachando la mercancía con una afabilidad y un desinterés señorial....

Generosa y franca á fuer de española neta, jamás escatimó la ración al niño que tiritando alarga su *perra chica*, ni al mozo que riendo suelta la peseta en el regazo; jamás regateó—y jamás pidió limosna.—Ahogos y miserias, crujidas y hasta enfermedades, sospechamos que se las pasó la tía Celesta muy agazapada, en su sotabanco de la ronda; ¿pero extender ella aquella mano? Primero se moriría. Era preciso oirla, cuando se expresaba en confianza. «Trabajar, sí, señor; que esa es la ley del pobre.... digo del pobre honrado. Con mi trabajo me he mantenido, y nadie ha tenido que avergonzarme, ni de moza ni de vieja.... Y ya, ¿pa qué voy á pedir? To me sobra. ¡Con sesenta y seis que cumplí el día de Santos! Se murió mi hija; crié un nieta que quedaba, y se me escapó; di-

cen que sa embarcao pa las Américas, porque era codiciosillo y quería hacer un fortunón.... A mí que la Virgen no me quite mi cocido y mi catre....»

Y cuando insistíamos para saber si no aspiraba á algo, murmuró confidencialmente la tía Celesta: «Me pide el cuerpo, con este frío barbero, otro mantón abrigadito, que el puesto ya parece de telaraña.... Y el caso es que me conviene que venga todavía más frío, más nieve, mas escarcha...., así venderé más castañas calientes, y pué que junte pa el mantón.... Ya llevo tres reales en un décimo.... Mientras, está una aterecia.... y por por otra parte achicharrá....»

La mañana en que tía Celesta expresó tan modestas aspiraciones (¡qué mañana!, se helaban las palabras en la boca), fue la última que la vio ocupar su puesto y revolver las castañas sobre la hornilla. Desapareció.... «Estará acatarrada....» Buen catarro debía de ser, que pasaron las Navidades y llegaron los Carnavales sin que la castañera volviese á su sitio de costumbre. Y tampoco, cuando los últimos cierzos de la sierra soplaron ya fatigados sobre Madrid, se presentó cual otros años ofreciendo los precoces narcisos que anuncian la resurrección de Flora....

Seguramente la tía Celestina había logrado el mantón con que soñaba—un mantón color de tierra, que no se rompe, que no se gasta, y que abriga de una vez....

EMILIA PARDO BAZAN.

Parisina

CARTAS Á ELVIRA.....

(POR L. B.)



ADIÓS pijamas! Las primeras «brisas otoñales» han barrido estos ligeros trajes de viaje, que los ingleses —*toujours les anglais!*— impulsieron á las parisienses, y ya van saliendo los paños, «pañó cuero, paño piel de guante, paño de Suecia y paño espejo». Como estamos en pleno militarismo, se llevará mucho el paño húsar y el paño azul Marchand, en honor del glorioso comandante. Es la política aplicada á los paños.

De paño verde sirena vestía la desgraciada condesa de Raime cuando diéronle la noticia de que el cingaro de sus pensamientos había volado con setenta y cinco mil francos que le dio para comprar una quinta, que perteneció, según el ladino cingaro, á la difunta emperatriz de Austria. La gentil condesa, que se había propuesto correr una aventura á lo princesa de Caraman-Chimpanzé, sin recordar que nunca segundas partes fueron buenas, cayó traspasada de dolor, porque con el cingaro Julio Backi, que así se llama el chulapón—cuya causa se vio anteaer—, no sólo volaron sus amorfos de verano, sino también—lo uno no quita lo otro—sus esperanzas

de poder vender en 800.000 francos, como la prometió el cingarito, una quinta que le costaría 75.000. De modo que la egregia condesa, aunque pereciéndose por los pedazos de Backi, quería negociar á su costa, habiendo empezado por adherirse un cingaro, que pertenece á una cingara que reside en Budapest, y siguiendo por querer cargarse 725.000 francos de ganancia mano á mano.

—¡Para ver tal situación—exclama la empingorotada dama—iba yo todas las noches á esperarle al Gran Café!

El mundo *chic* ha sentido verdaderamente el percance, porque la condesa es de las que dan golpe en materia de modas. Débese á ella, según he oído, la creación del susodicho paño azul Marchand, habiendo estado asaz encalabrada por el glorioso comandante cuando vino de «batir» el célebre *record* de Fashoda. Fue ella, precisamente, quien puso de moda, como alfiler, «el gallo canta claro», cuya cola «reproduce los rasgos y el casco de un guerrero galo». Como se ve, es una condesa belicosa y patriota, de las que quieren la *France aux Français* y los cingaros por variar; porque de los cingaros puede decirse que son los que cortan el bacalao en París.

Cuanto á nosotros, los hispanos, para que se vea cuán cierto es que estamos de «capa caída», basta decir que caídas ó sin caer las capas, como abrigos de otoño, han sido desechadas por las parisienses. Sólo las *femmes d'intérieur*, según dice despreciativamente un crítico, gastarán dichas prendas; pero como la *femme d'intérieur* es lo que en América se llama *mujer de su casa*, la señora que no está de pingo todo el día, porque la retienen los quehaceres de la casa y el cuidado de los hijos, voy á dar un modelo de capa para las venezolanas *femmes d'intérieur*, que, por fortuna lo son casi todas las madres de familia.

«De paño gris tórtola. Cortada *en forma*. Los contornos bordados de tres volantes redondos, que se confunden al llegar al seno. Otros tres parecidos volantes rodean el modelo en la espalda, formando una especie de cuello grande. Ancha cinta de raso gris sigue el movimiento de los volantes, anudándose en el delantero con un lazo, cuyas puntas son más largas que la capa. Cuello Médicis, muy alto, menos ensanchado que el verdadero *style*, de paño rayado de pequeños entredoses de hilillo de seda. Gruesos ramos de violetas de terciopelo incrustanse en la cinta».

El abrigo de moda será la *jaquette*: «larga hasta la rodilla, cruzada en el delantero. Bajo ligeramente redondeando sobre la ondulación de la falda; bajo volanteado, liso, de dos volantes *en forma*, con encajes todo alrededor y á lo alto un pequeño capuchón de tafetán Pompadour. Por dentro todo fruncido de muselina de seda, colmenillas de muselina alrededor de las flores Pompadour del tafetán y muselina de seda forrando enteramente el vestido».

Como novedad, un revistero señala este traje: «de paño *repercé*, todo bordado de enlazamiento de jazmines de seda color sobre color. El bajo de la falda, recortado en largos dientes sobre doble falda de tafetán verde, velada de volantes de muselina bordados de fruncidillos. Bolero pequeño y corto, sobre camiseta de faya blanca, también de paño *repercé*, bordado y dentado, que se detiene al llegar al talle para destacar el blanco cinturón de aceradas placas».

Los nuevos cánones prescriben: por sombreros, grandes tocas con flores y pájaros; muchos adornos en los trajes; faldas escurridizas, pegadas á las caderas, faldas un tantico más anchas por abajo; faldas lisas; la falda, en fin, se compondrá de tres faldas superpuestas y artísticamente recortadas; pero advierte la estética, siempre planas, sin vuelo,

y pegaditas, muy pegaditas, sumamente pegaditas.

Total, lo de antes, con una ligera variante para que las modistas tengan que hacer. Pero parece que habrá muchas y notables novedades en las *toilettes* del próximo invierno. El único traje que no estará de moda es el de madama Dreyfus por demasiado *femme d'intérieur*.

CRÓNICAS CONTEMPORÁNEAS

"ADAPTACIÓN"

ALCESTES Y FILINTO

Filinto (bajando del tren de Francia).—

¡Alcestes!

Alcestes (que acaba de apearse del tren de España).—

¡Filinto!

Filinto.— ¡Qué agradable sorpresa!

Alcestes.— También yo me alegro de verte.

Filinto.— ¿Por lo visto, te alejas de España?

Alcestes.— Huyo.

Filinto.— ¿Huyes?

Alcestes.— Sí, pero no te asustes. No he cometido ningún crimen. Nadie me persigue, escapo voluntariamente.

Filinto.— Tu no podías huir por ninguna otra causa.

Alcestes.— Déjate de adulaciones. Tú y yo y todos los hombres merecemos, hemos merecido ó mereceremos que se nos persiga sin piedad. Ni uno siquiera ha existido ó existe que no esté, como dice el poeta,

«dentro de su pecho ahorcado».

Filinto.— ¡Tú siempre tan pesimista!

Alcestes.— ¡Y tú siempre tan bonachón! Pero ¿qué hacemos aquí, plantados en medio del andén? Entremos en la fonda.

Filinto.— Dices bien; entremos. ¿De cuánto tiempo puedes disponer?

Alcestes (consultando el reloj).— De treinta minutos.

Filinto.— De media hora dispongo yo.

..

(Ambos amigos se sientan ante un velador de la fonda).

Alcestes.— Sí, amigo mío, sí. Al salir de España digo como el vencedor de Cartago: «Ingrata patria, no guardarás mis huesos».

Filinto.— ¡Tanto odias a tu país!

Alcestes.— ¡Odíarle!... No. Reconozco

sus buenas cualidades... pero me he convencido de que carezco de las condiciones de adaptación que son menester para vivir en él.

Filinto.— ¿Qué entiendes tú por adaptación?

Alcestes.— Verás. Los seres todos, racionales ó irracionales, para poder vivir en un medio cualquiera, necesitan que sus órganos estén conformados de cierto modo. El pez ha nacido en el agua, para el agua, y el ave en el aire, y para el aire. Ni el aire ni el agua son malos; mas para vivir en cualquiera de esos elementos, son necesarias determinadas condiciones. Yo estaba en España como el pájaro á quien obligan á meterse en un estanque: me asfixiaba.



MUELLE DE TENERIFE

Filinto.— ¿Y cómo has llegado á ese periodo de asfixia?... Explicame.

Alcestes.— Sería tan largo...

Filinto.— Aún nos quedan veinticinco minutos.

Alcestes.— Puesto que lo quieres, sea.

Has de saber, si no lo sabes, que por temperamento, por carácter y por educación soy enemigo de todo fingimiento; creo firmemente que la principal cualidad del hombre es la de ser sincero.

Las mentiras—se ha dicho, y en mi sentir con verdad—son como microbios esparcidos por el ambiente, que envenenan el alma y matan la conciencia. En España el aire está inficionado de mentira, y huyo temiendo la infección. Y no es lo peor que la mentira triunfe y domine, sino que se la reverencie y acate disputándola por verdad, sin creer en ella.

Observa lo que pasa en nuestra patria, y me darás la razón. Oye á los políticos, y te dirán que el edificio de nuestras instituciones descansa sobre los cimientos de una ficción legal. ¿Se habla de la Administración pública? Pues la Administración es una cadena de engaños.

¿De la enseñanza?... Pues la enseñanza es una mentira y papeles mojados los diplomas oficiales de suficiencia. ¿Qué fue nuestra leyenda heroica?... Una mentira. ¿Nuestro poderío militar? Un engaño.... ¿La celebridad de nuestros literatos?... El resultado de una sociedad de bombos mutuos. Lee la prensa, reflejo del medio social que la produce, y verás hormigüear en ella las mentiras como los hongos en tierra húmeda. Este periódico llama ilustre prócer á aquel á quien el otro diario llama vividor sin vergüenza. Ni el uno ni el otro órgano de la opinión cree lo que dice, pero lo propalan, á fin de aplicar el ascua á su sardina. Allí ves llamar poeta inspirado á un ridículo coplero; en el otro lado,

dramaturgo insigne á un Comella delirante. Tal cómico, que no sabe ni pronunciar el castellano, es un actor inimitable, y tal cómica de lengua de trapo é incapaz de expresar con belleza un sentimiento verdadero ó una pasión humana, es una gloria de la escena. El charlatán encuentra hueco en el periódico para su reclamo, y la mujerzuela descocada plumas brillantes que la ensalcen y poetizan. Quieres hablar alto, y se te amordaza. Quie-

res ser severo, y te silban... La verdad —creeme—ha huido de España.

Filinto.— ¡La verdad! Pero tú has imaginado que la verdad ha imperado alguna vez en la tierra. La vida misma, ya lo dijo el poeta, es una ficción, y el mundo—esto pasa ya por trivial—una farsa. ¿He hecho bien mi comedia?—preguntaba Augusto al expirar—pues aplaudidme. La mentira nos envuelve por todas partes con sus impalpables mallas. ¿Qué hace la sabia naturaleza sino engañarnos de continuo? ¿Es, por ventura, azul el cielo y verde el océano? ¿Sale ó se pone el sol? ¿Están cerca una de otras las estrellas que tachonan la bóveda celeste? ¿Qué filósofo ha podido decir: «Hé aquí la verdad...»? ¿Está la verdad en la Historia, de continuo rectificada? ¿Son verdades las ficciones del arte? ¿No es la vida una ilusión... no es un engaño la esperanza? Aceptemos la existencia como es y no tengamos la pretensión ridícula de creer que poseemos el monopolio de lo verdadero.

Alcestes.— No pretendo yo tal cosa. La verdad humana es una aproximación á la



SANTA CRUZ DE TENERIFE

tos; para el jugador no hay naturaleza, no hay armonías, no hay embelesos, sino las indefinibles peripecias del juego.

III

Tan insensible al suave y deleitoso reclamo de sus amores, como sordo al eco de los dolores humanos, el jugador sacrifica en las potentes aras de su tremendo Dios su honor, su salud, su riqueza, la tierna poesía del sentimentalismo, el misterio de todos los goces. Sumido en la profunda caverna que es el teatro de su rabiosa codicia, no siente, sino vegeta; allí lo olvida todo, y cubre sus deberes con el mismo fango en que ha sepultado su vergüenza y su honor.

IV

En el juego no se gana sino lo que otros pierden, y por consiguiente no se medra sino a costa ajena. Mar insondable que todo lo engulle, os ha robado vuestro dinero y el ajeno que pedisteis

prestado; el que reservabais para la manutención de vuestra familia y el que guardabais para vuestro vestido; os ha quitado la paz de los días, el sueño de las noches, la tranquilidad del corazón, el sosiego del alma y hasta la lucidez del entendimiento.

V

¡Oh! no juguéis, jóvenes. El juego lo mancilla todo, lo prostituye todo. Verdad es que hay poesía en él; pero es la poesía del delirio, del horror y de la desesperación.

VI

¡Jugar! jugar es confundirse, perder el juicio y corromper la razón: jugar es

EL JUEGO

I

¡Vorágine espantosa de todos los afectos! yo te saludo con ese recogimiento sombrío, con ese estupor glacial que inspiran la perspectiva de una ciudad incendiada ó de una población entregada á la cuchilla de un vencedor atroz.

II

Para el hombre á quien dominas ¿qué hay en la naturaleza? Ni el sol difunde su luz benéfica; ni el aura embalsamada lleva aromas; ni las aves trinan la gloria de su creador; ni las fuentes murmuran plácidas; ni el amor, esa santa regeneración de dos seres, tiene encan-

verdad eterna: algo así como un polígono de muchos lados inscrito en la circunferencia. La labor moral del hombre debe consistir en aumentar lo más posible el número de lados del polígono.... Por desgracia, no parece sino que toda la tendencia de los tiempos modernos es apartarse de la verdad. Las actas diplomáticas, como las cartas familiares, ocultan bajo frases mentirosas la intención de los que las escriben.

Filinto.—Eufemismos de la buena educación.

Alcestes.—No: debilidades de la conciencia, solidaridad de los ruines.... Bajeza y achicamiento de caracteres.

Filinto.—¿Y dónde irás que no encuentres lo mismo?... Y si por acaso tu buena suerte te llevara al país de lo verdadero... doble apuesto contra sencillo á que huirías de él con más prisa que huyes de España. Creeme, no habria sociedad posible, ni tranquilidad, ni paz, si dijéramos lo que sentimos. Ni aquí ni en Pekín la mujer fea tolera que la llamen fea, ni el tonto aceptará que le llamen tonto, ni el ridículo, ridículo.

Alcestes.—No se dicen tales cosas cuando no hay necesidad de decirlas.... Pero si nuestro deber nos obliga á romper el silencio, no debemos manchar los labios con la mentira.

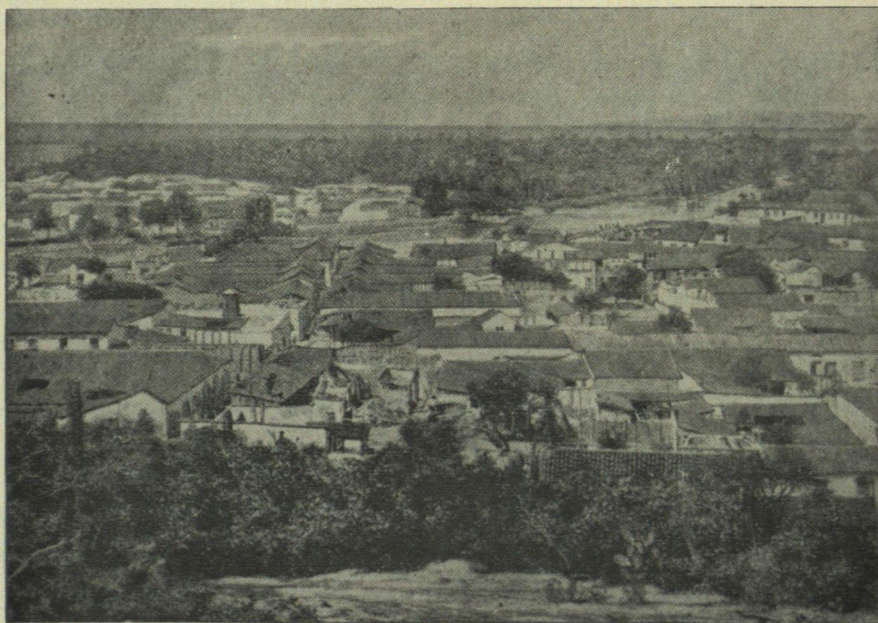
Filinto.—En todo caso, allá tú.... Sin embargo, oye mi consejo.... Si quieres vivir «desposado con la verdad», vete á una isla desierta y conságrate al monólogo.... Y aun en ese caso, acuérdate de la historia de Midas. Es peligroso decir la verdad aun á las mismas zanjás de la tierra.

Una voz en el andén.—¡Señores viajeros, al tren!

Alcestes.—Pasaron los treinta minutos.

Filinto.—Busca el país de la verdad; yo al país de la mentira me vuelvo. Si por casualidad encontrases esa tierra desconocida, no dejes de telegrafiarle.... Espero tu telegrama.... sentado.

ZEDA.



Cumaná: Vista tomada desde el castillo de San Antonio — Antes del terremoto de 1853

sentir lo que nadie siente, sufrir lo que nadie sufre y atormentarse con lo que nadie se atormenta, con el propio deseo, con la voluntad de uno mismo. A la tétrica paciencia ó á las odiosas blasfemias de la pérdida, sucede una sonrisa casi de desprecio cuando se acierta una suerte; si se alcanza otra, sigue una sonrisa más clara; si se repite, otra más franca; si continúa la fortuna doblando, no se puede ya contener una exclamación de placer, luego una carcajada estúpida de loca alegría; y cuando se aguarda al último lance favorable para retirar la ganancia, un sacudimiento galvánico, porque la suerte se trocó.

VII

Si sois bellos y jóvenes, perderéis en el juego la juventud y la hermosura, porque los ojos se desencajan, los músculos se contraen, y perdido el color, quedáis marcados con el estigma del vicio. Los que queráis elevaros en aras de vuestro talento y haceros esclarecidos por el estudio, no entréis jamás en esos garitos infames donde el espíritu se perversa y prevarica: los que penséis distingueros de la baja hez por vuestra conducta pura y vuestras costumbres rectas, huid también, porque allí os mirará á nivel un falsario, os tuteará un ladrón, os motejará un asesino. El juego lo iguala todo, pero con la igualdad del presidio.

VIII

¡Voragine espantosa de todos los afectos! ¡Ay mil veces del infeliz que es presa de tus horribles garras! ¡ay mil veces del infeliz que llegó á caer en tus infrangibles redes.

DELASCAR DE ALBERICA.



AGUINALDOS

céntrica, desde el punto de vista de la densidad; pero era heterogénea en cuanto á la composición química y al poder radiante de las distintas rocas.

La solidificación más rápida de algunas partes, por ejemplo, la formación de la cordillera de los Andes y de las Montañas Rocosas, así como la de las costas Occidentales del Antiguo Continente, puede explicarse por una solidificación del líquido que se escapaba hacia las regiones ecuatoriales.

La contracción, que se efectuaba de una ma-

que sea la inclemencia del tiempo; y sabido es que el asfalto se coloca casi siempre en invierno por ser ésta la estación más favorable para su endurecimiento.

Los operarios de las fábricas de electricidad y los que trabajan en locales donde se genera gran cantidad de electricidad, disfrutan de una vitalidad extraordinaria, y que viene llamando desde hace mucho tiempo la atención de los médicos.

Estos prescriben con frecuencia visitas diarias de varias horas á las fábricas de gas á sus enfermos del pecho.

Los trabajadores de las minas de sal disfrutan de una absoluta inmunidad contra el reuma.

Quizá la ocupación más sana es la de trabajar en los pozos y en las refinerías de petróleo. Los obreros que están en ellas no tienen nunca enfermedades de la garganta, difteria, ni siquiera catarros. Los efectos curativos de los vapores de petróleo son tan maravillosos, que á las refinerías acuden centenares de enfermos para curarse.

No hace mucho, un célebre tenor de ópera que llevaba mucho tiempo de sufrir una afección aguda á la garganta, se refugió en una de estas refinerías de petróleo y pasó en ella muchos meses hasta que se curó, cosa que no había conseguido antes á pesar de haberse gastado una fortuna en médicos y en viajes.

LOS LOCOS Y LA PINTURA

El director del Asilo de locos de Ville-Everard, en Francia, ha descubierto que los locos tienen por lo general bastante talento artístico.

Hizo el descubrimiento por la casualidad de tener entre los asilados á un muchacho que había sido ayudante de un paisajista. Cansado del trabajo manual que se le obligaba á hacer como á todos los demás locos, para distraerlos, pidió un día que le dieran lápices y colores y le permitieran pintar. La manía suya era llegar á superar á su maestro, y con asombro general se vio que, en efecto, si no le superaba, por lo menos los cuadros que hacía eran infinitamente mejores que los que pintaba en su sano juicio.

Llamó mucho la atención del director este fenómeno y propuso á otros locos enseñarles el dibujo y la pintura. Con raras excepciones aprendieron en pocas semanas lo que la gente sana tarda meses en apreender.

¿Es que la locura engendra talento artístico, ó es que, como se ha dicho muchas veces, el talento tiene sus ribetes de locura?

EL AGUA COMO EXPLOSIVO

El empleo del vapor de agua á alta presión en vez de pólvora ó de otros explosivos peligrosos en las minas, empieza á ser muy preconizado.

Un cartucho de agua pura metido dentro de un agujero en una mina, podría ser sometido fácilmente á la acción de una corriente eléctrica á baja tensión que evaporaría el agua y daría vapor á una presión de 10 kilos.

Estímase que un cartucho de 44 milímetros de diámetro y 88 milímetros de ancho metido en un agujero de 50 milímetros, daría una fuerza de poco más ó menos tonelada y tercio.

CIENCIA AMENA

LOS ULTIMOS ESTUDIOS SOBRE LA EDAD DE LA TIERRA



En un estudio que el célebre físico lord Kelvin acaba de publicar en el *Philosophical Magazine*, afirma que la superficie de la tierra era todavía fluida hace unos 24 millones de años.

En aquella época la tierra estaba solidificada, excepto en su superficie, y probablemente también en pequeñas cantidades de lava y de roca fundida que habían penetrado en el interior; en el centro los metales pesados se hallaban, sin duda, en estado líquido, á pesar de la gran presión que existía en aquel tiempo.

La radiación de calor que observamos hoy, permite afirmar que la corteza líquida podía disminuir 40 kilómetros cada doce años.

La masa era homogénea en cada capa con-

nera desigual durante el enfriamiento, explica la formación de ciertas cavidades donde el líquido llegaba produciendo el recorte de las costas.

Poco tiempo después, la tierra, completamente solidificada, se había enfriado lo bastante para que fuera posible la vida en ella: el ázoe, el ácido carbónico y el vapor de agua se habían escapado del líquido, como se observa hoy todavía analizando los gases encerrados en las pequeñas cavidades de las rocas basálticas.

Al principio no había oxígeno en la atmósfera terrestre; pero el nacimiento y el desarrollo de vegetales productores de oxígeno, hicieron luego posible la vida animal.

¿Cómo nacieron los primeros seres vivos? Eso no se atreve á decirlo la ciencia.

LOS OFICIOS SALUDABLES

Así como hay muchas profesiones que fatalmente abrevian la existencia de quien se dedica á ellas, hay otras que constituyen verdaderos tratamientos médicos.

Entre los obreros que trabajan en tender el asfalto en las calles es general que no hagan ni un día de cama en todo el año, por grande

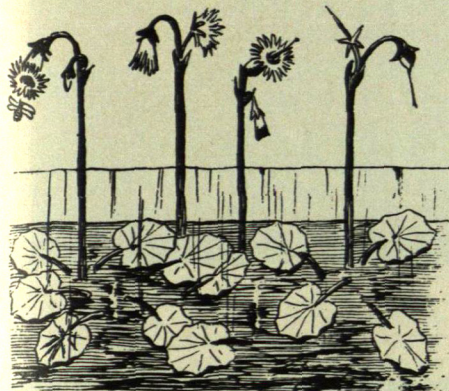
UNA PLANTA IMPACIENTE

LA SOLDANELA QUE FUNDE EL HIELO

Cuando á principios de verano se va á las altas montañas, como Sierra Nevada y los Alpes, y la nieve de los ventisqueros no se ha derretido todavía, maravilla ver sembrados sus bordes de florecitas azuladas que parecen surgir del hielo mismo.

Son las flores de la soldanela, la más impaciente de las plantas por volver á la luz del sol, después del largo encierro del invierno. Mientras las demás duermen todavía, ella, no obstante su pequeñez, se abre tenazmente camino á través del hielo, agujereándole como con un hierro caliente.

Es maravilloso el fenómeno, y, sin embargo, es perfectamente cierto que la soldanela, gracias á su calor interno, semejante al de un ani-



La soldanela al ser fecundada, y después

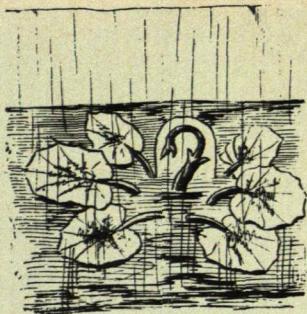
mal, derrite la nieve congelada, dura como el cristal, y lanza sus flores á la superficie, mientras la nieve vuelve á congelar todo al rededor de su tallo. Tal maravilla necesita algunas palabras de explicación.

*

Las hojas de la soldanela invernan bajo la nieve lo mismo que lo hacen el oso, la marmota y la ardilla en sus cuevas ó en sus nidos; son anchas, correosas, duras y perennes. Son, como la grasa del oso, verdaderos depósitos de combustible que la planta almacena durante el calor del verano, con objeto de quemarlo en la primavera en beneficio de sus flores. No se crea que esto es hablar en lenguaje figurado; sucede tal como lo decimos.

Todo el mundo sabe que los animales están en invierno más calientes que el aire que los rodea (claro es que se trata de los animales de sangre caliente). Lo que no sabe todo el mundo es que, poco más ó menos, ocurre lo mismo con los vegetales, y que muchos de éstos tienen la facultad de emitir calor en cantidad considerable. Todas las partes de las plantas que están en crecimiento, así como los brotes y yemas, necesitan estar algo más calientes que el aire que las envuelve.

Los animales derivan el calor de la combustión lenta de los alimentos que toman: estos alimentos son vegetales, luego los vegetales encierran fuerza calórica muy considerable, y hace un siglo que el conde Runford dijo que lo mismo daba quemar una cantidad de heno dándolo á comer á un caballo, que metiéndolo en el hogar de un motor, porque en uno y otro caso producía calor y movimiento. Las plantas, y especialmente las simientes y los granos, son ricos depósitos de almidón y de grasa; constituyen verdaderas reservas de alimento, ó sea combustible, producido por la propia planta para su futuro crecimiento y para ayudarse á germinarse y á crecer. Todas las simientes, cuando principian á brotar, emiten calor, y éste es el mismo en la naturaleza, ya sea que se desarrolle dentro ó fuera del cuerpo animal!



La soldanela empezando á fundir el hielo

Si se coge grano y se le da á una vaca, sufrirá dentro del cuerpo de ésta una combustión lenta que calentará internamente al animal; pero si se le deja germinar sufrirá también una combustión lenta y producirá un calor que calentará tanto al grano mismo, como al espacio que le rodea. La mejor demostración de ello es el fenómeno de la fermentación, gracias al cual se hace la cerveza, y que llega á ser tan grande que hay que detenerla por la intervención del frío.

A principios de la primavera la emisión de calor por las plantas es tan considerable, que la tierra misma sube de temperatura de una manera sensible, y este mismo calor, producido por la germinación, ayuda á su vez á ésta; cada simiente, cada raíz y cada bulba, ayudan á calentar y á hacer brotar á las demás. La primavera depende en gran parte del calor que así se produce.

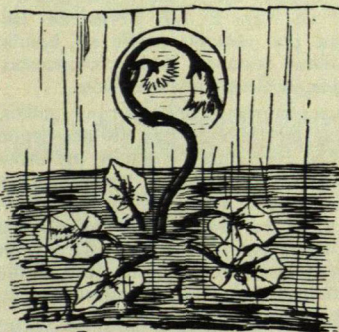
La tierra, durante esta orgía de crecimiento, está mucho más caliente que el aire; más caliente que en el mismo verano. En realidad, si no fuese por este fenómeno, no podría haber plantas en los países muy fríos; como las aves, se calientan unas á otras.

En algunas flores de gran tamaño, como, por ejemplo, en el lirio blanco, el alza de su temperatura, cuando florece, puede ser medido con un termómetro ordinario.

Ya está explicado el cómo las plantas tienen calor por el desarrollo, y cómo la soldanela, poseyéndolo en mayor grado que otras, puede abrirse camino á través del hielo.

*

¿Por qué lo hace? El crecimiento de las plantas en las altas montañas se lleva á cabo casi de repente y con mucha rapidez todos los años, porque el verano es muy corto. La soldanela es pequeña y no alza mucho del suelo, así es que si se descuida, corre peligro de quedar oculta por las yerbas y de que los insectos no vean sus flores ni puedan fecundarlas; tiene, por lo tanto, que salir á la superficie cuando no haya otras flores que compitan con ella, porque la lucha de las plantas alpestres por la existencia es más feroz que la de los hombres en las ciudades populosas.



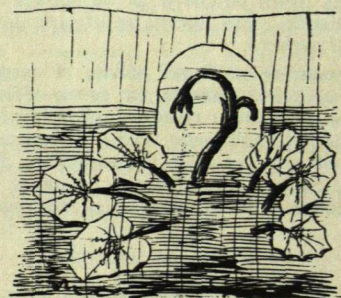
En la bóveda de hierro derretido

La astuta soldanela hace sus preparativos con mucha anticipación. Durante todo el verano extiende sus hojas, redondas y gruesas, de modo que reciban toda la mayor cantidad posible de sol, que almacena para la primavera siguiente. Las hojas son las bocas y los estómagos del mundo vegetal; y la soldanela las tiene de un tipo admirablemente dispuesto para devorar carbono é hidrógeno. Cuando llega el invierno está gordísima y llena de combustible; entonces acorta sus tallos hasta incrustarse contra el suelo para que las nieves del invierno no la aplasten. Los materiales que tiene almacenados consisten en almidones, protoplasma y otros alimentos ricos en calórico. Cae la nieve, y las hojas, protegidas por la posición que han tomado y por su superficie dura y correosa, no sufren daño alguno. Durante el invierno, la planta queda casi oculta bajo una sábana compacta de nieve, que gradualmente se endurece como si fuese hielo; pero en cuanto el sol de la primavera empieza á derretir la superficie, diminutos chorritos de agua se filtran por las resquebraduras del hielo, humedecen el suelo y empieza el trabajo de la germinación.

Entonces, la soldanela, gracias á la extraordinaria fuerza de su combustión interna, empieza á derretir un agujerito redondo en el hielo en torno suyo para hacer sitio á los capullos de sus flores, que suelen ser dos en cada tallo. A medida que el tallo crece y que los capullos se van desarrollando, el hueco deshelado ó globo de aire en que viven va prolongándose hacia arriba sin perjuicio de que se vaya volviendo á deshelar por abajo. Cuando se corta el hielo en el sitio por donde asoma la flor de una soldanela, se ve perfectamente el procedimiento que ha seguido ésta para llegar arriba; y si se corta en otros sitios, raro será que no se encuentre en su centro alguna como burbuja de aire dentro de la cual habrá algún capullo de esta bonita flor abriéndose camino hacia la superficie; á veces en un trozo de 30 ó 40 centímetros se ven centenares de estas burbujas cada una con su capullo dentro.

Al fin la flor llega arriba y aun al aire libre irradia tal calor que la nieve se funde en torno suyo. Para entonces, sus hojas que aun permanecen enterradas, han perdido el grueso que tenían; se han ido sacrificando por la flor y consumiendo por ella todo su combustible; son ya hojas ajadas, agostadas y moribundas que perecen rápidamente cuando llega el deshielo, para ser sustituidas por otras nuevas.

*



Fecundándose á sí misma

Las flores de la soldanela son notables no sólo por ser las únicas que asoman sobre las heladas laderas, sino también por su propia belleza. Esta belleza es sencillamente un anuncio como el de un mercader cualquiera: Necesitan á los insectos para que las fecundicen y los atrae por medio del color brillante de sus pétalos que se destacan sobre la blancura de la nieve. Su forma de campanilla y su conformación interior están dispuestas de modo que los insectos que penetran en ella, no tienen más remedio que recoger el polen de unas y dejarlo en otras.

Algunas veces la corteza de hielo es demasiado gruesa y la soldanela no alcanza á atravesar-



TOMA DE ST. PRIVAT. - Cuadro de F. Neumann

la. Entonces la pobre planta tiene que renunciar á la empresa y formando en el centro de la nieve una especie de caverna se fecundiza á sí misma, puesto que allí no puede ir á hacer esta obra ningún insecto.

Nuestro último grabado la representa en el acto de hacerlo así, enroscando las puntas de sus estaminas y fertilizándose á sí misma.

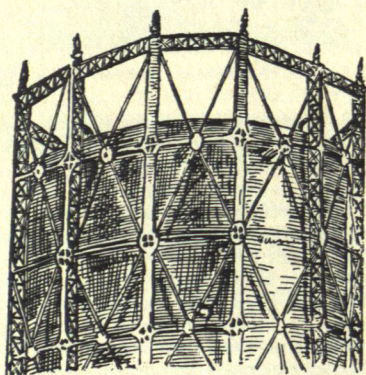
Este procedimiento da siempre por resultado simientes inferiores y débiles, lo mismo que en la raza humana sucede con los matrimonios entre consanguíneos.

Sin duda por eso la soldanela á fin de no ver extinguida su especie hace tan extraordinarios esfuerzos para llegar al sol.

MARAVILLAS DE NUESTRO CUERPO

«Polvo eres»—dice la Escritura ;—pero desde el punto de vista biológico, el hombre es, en realidad, clara de huevo. Si se supiera el modo, batiendo 1.200 huevos se formaría un hombre casi perfecto.

A pesar de su forma sólida, el cuerpo se compone principalmente de gases. Fórmanlo sólo 14 elementos : cinco de ellos son los gases oxígeno, hidrógeno, cloro y fluor en cantidad tal que llenarían un gasómetro de 103 metros cúbicos de cabida ; y los otros nueve son sólidos y se encuentran en cualquier pu-



Los gases de nuestro cuerpo llenarían un gasómetro de 103 metros cúbicos

ñado de tierra, pues son carbono, calcio, fósforo, hierro, azufre, sodio, potasa, silicio y magnesio. En la mayoría de las personas se encuentran cantidades infinitesimales de algunas otras sustancias, tales como cobre, aluminio, manganeso, plomo, mercurio, arsénico y litio.

Si se dejase en libertad el oxígeno que tenemos en el organismo y que es el elemento más importante de la carne y de los huesos, llenaría 202 barriles de 163 litros de cabida.

Más abulta, aun cuando es más ligero, el otro constituyente de nuestro cuerpo : el hidrógeno. Tenemos suficiente hidrógeno para hinchar un globo que nos levantaría á nosotros, á sí mismo y á todo el aparejo.

Del misterioso nitrógeno tenemos próximamente media onza por cada libra de carne. Dejado en libertad ocuparía un espacio igual á 20 veces el cuerpo. Aun cuando aislado no tiene fuerza ninguna el nitrógeno, al unirse con otras sustancias se convierte en la más enérgica que existe. Uno de los explosivos más terribles es el cloruro de nitrógeno que estalla si le da el sol ó si le toca una hoja. Nadie puede vivir sin nitrógeno, que es, sin embargo el tipo de la muerte.

Con el carbón que tenemos en el cuerpo se podrían hacer 65 gruesas de lápices. Es el verdadero combustible del cuerpo, el que nos conserva calientes y nos da fuerzas para movernos.

Aun cuando estos cuatro elementos constituyen de 145 á 146 libras de las 150 que pesa por término medio un hombre, las pocas libras restantes están compuestas por elementos absolutamente esenciales.

Estamos muy orgullosos porque andamos en dos pies, aun cuando por ello nos exponemos á muchos accidentes, y somos los seres que se mueven más despacio teniendo en cuenta nuestro tamaño. Pero sin las dos libras de calcio y las 24 onzas de fósforo que tenemos en los huesos no podríamos andar ni tendríamos brazos ni piernas, ni cráneo ni dientes ; nos veríamos obligados á arrastrarnos como gusanos y á comer papilla.

No se puede afirmar que un elemento del cuerpo es más esencial que otro, porque no

sólo las dos libras de cal y la libra y media de fósforo, sino también la mucho menor cantidad de hierro que tenemos son tan esenciales como el oxígeno.

Lo más curioso del fósforo es que siendo un veneno terrible, el cuerpo puede contenerlo en gran cantidad sin sufrir por ello daño. Distribuido por los huesos, la carne, el sistema nervioso y los varios órganos tenemos bastante para matar á los vecinos de toda una aldea ó, si no se quiere ser tan cruel, para proveerlos de cajas de cerillas ; porque con el fósforo del cuerpo se podrían fabricar 8.064 cajas reglamentarias de 60 cerillas cada una. El fósforo combinado con el calcio y el oxígeno forma el durísimo fosfato de calcio que da á los huesos su rigidez.

Sin hierro la sangre no podría llevar oxígeno desde los pulmones á las partes más remotas del organismo. No tenemos en la sangre más que la décima parte de una onza de hierro, lo escasamente necesario para hacer cuatro ó cinco clavos, pero son clavos vitales, porque si nos quitaran ese hierro caeríamos muertos.

El agua es el elemento más abundante de nuestro organismo. Un hombre de 150 libras de peso tiene de 90 á 96 de agua. La principal acción de ésta es muy curiosa. La mayor parte de los huesos y de la grasa es lo que pudiera llamarse tejido inanimado. Lo que hace vivir al cuerpo es el protoplasma, el cual forma la parte principal de los músculos, el cerebro, los nervios, los pulmones, el corazón, etc. El protoplasma existe en la forma de millones de glóbulos diminutos puestos unos junto á otros y más ó menos embebidos entre sí. Fuera del agua se morirían lo mismo que una sardina ; así es que el protoplasma tiene que estar siempre sumergido en agua y, en realidad, se pasa la vida en agua corriente. No podría realizarse ninguna función del cuerpo sin el agua : disuelve los alimentos, arrastra los corpúsculos de la sangre, humedece las membranas de la boca, de la nariz, de la garganta y de todo el interior del cuerpo, forma una especie de almohadilla al rededor del corazón, de los pulmones y de los órganos del abdomen, nos refresca por evaporación en forma de sudor y desempeña otras funciones no menos útiles. Cuanta más



Nuestra sal

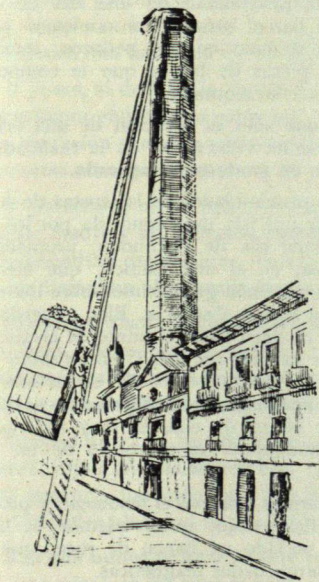
agua hay en el cuerpo, más vigorosa es la vida. Los niños inquietos tienen más agua que los adultos, y la lentitud de la vejez se debe en gran manera á una especie de sequía.

La sal ordinaria desempeña también un gran papel y se la encuentra en la sangre, en los músculos, etc. No tenemos más que unas seis ó siete onzas, es decir, lo bastante para llenar un salero de buen tamaño, lo raro es que el cuerpo hace un gran consumo de ella, pues elimina media onza cada día.

La sosa común que tanto se gasta para lavar, realiza en el cuerpo las mismas funciones que en el lavadero y es elemento indispensable. Disuelta en la sangre llega á todas partes del cuerpo con una misión altamente higiénica: donde quiera que encuentra una partícula de ácido carbónico, se apodera de ella, la lleva á los pulmones y la descarga en el aire. La cantidad de sosa que tenemos en la sangre es, en realidad, muy pequeña, pero la labor que hace es inmensa. No podemos realizar ningún acto sin producir una cantidad determinada del venenoso ácido carbónico. Cada latido del corazón, cada movimiento del pecho al respirar, hasta el doblar un dedo ó cerrar los ojos, produce una combustión y un gasto y, por consiguiente un residuo que si no fuera eliminado continuamente estropearía la máquina humana en pocos minutos. La sosa es la que hace esto.

El ácido hidrocórico es otra de las menudencias sin la cual sería imposible la vida. Tenemos en el estómago una pequeña cantidad de él fabricada en la fórmula precisa y que mata casi todos los microbios que tragamos con los alimentos, impide la fermentación y ayuda á la digestión.

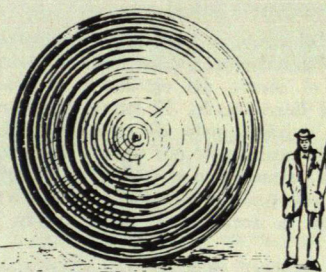
La mayor parte de la grasa que consumimos encuentra en los intestinos un álcali, y mezclándose con él forma jabón. Hay en el cuerpo grasa bastante para fabricar de tres libras y tres cuarterones á siete libras y media de jabón, según que el individuo sea flaco ó gordo. Por término medio fabricamos en el curso de nuestra vida algunas toneladas de excelente jabón. En clase de producto derivado, producimos también glicerina lo mismo que en una jabonería bien montada.



Para formar músculos, nuestro organismo toma de la sangre otras sustancias en cantidad apropiada. Si se está débil ó si se tienen unas fuerzas fabulosas, débese en gran modo á la habilidad selectiva de la sangre.

El trabajo que realizamos es inmenso.

Véase, por ejemplo, la presión atmosférica: al nivel del mar es precisamente de 15 libras por pulgada cuadrada, es decir, que llevamos una carga de cerca de 17 toneladas. ¿Cómo no nos aplasta? Porque la presión externa del aire está contrabalanceada exactamente por la interna de los pulmones y la fuerza expansiva de los gases que componen la sangre y los demás fluidos del cuerpo. Una demostración curiosa de lo bien balanceadas que se hallan estas presiones es que si estando al nivel del mar se pincha uno un dedo, la sangre sale lentamente: pero si se hace lo mismo á 18 ó 20.000 pies de altura, salta en chorro.



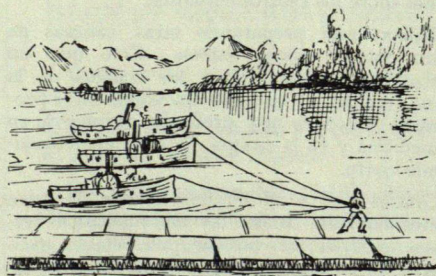
Nuestra respiración llenaría en un día 1 globo de 19 metros

Respiramos de 15 á 17 veces por minuto y en las 24 horas nuestras aspiraciones y espiraciones llenarían de aire un globo de 19 metros cúbicos de capacidad. Al hacer esto desarrollamos para admitir el aire en los pulmones y dominar la elasticidad de éstos y de los músculos de aquella parte del cuerpo, una fuerza que si se concentrara en un solo esfuerzo bastaría para sostener en el pecho una pesa de hierro de 1.797 kilogramos.



La fuerza que gastamos en 1 día al respirar levantaría esa pesa

Otra de nuestras maravillas es el corazón. Tan pequeño como es, trabaja desde el nacimiento del individuo hasta la muerte, sin más descanso que una fracción de segundo cada vez, entre los períodos de su actividad. Las pulsaciones de esta verdadera bomba obligan á la sangre á pasar por canales que miden unos 55 metros de largo y á recorrer por completo el sistema dos veces cada minuto. Cada 24 horas desarrolla una fuerza igual á



la necesaria para levantar 120 toneladas á 30 centímetros y medio de altura, ó sea el trabajo de 8 caballos.

En realidad el hombre desarrolla en 24 horas una fuerza tal que si se concentrara en un momento bastaría para remolcar á tres vapores de 600 toneladas con una velocidad de seis millas.

Aparte de esto, todavía le quedan fuerzas bastantes para poder hacer un trabajo igual á si subiera por una escalera á una chimenea de 137 metros de altura una tonelada de carbón.

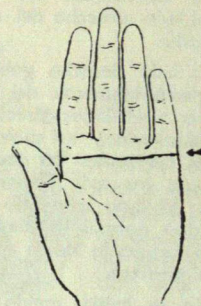
LA LÍNEA DE LA SORDERA

Un sordomudo aficionado á la palmistería ha descubierto, después de examinar las manos de infinidad de sordomudos, que éstos tienen una línea indicadora de la sordera absoluta y que no se encuentra nunca en las manos de las personas que oyen.

Hé aquí cómo refiere su descubrimiento.

«Un día, examinando las manos de algunos amigos míos, sordos, encontré en ellas una marca particular que partía de debajo del monte de Júpiter y atravesaba hasta ir á parar sobre el monte de Mercurio. Como Mercurio gobierna la palabra, me pregunté si ese signo no quería decir impedimento de la palabra ó pérdida del oído.

«Esto me hizo pensar mucho y recordé entonces que mi abuelo había sido un gran inventor y mi padre un hombre de ciencia muy eminente y que ambos acostumbraban á encerrarse horas enteras para meditar y estudiar sus inventos. Fue evidente para mí que como mi padre y mi abuelo habían sido hombres que se pasaron gran parte de su vida atareados en el estudio, ejercitaron poco la palabra y el oído y, por lo tanto, debilitaron estos órganos por la falta de uso, con lo cual hicieron que sus descendientes heredaran aquella debilidad, pero ya en forma exagerada. Esto puede explicar muchos casos de sordera además del mío.



«Ahora bien, Mercurio domina la ciencia tanto como Saturno; por lo tanto, si Mercurio aparece con mucho relieve en las manos de los sordos, éstos deben tener buenas condiciones para el estudio de la ciencia y de los detalles. Conviene recordar que Edison se quedó sordo á consecuencia de un accidente que es probable no le hubiera causado aquella desgracia si el célebre electricista hubiera tenido fuertes los órganos del oído.»

Si las teorías de este sordomudo aficionado á la palmistería son ciertas ó no, fácil es de comprobar examinando las manos de los amigos sordos que se tengan.

CEGUERA DE COLORES

Sabido es que mucha gente padece una afección especial que consiste en no ver algún color, especialmente el rojo, y que por eso se examina cuidadosamente la vista de los empleados de los ferrocarriles, para ver si pueden distinguir bien los colores rojo, verde y blanco de las luces.

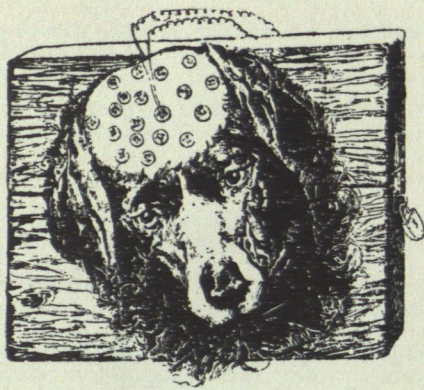
M. Delbœuf ha descubierto que, si una persona afligida por esta enfermedad mira al través de una capa de roseína en disolución, desaparece su afección.

M. Joval ha aplicado este mismo principio interponiendo entre dos cristales una capa muy delgada de gelatina teñida con roseína. Mirando al través de estos cristales desaparecen los efectos de la ceguera de colores.

INVESTIGACIONES EN EL CEREBRO

DESCUBRIMIENTOS INTERESANTES

LOS CENTROS DEL ESTORNUDO, DE LA TOS Y DEL LLANTO



Sabido es que en el cerebro está el registro de todos los movimientos y acciones del cuerpo. La medicina ha podido localizar hasta ahora el sitio donde se encuentran los centros cerebrales de la palabra, de la vista, del oído, del olfato, del gusto y de los movimientos de algunos miembros. Hay, sin embargo, grandes extensiones de la corteza cervical cuya misión queda todavía por determinar: estas extensiones son mucho más grandes en el lado derecho del cerebro que en el izquierdo.

El lado derecho gobierna las acciones de la parte izquierda del cuerpo y viceversa. La mano y el lado derecho son más usados que el izquierdo y así sucede que los centros motores cerebrales del lado izquierdo son por lo general los más desarrollados y más conocidos. El lado izquierdo de la cabeza en el individuo normal es mayor que el derecho. El lado izquierdo de la cara es, sin embargo, el más perfecto.

No se había creído posible penetrar más allá de la corteza. Un tumor en la base del cerebro ó en cualquier parte de él ha sido siempre de efectos fatales tan rápidos que no había tiempo para estudiar los síntomas; pero recientemente un médico alemán, por medio de una de las operaciones más atrevidas que se conocen, consiguió extirpar un gran tumor en la base del cerebro de un niño y abrió nuevo campo á las exploraciones del cirujano y del fisiólogo, demostrando que se puede llegar impunemente á partes del cerebro todavía desconocidas.

Tan importante progreso ha impulsado al profesor Talbert á hacer una serie de experimentos verdaderamente asombrosos.

Cogió á su perro Jim, le afeitó la cabeza, le dio cloroformo y le levantó un cuadrado de la piel que cubre el cráneo. Con una treфина hizo en este una serie de agujeros, cada uno de los cuales venía á caer exactamente sobre el sitio en que según previos experimentos, están localizados los centros motores de los perros. En los agujeros puso placas de marfil que ajustaban perfectamente en ellos; cada placa estaba provista de hilos metálicos para ser unidos á los de una batería eléctrica. En dos de los agujeros, en vez de marfil se pusieron pedazos de hueso del mismo cráneo del perro, igualmente preparados con hilos conductores.

Cuando cada agujero estuvo tapado con su placa, se volvió á colocar la piel en su sitio, dejando en ella huecos para que salieran los hilos á la superficie, y se cosió la herida después de impregnarla en una preparación antiséptica.

Si Jim hubiera sido un hombre, habría sido fácil hacerle entender que no convenia tocarse las heridas si quería que se cicatrizaran pronto; pero como se trata de un perro

y tiene ideas caninas sobre la influencia del rascado en la cicatrización, hubo que ponerle á modo de collar un gran tablero para impedir que con las patas se pudiera andar en la cabeza y alterase toda la instalación eléctrica hábilmente dispuesta en ella por su amo.

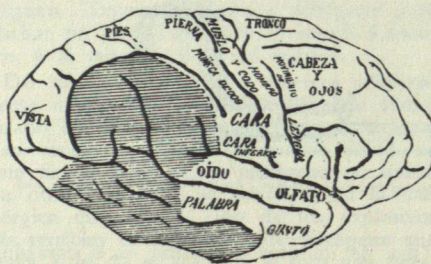
A las dos semanas el perro estaba bueno y le había crecido el pelo en la parte operada. Los hilos, sin embargo, parecían molestarle algo y hubo que ponerle un collar especial que le impedía rascarse la cabeza, al serle quitado el molesto tablero.

Empezó entonces el profesor Talbert á hacer sus experimentos. Ató sólidamente á Jim á una mesa de operaciones y le unió los hilos de la cabeza á otros provistos de un interruptor y que comunicaban con una batería eléctrica de poca fuerza. Tocando uno de los botones del interruptor hizo que la corriente llegase al cerebro del perro: éste con marcada expresión de asombro en los ojos, levantó en el acto una de las manos. Era que la electricidad le había accionado la parte del cerebro correspondiente á aquel miembro.

Tocó el profesor otra llave y el perro estornudó con fuerza. Esta fue una sorpresa, porque el centro del estornudo era hasta el presente desconocido. El experimentador pensó que quizás aquello de estornudar el perro había sido ocasionado por alguna irritación, así fue que se entretuvo en tocar otros registros; cuando volvió al del estornudo, el perro volvió á repetir la acción con tanta fuerza como antes.

Poco después Talbert descubrió un punto del cerebro que hacía toser al perro y otro que le hacía llenársele de agua los ojos.

De mandar la corriente eléctrica por otros agujeros del cráneo del perro, resultaron otros movimientos complicados, en muchos casos absolutamente distintos de los que se habían obtenido previamente con animales colocados bajo la acción del cloroformo. Esto ha hecho comprender á los médicos que asistían á los experimentos que los que se hacen con seres inconscientes no son de valor absoluto para la ciencia, por cuanto los animales se encuentran entonces en condiciones nerviosas anormales.



Centros del cerebro, ya conocidos

Con el perro del protesor Talbert se ha conseguido llegar á centros mucho más profundos que los conocidos previamente.

Cinco minutos después de estos experimentos, Jim corría y saltaba alegremente por el jardín de su amo, sin saber que acababa de enseñar á eminentes sabios tres importantes lecciones sobre los centros nerviosos.

Talbert está preparando otras cabezas de perro por el mismo sistema. Cree que no tardará en conocer todos los centros de la masa cerebral y que sus descubrimientos provocarán entonces una profunda revolución en la medicina y en la cirugía, lo cual es perfectamente cierto.

Gracias á él y al cirujano alemán de quien hemos hablado, todas las enfermedades nerviosas podrán ser curadas con relativa facilidad y los cirujanos volverán á recobrar su supremacía.

PARA VER EL HUMO INVISIBLE

El coronel Smart ha descubierto que usando lentes ó gemelos de campaña ó anteojos provistos de cristales de color violado, se pueden observar desde largas distancias los fogonazos de la fusilería y los efectos atmosféricos de la pólvora sin humo.

El departamento de la Guerra de los Estados Unidos ha resuelto aplicar el invento en las operaciones que se están llevando á cabo contra los filipinos, y en las cuales éstos, aun en terreno abierto, pelean detrás de trincheras á largas distancias, y hacen uso de la pólvora sin humo para sus Mausers con objeto de ocultar las posiciones que ocupan.

Los oficiales yanquis recibirán gemelos con cristales de color violado, para localizar al enemigo y poder dirigir el fuego acertadamente.

Es probable que á las clases se den anteojos con los cristales del mismo color para que puedan ver ellos también de dónde viene el fuego.

EL CUADRO MÁGICO EN 16

Alberto Durero, que vivió de 1471 á 1528, publicó este cuadro en su *Melancholia*, y entretuvo á mucha gente con las particularidades de sus números.

Las sumas de cuatro números pueden hacerse de 86 maneras distintas, cada una de las cuales dará por resultado la suma mágica de 34.

En estas 86 sumas, el número 1 ocurre 19 veces; el 2, 20 veces; el 3, 21 veces; el 4, 22 veces; el 5, 22 veces; el 6 y el 7, 23 veces cada uno; el 8 y el 9, 22 veces cada uno; el 10 y el 11, 23 veces cada uno; el 12 y el 13, 22 veces cada uno; el 14, 21 veces; el 15, 20 veces, y el 16, 19 veces.

Las 86 maneras de conseguir la suma de 34 con cuatro números forman 27 figuras geométricas distintas, á saber: 8 son líneas horizontales y verticales; 2, líneas diagonales; 12, cuadrados de cuatro tamaños; 2, romboides; 12, rectángulos de tres tamaños; 16, paralelogramos de cuatro tamaños; 4, representan la forma de una cometa; 30, cuadriláteros de doce clases distintas.

ISLAS MAGNÉTICAS

Muchos de nuestros lectores habrán leído en las *Mil y una noches* los célebres cuentos de Simbad el Marino, si mal no recordamos, en que éste refiere que yendo de viaje por mar llegó á la proximidad de una isla de imán, donde su barco, atraído con violencia por el metal, se deshizo en mil pedazos, quedando todas las piezas de hierro que le componían, adheridas á la montaña.

Esto, que sólo es creación de una brillante fantasía, se ha visto ahora en la realidad, aunque no en un grado tan exagerado.

En las proximidades de las costas de Alemania, existe una isla muy conocida por los marinos, llamada isla de Bornholm, propiedad de Dinamarca, en el mar Báltico, que ejerce la acción de un imán grandísimo sobre los navíos que pasan á corta distancia. Bien es verdad que su poder no llega hasta el punto de arrancar los clavos de los buques, pero, en un radio de 15 kilómetros alrededor de la isla, ejerce ésta sobre la aguja amantada de la brújula una acción tal, que, por efecto de ella, es muy fácil que los barcos modifiquen su derrotero de un modo peligroso.

Los marinos conocen el fenómeno y procuran alejarse del paraje; pues, además de la isla, existe á su lado un banco de rocas que tiene iguales propiedades magnéticas.

DE STECCHETTI

LIV

Forse una volta al tuo balcon seduta.

Quizá una vez en tu balcón sentada,
De las estrellas á la luz dudosa,
Lejos, entre la noche silenciosa,
Un grito oírás, cual queja desolada.

Si en tu jardín vagando, dulce amada,
Sobre una fresca y encendida rosa
Una lágrima miras temblorosa,
En tus cabellos pon la flor preciada.

Pensarás que esa gota es de rocío,
Y es lágrima de oculto sufrimiento,
Es gota del raudal del llanto mío.

Y aquel grito no fue rumor del viento:
Soy yo que muero, y que al morir te envío
Mi último beso y mi último lamento.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

AMORES CRÓNICOS

DRAMA Y SAINETE

¡ Oh noche de placer y de tormento !.....
Por fin, sin replicar, mi ruego escucha ;
Y medio ahogada por su propio aliento,
Rendida entre mis brazos, ya no lucha.

Sin entrañas, con torpe desenfreno
Siento bajo mi diestra cómo late
Su puro corazón, que dentro el seno,
Entre el ansia y el miedo se debate.

Y todo allí conspira contra ella :
Nuestra edad, su candor, tanta hermosura,
La sugestión de la temblante estrella,
El mal consejo de la noche oscura ;

El hálito inebriante de las flores
Remecidas del aura regalada ;
De dos enamorados ruiseñores
El alterno reclamo en la enramada ;

El ahogado suspiro de las frondas
Que la nocturna lasitud doblega ;
El tenue secreteo de las ondas
Del arroyo fugaz que el sitio riega.

Sí ; todo me inspiraba ardiente y vivo
Anhelo criminal é insensato,
Y atrayendo hacia mí su talle esquivo,
Al pecho la estreché con arrebato.

Ella, sin fuerzas, casi en la agonía,
Gimiendo, murmuró : Tenme piedad ;
Tú tienes una madre cual la mía,
Tú tienes una hermana de mi edad.

Y como, si de Dios la propia mano
Se hubiera endurecido sobre mí,
En confusión y miedo sobrehumano
Trocarse mi ansia y arrebato ví.

Y parecióme oír el noble acento
De mi madre y mi hermana, que á la par
Me disuadían del maligno intento,
Y me llamaban al honrado hogar.

Entonces, disolviendo el torpe abrazo :
La dicha que merece tu candor,
Exclamé, balbuciente de embarazo,
En la pureza está de nuestro amor.

Déjame huír !... Mas de su triunfo ufana,
Vení, dijo : mi sola aspiración,
Fue siempre, pareciéndome á tu hermana,
De tu madre alcanzar la bendición.

Más que nunca te amo en este instante,
En que apareces tal cual te soñé :



COMPANEROS. -- Cuadro de Fraser

Parte seguro de que siempre amante
Mi corazón te guardará su fe.

Y caímos de hinojos, elevando
Por ese eterno amor una oración,
Y la tierra, y el cielo, el aire blando
Bendecir parecían nuestra unión.

A Dios, al Hacedor, al Ser perfecto
Ella así le bastaba ; al mundo nó,
Que él prefiere, con mucho, al del afecto
El lujo primoroso del trusó.

Y el de la alhaja muelle que en la alcoba
Ha de lucir, tras vaporoso tul,
Entre profusas tallas de caoba,
Cobertor regio carmesí ó azul.

Y el de esotras lindezas, cuyo empleo
Importuna ó suspende al corazón
Que ni antes ni después del himeneo,
El encaje les halla en la pasión.

Mas fuerza es adquirirlas ; y aunque al sueño
Robo instantes, por darlos á la obra,
El precio en que la estiman es pequeño
Y tan caro el vivir, que nada sobra.

Y año tras año pasa : ella envejece
El pecho se me enfría y desencanta,
El vigor mengua, el egoísmo crece
Y el matrimonio ya casi me espanta.

¡ Quién no diría que mi audacia es loca,
Si en tiempo tan adverso y tan oscuro,
En que nadie quisiera tener boca,
Una más, y perfecta ! me procuro ?

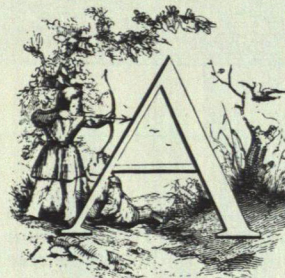
Anoche, para colmo, á un San Vicente
Hacíale Ella un alba, y sin asombro
Contemplábalo yo, que indiferente
Terminé por roncarle sobre el hombro.

Vosotros que sentís la vida esclava
De un rostro de canela ó de marfil,
Aprended como empieza y como acaba
El amor en Caracas, la gentil.

Y vosotras, muchachas, ved de plano
Cómo á los novios hace un buen papá,
Al logro anteponer de vuestra mano
El de un escaparate ó un sofá.

P. ARISMENDI B.

FÉCONDITÉ



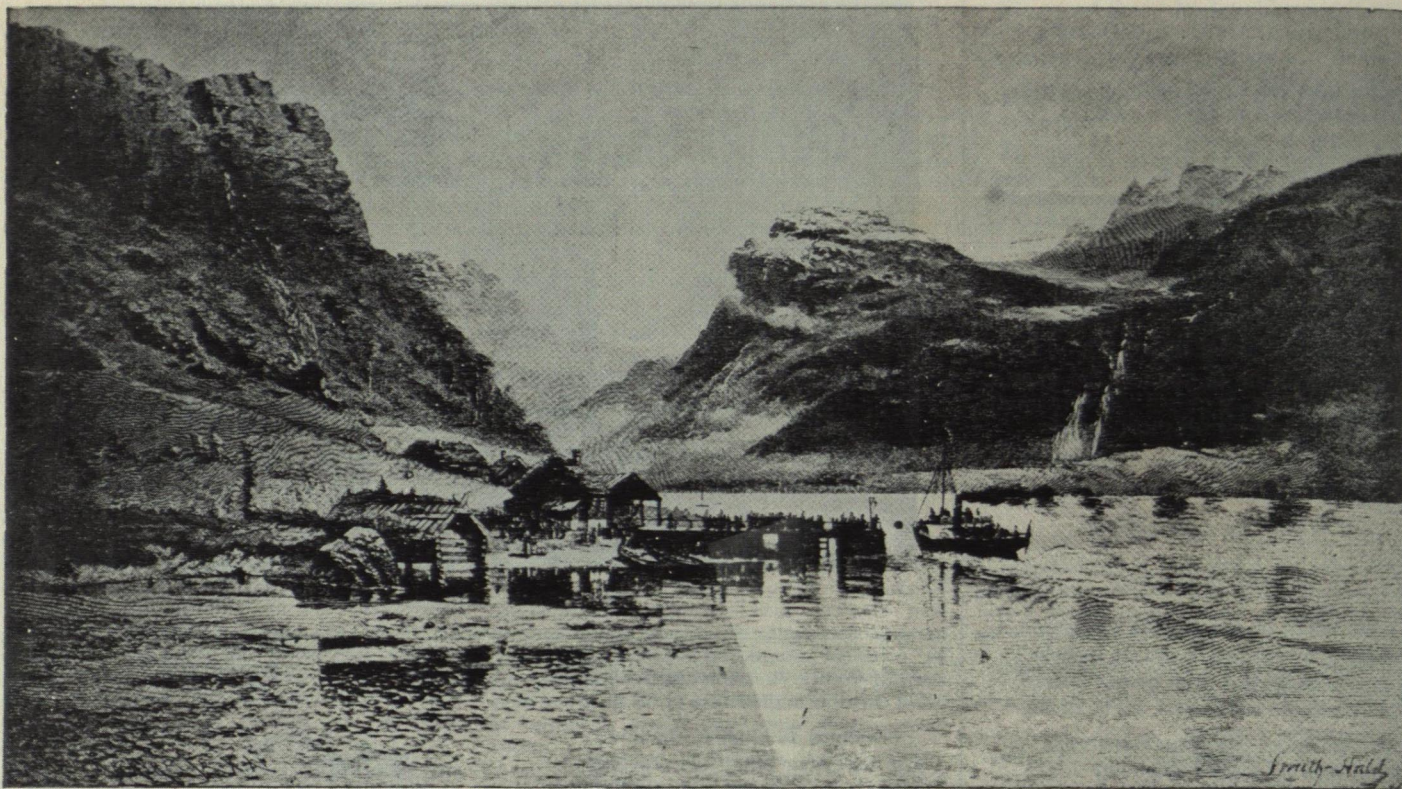
CABO de leer el
libro cuyo tí-
tulo encabeza
estos renglo-
nes, y con sin-
ceridad decla-
ro que me ha-
llo aún some-
tido á la hon-
da emoción

que las inspiradas páginas escritas por Zola me han causado. *Fécondité* no es sólo un relato interesante, no es únicamente una historia conmovedora, imaginada y compuesta por un maestro en el arte de novelar ; es algo más, es una obra de alta moralidad, sana y honrada, en la que se juntan á las luminosas reflexiones del pensador los nobles sentimientos del patriota, los sueños del poeta y el arte asombroso de un novelista sin rival.

Más de una vez, enfrascado en la lectura de *Fécondité* y sometido en absoluto á la magia del autor, he sentido pasar por mi corazón el estremecimiento de lo sublime ; más de una vez también han acudido las lágrimas á mis ojos, y cuando he llegado á la última página he experimentado la intensa satisfacción, el placer puramente ideal que nos ennoblece y nos hace entrever el resplandor de la eterna belleza.

Fécondité es la fe en el porvenir, la confianza en los destinos de la humanidad, el triunfo del amor, ley suprema de la vida, la victoria del trabajo sobre la tierra, la conquista definitiva de la voluntad y de la inteligencia haciéndose soberanas del planeta.

El interés del libro de Zola no está circunscrito á las fronteras de Francia, no es un libro francés ; es un libro universal, que se leerá con provecho allí donde haya un alma capaz de sentir la belleza y de amar el bien. Quizás ninguna otra obra del gran escritor contenga más altruismo ni mayor « calor de humanidad » que este hermoso poema, *Fécondité*.



PAISAJE DE NORUEGA. — Por F. Smith-Hald

..

Cuantos miran con alguna atención lo que pasa del otro lado del Pirineo están enterados de que uno de los males que más gravemente dañan a los franceses es el descenso creciente en los nacimientos, la infecundidad artificial de la hasta poco ha prolífica raza francesa. La población allí descendiende en proporciones aterradoras; bajo la amenaza de la ley de Malthus, interpretada en su sentido más estrecho y egoísta, Francia se suicida y apura todos los medios, hasta los más bajos y repugnantes, para impedir que fluyan las fuentes de la vida.

La filosofía pesimista predicando que la existencia humana es una cadena de dolores inevitables, y que la tierra toda «no vale el cartucho que la haría saltar en pedazos» y las angustias que en los hogares humildes engendra el actual estado económico, y junto con ambas cosas el ansia de placer sin responsabilidades, en unos; en otros el deseo de esquivar las censuras sociales, y en todos el escepticismo creciente, el individualismo feroz, el cinico egoísmo, determinan en las clases sociales francesas una serie de inmoralidades, cuyas consecuencias son más pronto ó más tarde la tristeza, el dolor, el tedio de la vida, y hasta el crimen. El resultado final de todo ello es el aniquilamiento á plazo breve del pueblo francés. «Francia—dice el autor—pierde cada año una gran batalla, privándose voluntariamente de cien mil hijos, que no nacen, debiendo nacer.»

Zola, á fin de comprobar esta afirmación suya, que la Estadística demuestra, con el hecho evidente de que la nación vecina, que contaba con una cuarta parte de la población de Europa, vese hoy reducida á una octava parte, ofrece al lec-

tor, con la vigorosa fuerza de un estilo varonil y enérgico, larga serie de dramáticas escenas, que son como las diversas fases que presenta el delito de la infecundidad artificial. ¡Qué dolores tan horribles nos describe el autor, como consecuencias fatales de aquel vergonzoso crimen; qué desesperaciones tan negras, qué monstruosidades tan espantosas, qué llagas sociales tan inmundas!

Nada más trágico que el episodio de la familia Morange, víctimas la esposa y la hija de las mismas maniobras criminales. Con este drama terrible se enlazan la desesperación, y por último, la muerte de Constanza Baucheme, originadas por la pérdida de su hijo único, ¡único por el egoísmo de sus padres!; la sangrienta catástrofe del matrimonio Angelin, el desmoronamiento del hogar de los Seguin, la locura de Serafina, el fin desastroso de tantos pequeñuelos abandonados por sus madres y muertos en Rougemont.... Todos estos episodios lúgubres enlazados entre sí, forman el fondo sombrío de un cuadro gigantesco, semejante á esos frescos de los templos románicos en los que el artista nos muestra, retorciéndose en mil actitudes desesperadas, legiones de condenados, mientras en lo alto de la trágica pintura destacan sonrientes ángeles con palmas y lirios, vírgenes de blancas túnicas, santos en éxtasis, todos prosternados ante el resplandor deslumbrante de la gloria.

..

Porque es de advertir que, formando vivo contraste con los dolores, bajezas y miserias que en su novela nos presenta Zola, resplandece entre torrentes de luz la familia fecunda y trabajadora de Mathieu, «realizando, como dice líricamente Zola, siempre la grande obra, la buena

obra, la obra de la fecundidad que, aumentada por la fuerza de la tierra y por la mujer, victoriosas ambas de la destrucción, crean subsistencias á cada nuevo hijo, amando, queriendo, luchando, trabajando en el sufrimiento, adquiriendo sin cesar cada vez más vida, cada vez más esperanza.»

Mathieu y Mariana, fuertes, sanos, enamorados, buenos, son el tronco fecundo de donde brota una familia numerosa, el principio de un pueblo, cuyos retoños habrán de echar hondas raíces, no sólo en la tierra francesa, sino allá en lejanos continentes, llevando la fertilidad y la vida á extensos territorios que esperan vírgenes el trabajo del hombre para pagar su sudor con incalculables tesoros. La enamorada pareja, aceptando el precepto divino, dando al amor lo que al amor pertenece, y obtiene al cabo, como premio á sus virtudes, el verse en las postrimerias de su vida rodeada de su numerosa descendencia, siendo en medio de la quebrantada sociedad presente, como el núcleo de las sociedades del mañana.

Y es conmovedora, hasta el punto de humedecer los ojos al lector más indiferente, aquella fiesta de Chantebled, en la cual Mathieu y Mariana, de edad de noventa años, celebran sus bodas de diamante. Sentados los viejos patriarcas bajo centenaria encina, por cuyas hojas se filtran los rayos de un hermoso sol de primavera, rodeados de sus hijos y de los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación, sienten con intensa emoción que cuanto de bello y útil habían creado, los campos, cuyas mieses se columpiaban gozosas anunciando cosecha abundantísima; los bosques lejanos, las extensas praderas, por donde vagan grandes rebaños, y los arroyos, cuyas aguas, «sangre de la

tierra.» habilmente encauzados, llevan á todas partes la vida, cantan cada cual á su modo un himno magnífico al amor, á la fecundidad y al trabajo.

..

El camino recorrido por Mariana y Mathieu para conseguir tan hermoso triunfo no es senda de flores, sino escabrosa pendiente, cubierta á trechos de punzantes abrojos. La vida no se conquista sin lágrimas ni sangre. Grandes dolores, la pérdida de hijos queridos, la ausencia de otros, discordias y rencores entre los miembros de la familia, amargan muchas horas de la existencia de los dos esposos, haciéndoles á veces desfallecer; pero su valerosa constancia les hace sobreponerse al cabo á las asperezas de la realidad. En la corona por ellos conquistada hay espinas; pero sin ellas, ¿qué corona hay gloriosa?... .

La aspiración á un estado superior al presente estado social, en que los hombres vivan en estrecha y perfecta solidaridad, ¿es una utopía? A esta pregunta contesta Zola en un artículo publicado recientemente recordando que las utopías son con frecuencia las verdades del día siguiente. Y, aunque el generoso pensamiento que encierra *Fécondité* fuese una utopía, un poema, el sueño, en fin, de un artista, no perdería el libro en lo más mínimo el gran valor moral que en sí contiene, que, como dijo uno de nuestros más grandes poetas,

... no se pierde
el hacer bien aun en sueños.

..

En su plan, en sus arranques líricos, en sus mismos vuelos al campo de la fantasía, *Fécondité*, más que una novela propiamente dicha, es un gran poema en prosa, en el cual suelen repetirse, como en los poemas de Homero, los mismos epítetos, las mismas frases y aun las mismas estrofas, si es que puede darse el nombre de estrofas al himno á la fecundidad y al amor, con que terminan algunos capítulos.

Este carácter esencialmente poético del libro le comunica cierto amaneramiento, que quizás depende, más que de la obra misma, del prejuicio del lector, que cree hallarse en presencia de una novela, cuando en rigor, como digo más arriba, lo que tiene delante de sus ojos es un verdadero poema.

Aun siendo esto así, exceso de artificio revela la presencia constante de Mathieu en todos los múltiples acontecimientos que forman la extensa acción del libro. En efecto, el descendiente de los Froment, como el personaje del mismo nombre en *Roma* y en *París*, no obstante su fatigoso trabajo, asiste, por fas ó por nefas, á todas las escenas, aun las más íntimas que se suceden en la obra. Es éste un procedimiento que, si bien contribuye á dar unidad á una acción tan vasta como es la de *Fécondité*, comunica á toda la obra cierto amaneramiento que sin duda, á habérselo propuesto, hubiéralo fácilmente evitado tan incomparable maestro en el arte de hacer novelas.

Pero aun siendo este un lunar, en nada afecta á la belleza total del libro. En él cada personaje tiene ese sello de individualidad que sólo los genios supe-

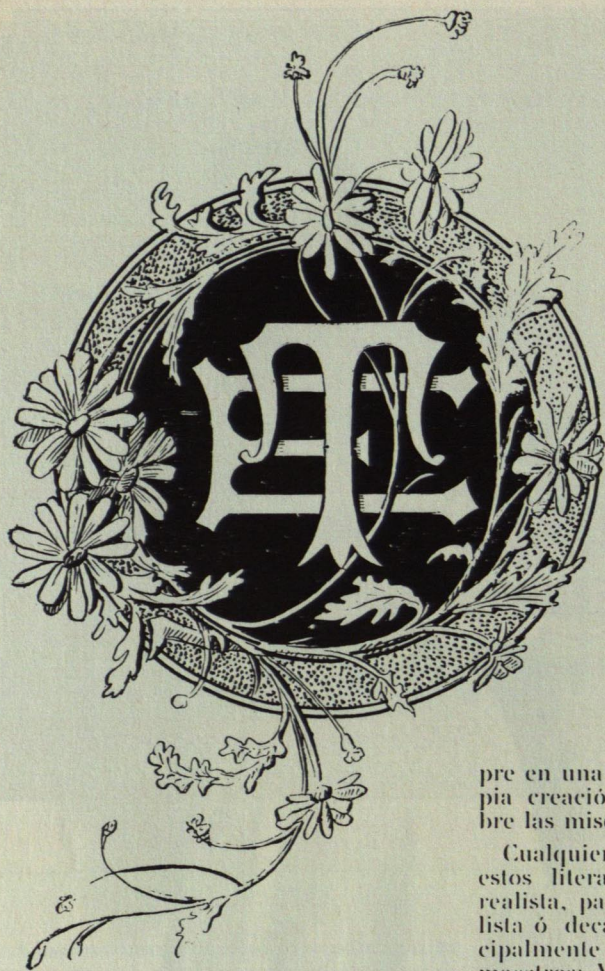
riores deben dar á los seres creados por ellos: Beaucheme, el burgués trabajador y activo á quien acaba por destruir y aniquilar su ansia de goces materiales; Serafina, consumida por el fuego que ardía en las entrañas de aquellas romanas del tiempo de los Césares, que «cansadas, mas no hartas», retirabanse al romper el día á su soberbios palacios; Seguin, *sportman* fatuo, pesimista por dilettantismo, que con su lujosa pereza y sus extravagantes caprichos consuma la ruina de su casa; Santerre, novelista complaciente, explotador de los extravíos y locuras de su tiempo; Morange, víctima de su enfermiza debilidad; Constanza, en cuyo corazón el sublime sentimiento de la maternidad llega á convertirse en pasión criminal; la familia de Moineaud, agobiada bajo el peso del trabajo; los esposos Angelin, Norina, Valeria, Gaude... todos los innumerables personajes que intervienen en el poema, tienen su fisonomía propia, son personas reales, á las que después de leído el libro conocemos perfectamente y distinguimos á unos de otros, y que, admirablemente colocados en el gran cuadro pintado por Zola, nos dan la percepción completa de la más grande calamidad que pesa hoy sobre la nación francesa. ■

Quiera Dios que nuestro pueblo, tan propenso á imitar lo bueno y lo malo—mas lo malo que lo bueno—acoja antes que los vicios que Zola intenta cauterizar con su palabra candente, el remedio que en su último hermoso libro acaba de ofrecer á todos los pueblos civilizados. «Santifiquemos—si—el culto de la madre, símbolo de la fecundidad, la madre amada y glorificada, dolorosa y grande en su pasión por la eterna floración de la vida».



EN EL TOCADOR





EL TABAQUISMO Y SU INFLUENCIA SOBRE LAS PRODUCCIONES DEL ESPÍRITU—CRÍTICA MÉDICA—EL CEREBRO DEL CRÍTICO.

En el año de 1888 establecióse en Francia una "Sociedad contra el abuso del tabaco" inspirada en el mayor interés por el mejoramiento de la raza humana, y que planteó, como lema de sus tendencias, el problema enunciado en el epíteto que encabeza las presentes líneas.

Esta Sociedad abrió el campo á toda la serie de investigaciones y estudios que posteriormente se han realizado sobre tan interesante asunto, poniendo en relieve los graves males que el uso inmoderado del tabaco produce en la salud, determinando en la esfera psíquica alteraciones profundas, debidas á una verdadera intoxicación.

Es entre los hombres de letras en quienes más letal influencia ejerce el tabaquismo.

Aun á despecho de las observaciones diariamente realizadas niegan algunos, ó consideran como exageradas, aquellas influencias.

T. Gautier en su estudio sobre Balzac, y á propósito del horror que este sentía por el tabaco, se expresa en los siguientes términos: "Tendría razón Balzac cuando decía que el tabaco es un veneno que embrutece?—Será el tabaco, el opio de Occidente; el narcótico de la voluntad y de la inteligencia? Este es asunto difícil de resolver; pero citemos los nombres de algunos personajes célebres de este siglo, grandes fumadores como Byron, Musset, Eugenio Sue, Jorge Sand,

Merimée, Paul de Saint-Victor, Emilio Augier, Ponsard, que sin embargo no han sido del todo imbéciles." Esta lista es muy instructiva y merece discutirse.

Byron fumaba y fue sin embargo un gran poeta; pero fue también el más desesperado de los hombres, la voluntad menos enérgica, el gran vencido de la vida. El es indudablemente uno de los padres del pesimismo de este siglo.

Goethe, en cambio, decía frecuentemente: "Una de las cosas á que más horror le tengo es al tabaco." ¡Y qué voluntad tan poderosa, tan dominadora, casi olímpica; qué serenidad la de su vida, qué obra tan consciente la suya!

El pinta en su Werther el colmo de la desesperación, pero lo hace como observador impasible, severo, permaneciendo siem-

pre en una atmósfera superior á su propia creación, desde donde se cierne sobre las miserias humanas.

Cualquiera que sea la escuela á que estos literatos pertenezcan, romántica, realista, parnasiana, naturalista, simbolista ó decadente, todas derivan, principalmente las francesas, de estos cuatro maestros: Victor Hugo, Michelet, Balzac y Dumas padre; y cosa singular, estos hombres, de verdadero genio creador, abominaban el tabaco.

Dumas padre no fumaba, y qué obra tan fecunda la suya, qué infatigable trabajador, qué poder de invención!

Michelet tampoco fumaba y su labor fue formidable; por su saber, por su genio, por sus reconstrucciones del pasado que dan, á quien las lee, la sensación de ser actor de los hechos que refiere.

En cuanto á Balzac, el arquitecto de ese monumento ciclópeo que se llama *La Comedia Humana* tenía por el tabaco una aversión rayana en fanatismo. Uno de los capítulos de su "Tratado de los excitantes modernos" está especialmente consagrado á fulminar contra el abuso del tabaco; y es de él esta frase, perfectamente científica: "El tabaco destruye el cuerpo, ataca la inteligencia y embrutece las naciones."

Victor Hugo no fumaba y según dice Teodoro de Baubille "nadie osaba fumar en su casa."

Hay, á propósito de esto, una anecdota curiosa. En una de las reuniones literarias casa del maestro, Villiers de l'Isle-Adam ponderaba los beneficios del cigarro sobre las imaginaciones creadoras; el gran poeta protestó diciendo: "No creáis eso; el tabaco es más nocivo que útil; convierte la *idea en fantasía*; y convertir el pensamiento en ensueño es confundir un veneno con un alimento."

De todos los documentos producidos en favor y en contra del abuso del tabaco pueden deducirse las siguientes conclusiones.

Que es de observación histórica que

los escritores que han demostrado verdadero genio no fuman, ni fumaron.

Que entre los literatos de talento muchos fuman ó han fumado y todos confiesan haber sufrido consecuencias nocivas, hasta el punto de aconsejar á los demas la proscripción de ese fatal hábito.

La opinión de los médicos es diversa y contradictoria; Gubler cree que el tabaco es completamente inofensivo; Forget lo recomienda á los artistas como un incitante de la fantasía; Fonstagrives afirma que embrutece y Jolly que conduce a la locura.

Hoy la opinión de los médicos tiende á unificarse; la mayoría de ellos considera que el tabaco, inofensivo para muchos hombres, es capaz de sostener y de agravar el estado de debilidad habitual de los neurasténicos. Los grandes médicos de París, cuya clientela es esencialmente literaria, suministran observaciones en apoyo de esta opinión.

Hacer la lista completa de los accidentes que, á Dios gracias, no sobrevienen sino raramente, sería interminable; baste decir que en ellas figurarían desde las enfermedades de la memoria y de la voluntad hasta la abolición de la energía viril.

En esta tendencia de los médicos de querer estudiar y curar el cerebro de los pensadores, encontrará mucho de qué disgustarse esa generación que precisamente niega toda ciencia, vuelve la espalda al espíritu del siglo, y clama, por lo sobrenatural, como fuente única de la Belleza.

En efecto, hoy presenciamos una especie de renovación del misticismo filosófico, adoptado por una pléyade brillante de jóvenes escritores. Nada más curioso, ni médica ni socialmente, que ese movimiento reaccionario en el seno de un país republicano como Francia.

Aunque el pesimismo ha caducado nadie podría negar, no obstante, que la vida actual es dolorosa, llena de disgustos y de martirios; y no hay sino dos soluciones posibles del problema: ó negar toda apariencia, desdeñar todo esfuerzo, suprimir el deseo para matar el dolor, sumirse en la inacción, como lo único que puede darnos la paz; y hé aquí los neo-budistas; ó al contrario, exaltar el deseo, tenderlo hacia la vida eterna, única digna de ser amada, y hé aquí los neo-místicos; estos filósofos desdeñan el movimiento científico moderno, y precisamente por ese desdén es que son mas interesantes.

La ciencia, en efecto, no puede lógicamente dar, sino un gran amor por la naturaleza y por la vida terrestre, un panteísmo algo pagano, y en fin la alegría de vivir, dándose á sí mismo y dando á los demás la mayor suma de bienes posible.

Así se concibe que estos neo-místicos tributen á los hombres de ciencia sus mayores injurias; materialistas groseros, almas bajas, pobres espiritus satisfechos con tan poca cosa!...

Los hombres de ciencia pueden á su vez contestarles: «Estáis bajo nuestro dominio, porque sois enfermos» y en la nomenclatura de sus clasificaciones entran á figurar bajo el título de *Regenerados superiores*.

El papel del médico, no es discutir



OSTENDE: El dique de mar, y la entrada al Kursaal

doctrinas. En principio, considera que todas las tendencias del espíritu son igualmente buenas y malas, que la lógica de un razonamiento puro sólo conduce á teorías ingeniosas y sólo verdaderas para quien las concibe, su misión es distinta; estudiar el espíritu que concibe esas tendencias para ver si ese espíritu está enfermo ó nó.

Algunas inteligencias cultivadas, dotadas de gran sensibilidad, al mismo tiempo que de voluntad casi nula, han descubierto en obras de erudición especial, que la doctrina de Buda erigía en sistema religioso sus enfermedades de espíritu. ¡Feliz hallazgo el de una fe tan grande que permite ser místico sin llegar á ningún sacrificio! Y sin tener en cuenta ni los tiempos, ni los climas, ni las razas, han saludado el budismo como un nuevo evangelio.

Perezosos, no obstante su erudición, enfermos de la voluntad, han creído legitimar su inacción, adoptando una teoría que los libra del esfuerzo.

Desde el punto de vista estrictamente médico estos no son sino enfermos del sistema nervioso, y no es la práctica del budismo el tratamiento que los médicos imponen en esos casos.

No se trata aquí de creencias sino de temperamentos; la misma sabia Iglesia no tiene en gran cariño, á esos revoltosos neo-católicos, que unen al más alto misticismo, las tendencias carnales más refinadas.

El médico moderno trata ya no sólo las enfermedades del estómago y del hígado sino también las de la inteligencia; le interesan de igual modo la patología y la

higiene psíquicas, como las del cuerpo material.

En la lectura de las obras literarias el médico no busca solamente impresiones de placer sino que trata de formular á través de las páginas que lee, un diagnóstico sobre el estado cerebral del escrito; poder decir, por ejemplo: «El espíritu que ha dictado estas líneas está enfermo ó nó y es ó nó capaz de contagiar del mismo mal, si lo sufre, á sus lectores».

Argumento completamente nuevo y de indiscutible valor para estudiar los hombres y sus obras.

Esta medicina del espíritu, aun siendo una ciencia todavía joven, sabe discernir entre todas las producciones del intelecto humano, por más audaces que ellas sean, el producto mórbido, de la creación sana; y es con la seguridad de una argumentación sólida que ella declara: tal obra es un producto mórbido, enfermo, y por lo tanto es tóxica.

Y desde el momento en que ella informa con precisión sobre el valor cualitativo de un cerebro creador, es porque posee una estética propia, lo mismo que una moral propia cuando acusa el peligro contagioso de una obra.

Esta argumentación no podrá considerarse como baladí porque gozará del prestigio, siempre respetado, del saber.

En estos últimos años hemos visto á la medicina mezclarse con éxito feliz en asuntos de alta filosofía; ocuparse de historia, ilustrando con nuevas luces las pitonisas y los augures y los poseídos; entrar en la jurisprudencia y desvanecer las viejas nociones de responsabilidad, ¿por qué no

ha de entrar también en el dominio del arte?

Esta estética sabia no tiene en realidad nada de propiamente científica. No constituye una doctrina sistematizada semejante á los métodos críticos inaugurados por Taine, métodos magistrales, que analizan sin apreciar, que estudian la obra bajo todas sus faces, sin emitir juicio sobre su mérito.

El procedimiento de que hablamos será más modesto al mismo tiempo que más audaz, dando simplemente más decisión á la crítica literaria.

Esta estética no podrá ser general, pues todas las artes no podrían juzgarse del mismo modo, ni el mismo procedimiento podría emplearse para juzgar de una pintura, de una sinfonía ó de una estatua.

Pero lo que es indudable es que dentro de algunos años, la crítica médica del arte será una necesidad. El hombre esta fatalmente destinado á estudiarlo todo científicamente, á medirlo, á pesarlo todo: la naturaleza, las emociones del alma, las facultades intelectuales y hasta las obras de arte.

Desde el punto de vista crítico ocurre hacer la siguiente pregunta: ¿cuál de estos dos tipos humanos es más grande, el que reproduce la vida en su más poderosa intensidad ó el que mejor la comprende y más refinadamente analiza las sensaciones que ella provoca?

El genio más creador no es, en suma, sino un sér semiconciente, que obedece á la imperiosa necesidad que siente de imitar la naturaleza. No tiene necesidad de saber nada, sino acaso el rudimento



Ostende. — La Digue de Mer et le Phare. N. P. P.

OSTENDE: (El faro y el dique)

primero, la noción primitiva, la técnica fundamental. El inventor, el hombre de acción tiene un cerebro casi elemental, poderoso, pero simple; menos *diferenciado*, en una palabra, para emplear el término en boga, que el cerebro del erudito, del filósofo, del crítico.

Prueba de ello es que la crítica es una conquista reciente del pensamiento humano, un producto moderno, un testimonio de perfección y madurez.

La marcha del espíritu humano, es de lo simple á lo complejo; pide menos automobismo y más conciencia y el alma del crítico, digno de este nombre, es evidentemente más sutil, mas moderna, más avanzada que el alma del más gran poeta.

ELIAS TORO.

ELLA

Cual hebras de oro pálido
Es su cabello,
Jazmín malabarino
Su erguido cuello
Y su boca pequeña
Es tan encarnada
Como la flor de sangre
De la granada.
Son blancas sus mejillas
Suaves, hermosas,
Con la fina tersura
De frescas rosas
Y en sus ojos azules
Fascinadores
Tiembla la luz divina
De mis amores.

J. M. GALINDEZ.

SURGE!

Á LEOPOLDO LÓPEZ RIVERO

Cuando pienso, señora, en los tristes que arrastran cadenas,
é impotente os evoco á deberes humanos adscrita,
entre el fuego del alma y el fuego que guardo en mis venas,
la salamandra enorme de mis penas
como un herido corazón se agita!

Cuando miro, señora, en el cielo sin fin de tus ojos,
como el tinte del ágata expresa tus hondas angustias,
esa luz y esa vida me abruma guardando de hinojos,
por el conjuro de un deber, despojos
de besos torpes y caricias mustias!

Cuando aspira mi amor los perfumes que dan tus altares
y el espectro de núbiles dichas del mundo te arranca,
nuestras almas los lindes salvando de necios pesares,
se arrullan en los castos azahares
que no prendiste en tu corona blanca!

Es el lazo, reclusa adorada del alma sencilla,
que nos une á la luz que refractan mi angustia y mi sueño,
nuestra inmensa nostalgia de un algo que es santo y que brilla!
se puede esclavizar lo que es de arcilla;
lo que del cielo es, no tiene dueño!

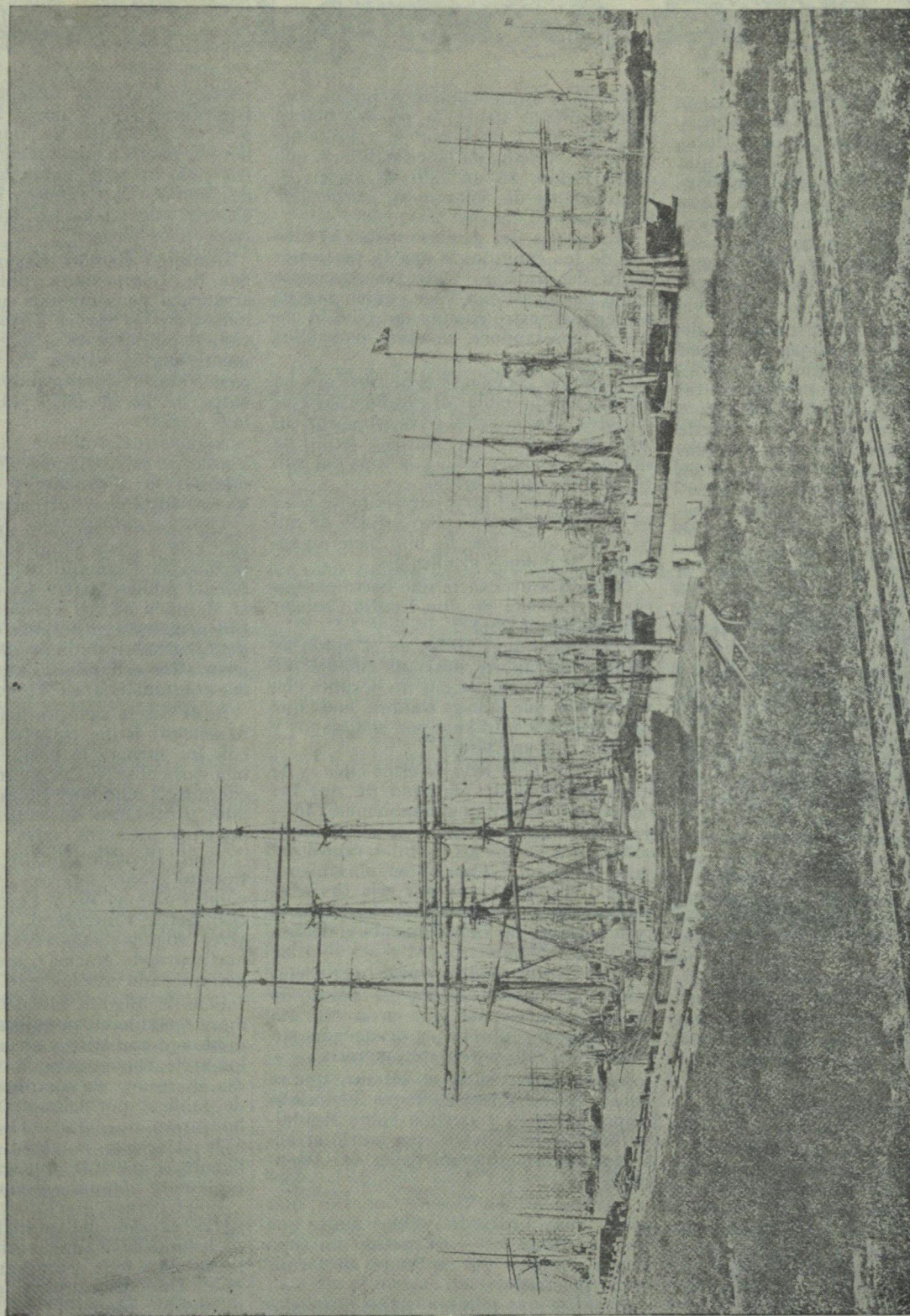
Ya disipa las sombras que emergen tus horas de penas
el amor que cual rayo de luna se cuele en tu encierro;
tu prisión se ilumina y por fuertes que sean tus cadenas,
vienen de fuego nuestras almas llenas
y es siempre el fuego vencedor del hierro!

Cuando pienso, señora, en los rudos combates que empeñas
contra el bien que buscamos ansiosos aunque hallarlo os asombra,
me revela existir como existes y sentir como sientes y sueñas
Que ya el amor flameando sus enseñas
hará explosión de luz en nuestra sombra!

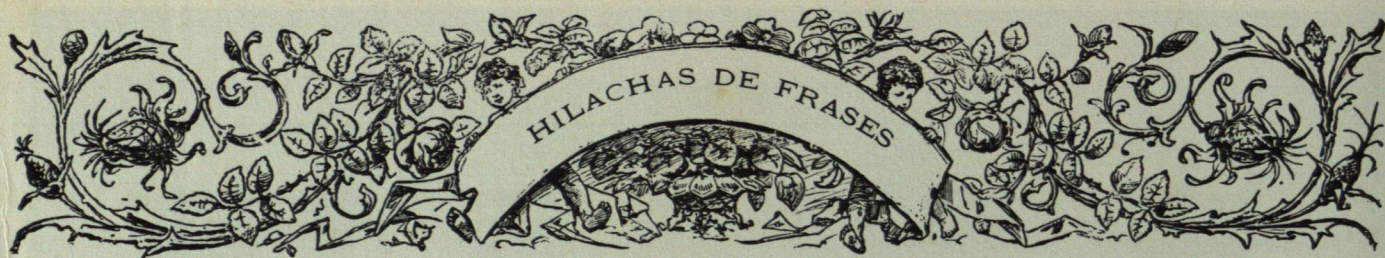
JACINTO AÑEZ

Valencia—1899.





DE HAMBURGO



Es el título de un pequeño volumen, que con muy atenta y cortés dedicatoria, me ha remitido el señor Clemente Barahona Vega, notable escritor chileno que se destaca entre la falange literaria juvenil de aquella afortunada tierra, que apartada del atavismo turbulento de nuestra raza, afirma cada día con mayor solidez sus bases de progreso, paz, orden y seriedad, como nación libre é independiente.

El volumen en cuestión no debe estimarse por la cantidad sino por la *calidad* de los interesantes materiales que contiene sobre esos temas paremiológicos tratados con maestría por Hartzenbusch y Cañete en España y por Palma, Capella Toledo, Crespo Toral, Centore, Aristides Rojas, Julio Calcaño, Mitre y otros en América, temas de escudriñación minuciosa y erudita de hechos, palabras, frases ó proverbios, que al mismo tiempo que ilustran los orígenes del idioma, sirven para rectificar ó complementar la historia, desdeñosa á las veces, por no poder entrar en ciertas pequñeces ó detalles curiosos, que importa no dejar relegados al olvido.

El primer capítulo, «Las Cuentas del Gran Capitán» es un admirable estudio de filigrana histórico-literaria, es el bisturí analítico penetrando hasta las más ocultas visceras de esa frase tan proverbial y conocida. El señor Barahona Vega, apoyado en todas las publicaciones en prosa y en verso hechas sobre este dicho, escudriña, compara y profundiza en ameno discurso lleno de notas y citas antiguas y modernas de la más grande importancia, hasta terminar comprobando por modo irrefutable, que el diccionario anda errado de medio á medio en su explicación sobre la referida frase, que en ninguna forma puede tomarse como sinónimo de peculado, sino como una suprema burla de Gonzalo de Córdoba hacia los necios cortesanos que intentaron ponerle en berlina y hacia el ingrato rey que lo consintiera.

Entre los otros capítulos, sobresale también el titulado: «Es una perla.» El autor no contento con recordarnos los mejores pensamientos literarios escritos con este motivo, nos lleva en alas de la estadística y de otros vuelos científicos al conocimiento práctico de esta apreciada joya, exhibiendo las más grandes y valiosas que en el mundo existen, con sus respectivas historias, valores y nombres de sus poseedores.

Después de leer este, que me atrevo á llamar *la perla* de sus capítulos queda el lector deslumbrado por el conocimiento de los más ricos y hermosos ejemplares de la *madre advicula*, queda fascinado como una parisiense ante los suntuosos escaparates de joyas de los grandes boulevares; y queda tan perito en el arte, que ni el más ladino de los *franchutes*, due-

ños de tales establecimientos, podría meterle gato por liebre, ó sea una blanca falsificada de Ceilán por la valiosísima oriental, estimada en cinco millones, que según Plinio, en un rato de placer, se tragó delante de Antonio su *inseparable* Cleopatra.

«La suerte del genio» titúlase el último de los capítulos ó sea la postrimer hebra del finísimo paño maestramente tejido por Barahona Vega, quien parece no ser mal sastre cuando tan bien lo conoce, expresándose en estos parrafillos que copio:

«En todas las épocas el hombre que ha tratado de enmendar el rumbo á las costumbres, á las ciencias ó las artes, abriéndoles horizontes más puros y bellos ha sufrido el menosprecio y la saña del vulgo inconsciente y brutal.

«Ciertó que al fin y corriendo los años ha vencido el genio; pero á costa de mil penurias, que á más de uno hicieron sucumbir al dolor y al ultraje.»

Opinión muy exacta que corre parejas con la conocida de don Emilio Castelar á que el autor alude:

«La humanidad abriga en el fondo de su alma una fuerte dosis de envidia: de esa envidia insolente que no permite elevarse nada que le haga sombra, nada que no pueda ser ultrajado por sus manos y hollado por sus pies.»

Por el amargo dejo de estas citas, y de todas las frases del capítulo de que me ocupo, se deduce que también en Chile, se cuecen estas habas con los hombres sobresalientes en los distintos ramos del saber humano. Consuélese el amigo y colega, con saber que por esta tierra de Bolívar, se cuecen á calderadas y que el ruín achaque no es peculiar de la de San Martín y O'Higgins.

Aquí y allá hemos tenido, por ejemplo, á don Andrés Bello, ese coloso de las letras americanas, que en su vida anduvo siempre obscuro y desdeñado, sin alcanzar el alto puésto que merecía.

Aquí hemos tenido un hombre que se llamó Felipe Larrazábal que historiaba como Suetonio y escribía como Montalvo, un insigne rebelde, que murió errante por las inmensas soledades del Atlántico.

Tuvimos á Juan Vicente González, más sabio, más instruido y más audaz que Enrique Rochefort y su partido no supo nunca premiar sus aptitudes de formidable polemista.

Tuvimos otro hombre, llamado Cecilio Acosta, que escribía y hablaba como Donoso Cortés y de quien nadie se ocupaba en la *gentil* reina del Avila, cuando decepcionado y nostálgico vagaba por sus calles.

Don Rafael Arvelo, el Quevedo venezolano, sufrió muchas persecuciones políticas y murió pobre y olvidado.

Rafael Hernández Gutiérrez y José Ma-

ría Reyna, diarista insigne del corte de Girardin el uno, y poeta humorístico el otro, de la escuela de Juan Martínez Villergas, pasaron como meteoros por nuestro cielo literario, saboreando ingratitudes, como César Conto y Rojas Garrido. Cuatro soles llamados *bohémios* en sus respectivos países!

Domingo Ramón Hernández que al par de Campoamor, pulsando la lira, arrancaba pensamientos sublimes y filológicos de las verdes selvas, de los arroyos cristalinos y de la soledad de los cementerios, el cantor de «La mañana», pasó toda su vida tocando violín en los coros de las iglesias y murió ciego, cuidado y triste.

Aquí estuvieron un día Madiedo y Varela, y salvo algunas manifestaciones oficiales de distinción y aprecio, recibieron insultos y ofensivas sátiras.

Aquí ha sido llamado *extranjero*, Vargas Vila y hasta expulsado fue en cierta ocasión por tamaño delito, como si el talento pudiese tener fronteras y como si después de los episodios de nuestra Independencia, y después del gran sueño del Libertador, pudieran llamarse extranjeros á los venezolanos en Colombia y á los colombianos en Venezuela.

Aquí vegeta siempre perseguido Pedro Arismendi Brito, caracter levantado que con los mismos brios que en un tiempo manejara el sable del guerrero, ha sabido conquistar renombre literario, siendo notable prosista en varios géneros y uno de nuestros primeros vates.

Aquí, Heraclio Martín de la Guardia nuestro Núñez de Arce, vive sin saber cómo y Manuel María Fernández, el Narciso Serra venezolano, no sabe cómo vive. Algunos congresos y gobiernos les han acordado gracias ó mercedes, que se han quedado escritas pero no cumplidas.

Félix E. Bigotte, talento enciclopédico, mora recluido en su quinta de «El Empeдрado» y con la fe y el tezon de uno de los siete sabios griegos, aumenta cada día el tesoro de sus obras que no puede publicar por falta de recursos y que honrarian no solamente á su país sino á la América, si algún gobierno inteligente y patriota quisiera tenderle la protectora mano de Mecenas.

Bolet Peraza, gracioso y cáustico como Larra, cansado del varapalo de la tierra, levantó su tienda en otro campo; y allí tranquilo y feliz, comprendido y admirado, cosecha lauros y *dollars* con su incansable pluma.

Tejera y Saluzzo, didácticos á la altura de Gil y Zárate y Timón, sostienen el fuego sacro de la literatura en los claustros universitarios, á pesar de la oposición y ojeriza de ciertos personajes de las demás facultades, quienes con mengua de sus borlas, califican á ese estudio de INNECESARIO. *Risum teneatis.*

Cabrera Malo, Rufino Blanco Fombona,

Pardo, Romerogarcía, Gil Fortoul, Domínguez, Díaz Rodríguez, Mármol y Rafael Bolívar, abanderados de los intelectuales jóvenes, pasan la pena negra en la publicación de sus libros, y cuando debieran hacer brillar con sus nombres los principales puestos de la Administración nacional, continúan casi todos, saboreando los dulces afanes de la vida bohemía....

La suerte del genio es perruna aquí como por allá, y los escritores que he mencionado y otros muchos que silencio, por no hacer interminable este gorigori ó almanaque de penalidades, escrito como en colaboración, por las plumas de Job y de Jeremías, todos esos talentos patrios sólo han merecido por sus obras, dicerios, reproches ó profundo desdén. Jamás una recompensa, jamás un lauro, nunca una distinción, que de estímulo pudiera servirles!

El que comete aquí la tontería de quemarse las pestañas estudiando, y la mayúscula sandez de escribir algún libro, puede estar seguro de conseguirse los enemigos por docenas, si no fuere por millares.

Después que el *dolorido* ha sudado la gota gorda inventando, escribiendo cuartillas y corrigiendo pruebas, después que ha gastado dos ó tres mil bolívares en la impresión y hecho los regalos de rúbrica, que no son pocos, sale á la calle muy orondo cuando el libro se ha anunciado en los periódicos y está de venta en los escaparates de las librerías.

—Hola! Don Secundino (aunque este no sea su nombre, es el título de su última obra, que le sirve de apodo) sepa usted gran canalla—le dice el primer amigo con quien tropieza en la calle—estoy muy bravo con usted.....

—¿Y por qué señor mío?

—Porque no me ha mandado su libro.

Es decir, no basta el regalo, sino la remisión á domicilio con faja certificada por correo.....

Más adelante, encuéntrese con una elegante señora que lo mira de reojos, duda hasta contestarle el saludo; y por último, se le viene encima desde la otra acera, con la sombrilla amenazante en forma de lanza.

—Caballero—gritale con rugido de pántera herida, estoy furiosa con usted!

—¿Y por que causa, amiga mía?

—¿Conque ha mandado usted su nueva obra á todo el mundo en la ciudad, menos á mí que soy su admiradora?

Gracias, muchas gracias!

—Pero señora—contesta confuso el asendereado, en son de disculpa—el impresor no me ha entregado aún todos los ejemplares, el encuadernador.....

—¡Nada!—replica la ofendida dama, agitando su arma de cien puntas,—¡no hay perdón!

El cuitado se escapa y sigue observando rostros airados, que se vuelven para no mirarlo, sonrisas picarescas que presagian acerbas intenciones, oyendo cargos, murmullos y hasta patochadas de todos los conocidos que encuentra, por el crimen enorme de no haberles mandado el ejemplar de estilo, con su dedicatoria en la primera página.

Y á nadie se le ocurre comprar el libro, aunque tenga más gracejo que el Quijote, más versículos que la Biblia y

más liturgias que las Siete Partidas!

A pesar de los malos tiempos que siempre corren, en estas zonas tropicales nunca falta dinero para pasear en coche, vestir de lujo, correr un trueno y comprar billetes de loterías extranjeras. Hay para derrochar en todo; pero cuando se trata de invertir tres ó cuatro bolívares en la compra de un libro nacional, tal disparate, ni á cañonazos....

Dulce país!

Un día, hablando de estas cosas con mi buen amigo Sales Pérez,—quien con el menos chispeante de sus escritos haría su fortuna en otra parte—me dijo, con su eterno humor satírico y graciosa oportunidad:

—En esta tierra, *tocayo*: sólo debe escribirse como *sport*.....

Y es la verdad: como quien caza perdices, corre caballos, hace reñir gallos ó asiste á los toros, deben llenarse cuartillas por simple diversión ó por refinado vicio....

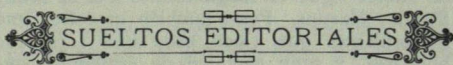
Porque ni los gobiernos protegen, ni el público estimula: cuando más, de buenas á primeras, le sale á usted algún Pedancio de trabuco, no á señalar los defectos del libro, sino á cobrarle, en tono soez y chocarrero, cuentas viejas personales, políticas, judiciales, mercantiles y hasta de *industria*, en la cual son los tales Pedancios sublimes caballeros, no «de la espada», como dicen los masones, sino del *sable* limpio, como decimos los profanos.

En resumen de este largo paréntesis, sugerido por el capítulo «La suerte del genio» del libro del señor Barahona Vega, diré que en Venezuela sobran aptitudes y competencias en todos los géneros del saber humano: pero que á pesar de haber savia superabundante, el árbol se secará á la postre por falta de providente riego.

En Chile, como he dicho, supongo que se cojea del mismo pie; mas el señor Barahona no debe desmayar en sus labores fecundas. Termine á la mayor brevedad el rico brocado del cual me ha remitido algunas *hilachas*, termine cuanto antes su precioso libro para prez y lustre de las letras americanas, que si no le produjere ventajas monetarias, alcanzará al menos desazones en vida y gloria póstuma....

Esto á la verdad, es poco halagador, es mal consuelo de tripas; pero entre tanto, le servirá de *sport*, según el dicho intencional de mi tocayo Sales Pérez.

F. TOSTA GARCIA.



FIN DE AÑO

Un día el insigne Rafael quiso describir á Grecia, que tan alta representación alcanzó en la cultura del espíritu humano, y compuso la página inmortal de la *Escuela de Atenas*, grandioso lienzo donde bajo los gigantescos pórticos que erigiera la mano de Ictino ó de Fidias, vese á Sócrates que funda dogmáticamente la moral humana; á Platón y Aristóteles, que abren á la filosofía vastísimos campos; á Pitágoras, que revela las propiedades de los números; y á Ar-

quimedes, que con luminosa penetración aplica dichas propiedades á la mecánica y á la geometría. Una multitud ávida de saber rodea á los grandes maestros y escucha sus profundas enseñanzas para esparcirlas como semilla de bendición por aquel mundo semi bárbaro á quien la civilización helénica señalaba por boca de sus sabios el camino del progreso.

Tan ambicioso como el pensamiento de Urbino fue nuestro pensamiento al fundar EL COJO ILUSTRADO, que aspiró desde sus comienzos á ser como un espejo que recogiese y proyectara en sus páginas la luz intelectual de la patria, con el fin de que contemplando su vitalidad recobrasen nuestros conciudadanos la fe perdida y trabajasen con nuevos bríos por la prosperidad de Venezuela. Difícil, por no decir imposible, era la empresa que acometíamos, ya que los ensayos hechos para sostener publicaciones de la índole de esta Revista no habían dado satisfactorios resultados, no obstante la reconocida competencia de sus fundadores. No desmayamos, empero, en nuestra patriótica labor, y favorecidos por el público y auxiliados eficazmente por distinguidos colaboradores hemos logrado que este periódico alcance el octavo año de su existencia.

No obstante nuestros esfuerzos aún no toca la nave el puerto deseado, ni navega siquiera por aguas bonancibles; que antes bien, á semejanza del marino que remonta un río lleno de recodos, á cada instante se presentan á nuestra vista nuevos peligros y aparecen en el horizonte nubes plomizas precursoras de tempestad. Juzgamos, con todo, que casi una década recibiendo y difundiendo el movimiento intelectual del mundo, y especialmente de la América latina, dicen mejor que nada con cuánto ardor y cuan sinceramente trabajamos por el progreso de las letras y del arte en nuestro país.

DOCTOR BRICEÑO

El clero venezolano ha tenido la desgracia de perder al venerable señor Presbítero Doctor Manuel Antonio Briceño, Deán de la Santa Iglesia Metropolitana.

Nos ocuparemos próximamente de rendir tributo de justicia á la memoria de este sacerdote modelo, y digno ciudadano.

Nos limitamos hoy á dar el pésame á su familia.

R. M. SILVA

En frases bien sentidas nos envía el joven escritor la expresión de su agradecimiento por el suelto que dedicamos á su librito «Al Natural» en el número anterior de EL COJO ILUSTRADO.

Aunque la carta que hemos recibido tiene el carácter de privada, nos tomamos la libertad de publicarla á continuación de estas líneas, con el propósito de ofrecer las columnas de esta Revista al joven escritor valenciano; y sea esta la oportunidad de desvanecer así el concepto que tienen algunos escritores rezagados: de «que no aceptamos sino la colaboración de poetas y prosadores caraqueños», cuando la verdad es que sólo desechamos la que no acepta el público sensato.

Valencia: noviembre 20 de 1899.
 Señor J. M. Herrera Irigoyen.
 Caracas.

Mi noble amigo:

Recibí EL COJO ILUSTRADO, y leí el honoroso suelto que él dedica al ignorado escritor de la enferma ciudad del Lago. ¡Gracias!

Fuera menester que usted conociera mi alma, donde todavía queda una porción de la sencillez campesina que me traje de allá de mi pueblo remoto; fuera preciso que usted supiera que soy un jornalero que vive haciendo multiplicaciones en un modesto escritorio, sin pretensiones literarias, hurtando a la áspera labor los minutos que consagro á las letras; sería necesario que yo le dijera, cómo fue Pimentel Coronel y no yo, el que hizo ver la luz á mi librito, y con cuánto temor lo envié á EL COJO,—como lo prueba la sequedad de mi dedicatoria—para juzgar la inefable satisfacción que me ha producido la amable salutación que me envía el primer periódico ilustrado de Sur-América; para apreciar cuánto ha sido el orgullo que he experimentado al ver llegar hasta mi penumbra ese rayito de gloria que para mí es llamada fascinadora, cauda de astro caída en el claro-oscuro de mi vida de artista.

¿Penumbra? ¿Claro-oscuro?

Si; penumbra desconsoladora; claro-oscuro trágico es este vivir monótono de Prometeo atado al ríspido peñón de la necesidad, sin poder—ave caída en este ventisquero enervador—volar hacia otro clima, como casi todos mis compañeros, á solicitar lo que aquí no encuentra mi espíritu abatido....!

Mucho tengo que agradecer á Caracas. Cada día me trae la correspondencia palabras alentadoras de queridos amigos que no conozco, y de su prensa generosa: ¡benditos sean esos corazones sin egoísmo!

Sé perfectamente que el lenguaje que he usado, no es precisamente el que para esta carta de gratitud, manda el *Manual Epistolar*, pero, aparte de que yo casi nunca voy por el incómodo molde de la regla, en esta vez me tocó usted el alma: de allí salió cuanto antes escribi.

Su amigo y servidor

R. M. SILVA.

PÉSAME

Lo damos muy sentido á la apreciable familia del señor Pedro José Rojas que falleció en la quincena anterior; y muy en especial á nuestro respetable amigo el señor Pedro Ezequiel Rojas.

FOLLETOS RECIBIDOS

El trabajo, «fuente ú origen de la riqueza, es una institución de derecho natural, más bien que una pena propiamente dicha.» Tesis presentada y sostenida por el Br. Manuel María Ramírez, al optar el grado de Doctor en Ciencias Políticas en la Universidad del Zulia.

Tesis, sobre las intervenciones en derecho internacional, por R. Octavio Galván. Damos las gracias á los señores remitentes.

CONDOLENCIA

Ha muerto el señor Narciso Coll Otero. Damos nuestro pésame á su respetable familia, y muy especialmente á nuestro colaborador y amigo señor Pedro Emilio Coll.



SECCION RECREATIVA

Extravagancias femeninas

Hé aquí un ejemplo verdaderamente sensacional en materia de extravagancias femeninas: el ajuar de Mlle. Pauline Astor.

Es de suponerse que Mlle. Astor, heredera de dos ó tres de las mayores fortunas de los Estados Unidos, debía poseer un surtido respetable de esas costosas *toilettes* que ejercen en las jóvenes un poder maravillosamente fascinador. Pero, un día, su padre, que había abandonado su país para establecerse en Inglaterra, obtuvo que su hija fuese presentada á la corte, y al punto la joven empezó los preparativos para la importante solemnidad que la esperaba.

Estos consistieron principalmente (casi puede decirse exclusivamente) en el encargo de innumerables y lujosísimas *toilettes*. Incapaz de deslumbrar la Corte de la Reina Victoria por la cultura de su espíritu ó por los encantos de su conversación, resolvió hacerse admirar por la elegancia sobre todo por el número y valor de sus trajes. Todas las modistas de París, rivalizando con las de New York, pusieron manos á la obra, y después de un riguroso examen, miss Pauline Astor pudo determinar su elección entre las maravillas expuestas á su vista. Después de muchas dudas, resolvió no escoger sino *ciento veinte* trajes, sin contar, por supuesto, las salidas de baile, capas, sombreros, calzado, etc.

Cada traje debía ser embalado en una caja; la ropa interior llenaba treinta y ocho baúles, los sombreros setenta y dos cajas (dos en cada caja) y así todo lo demás.

En primer término examinemos su traje de corte, el que llevaba el día de la presentación regular á la Reina: era de raso blanco, adornado en encajes del mismo color; la cola era de terciopelo de seda blanco, toda bordada en perlas; partía del hombro izquierdo y descendía hasta la costura, una banda ancha de raso blanco, bordado también en perlas, y completaba la *toilette* un espléndido velo de tul, tejido expresamente para ella y sujeto por tres plumas de avestruz. El todo costó cerca de 12.500 bolívares, por supuesto, sin contar las perlas. Sus trajes de tarde, de baile y de ciudad oscilan entre 2.000 y 10.000 bolívares cada uno.

Como joyas, no usa sino perlas, pero cada una de ellas vale 15.000 bolívares, y tiene 30 en una gargantilla que heredó de su madre.

El día de su décimo nono aniversario, su padre le regaló otro hilo de perlas, (de las cuales cada una costaba 7.500 bolívares) suficientemente largo para rodearle la cintura después de haberle pasado por el cuello.

Además, miss Astor posee otra perla, única y absolutamente invaluable, tanto por su magnitud como por su brillo excepcional. Esta perla pende de una cadena de oro casi invisible.

Pero al casarse la hija de William Waldorf Astor no se verá contrariada si quiere usar otras que no sean perlas, pues su colección de rubies sigue en magnificencia á la de Mme. Bradley Martins. Posee también un cofre lleno de brillantes que valen cada uno 1.500.000 bolívares, y gran cantidad de esmeraldas que causan la admiración de todos los joyeros del mundo.

Perros y hombres

¿Es ilusión ó verdad? ¿Costumbre de verlos siempre juntos, ó que los animales llegan á parecerse remotamente á su amo, como sucede entre el hombre y la mujer de los matrimonios viejos? Hagamos la observación y se verá que en muchos casos es exacta.

Se trata del parecido del perro con su amo.

Un hombre que gasta barba larga, tendrá casi siempre por perro uno de pelo largo también, un Terranova ó un perro de lanas ó un San Bernardo. El abogado, el procurador y el hombre de negocios tendrán perros

de caza ó *terriers*, de mirada viva y movimientos inquietos.

Obsérvese sentados en un paseo una señorita y á un hombre ya de edad, y si no lejos de ellos hay dos perros jugando, no será difícil adivinar cuál es el de la señorita y cual el del hombre.

Aun en el carácter la semejanza suele ser grande, sin duda por la identificación del animal con el hombre. Así se dan casos de que un perro de mal genio y buena casta que ha llegado á estar viviendo entre mala gente y siendo maltratado por ella, vuelve á ella aun cuando tenga que escaparse de una casa donde le traten bien y le mimen.

Barómetro

La lana de las ovejas es el barómetro de los pastores. Cuanto más rizada está, mejor tiempo va á hacer.

El amor y los caracoles

Observar á los caracoles cuando están enamorados, es una cosa curiosa y que cualquiera puede ver durante la primavera.

«El caracol—dice un escritor—lleva los ojos en el extremo de sus cuernos telescópicos, y tan pronto como ve acercarse al objeto de su amor los retira y espera á que la señora esté cerca para sorprenderla.

«Sus emociones en cuanto se relaciona con el amor y con el cariño, parecen ser muy fuertes y las manifiesta en todos sus actos. Si mientras están haciéndose el amor un caracol y una caracola llega un tercero, los amantes se retiran ocultándose debajo de alguna hoja ó detrás de alguna piedra. He observado á un caracol enamorado, llevar á su novia pedacitos de verdura que había recogido en distintas partes del jardín.»

Este mismo señor declara que los caracoles tienen una manera especial de juntar las cabezas, que no se diferencia mucho de lo que hacen los enamorados del género humano cuando quieren besarse.

La previsión del tiempo

Los que se burlan de las previsiones del tiempo, deben leer las siguientes cifras publicadas por la *Real Sociedad de Londres*.

Según la proporción, las previsiones que han resultado ciertas han sido el 81 por 100 durante el año que terminó en marzo de 1896.

Se realizaron por completo el 55 por 100 de los casos, y parcialmente, el 26 por 100.

En los anuncios de tempestades, el tanto por ciento de las predicciones que ha resultado exacto, se elevó á 91 por 100.

Almanaque chino

El que imprime el gobierno del Celeste Imperio y del cual se tiran varios millones de ejemplares, aunque consta de seis tomos, es el de mayor tirada.

Es monopolio del emperador y no se permite la venta de ningún otro Almanaque en el Imperio.

Aun cuando contiene noticias astronómicas de bastante mérito, su principal objeto es informar á los lectores de los lugares y días propicios para realizar los actos principales de la vida.

Como el éxito de cualquier cosa que haga un chino depende de la hora y del punto cardinal hacia el cual esté vuelto el individuo cuando la realiza, este Almanaque es preciosísimo para los hijos del Celeste Imperio; gracias á él, según ellos, se salvan la vida multitud de veces al cabo del año, se evitan calamidades y desgracias y aseguran la buena suerte y la prosperidad.

Tan grande es la fe de aquellas gentes en la infalibilidad del Almanaque, que hace poco el ministro chino en Alemania se negó á embarcar en el día que le había indicado su gobierno y pretextó, y le fue admitida la excusa, que aquel día estaba señalado como de mala sombra en el libro imperial.

Derramando la sal

La superstición de que da mala sombra de-

ramar sal, procede, quizás, de los tiempos antiguos en que esta sustancia era muy cara y muy apreciada, como sucede actualmente en el centro de África.

La superstición es muy antigua, y en el famoso cuadro de Leonardo de Vinci representando *La última cena*, está Judas pintado en el acto de acabar de derramar el salero.

Camellos

En Australia hay ya multitud de camellos.

De 22 años á esta parte, gracias á los esfuerzos hechos para aclimatarlos científicamente, se ha conseguido formar una raza que supera en fuerzas y en resistencia á los camellos que llevaron de la India.

Sabido es que los caballos australianos son también los más fuertes que hay en el mundo, y alcanzan una alzada gigantesca.

Un misterio de Byron

Mr. Frederick L. Gower hace la siguiente pregunta: "¿Escribió Byron el *Werner*?" y después se aventura á demostrar que la duquesa de Devonshire, abuela del gran poeta, fue la autora de dicho poema; que la hermana de Byron, Lady Georgine Fullerbon, le dio el manuscrito á su sobrina, Lady Caroline Ponsomby; y que ésta, se lo entregó algunos años después al poeta, quien lo publicó con su firma. El móvil de esta cuestión es el de conseguir algún dinero.

Caídas

Parece que la caída desde una grande altura no ocasiona dolor alguno en el momento: al principio de la caída la imaginación funciona con rapidez extraordinaria, pero casi de seguida se pierde el sentido.

£ 100.000.000

Rusia tiene almacenado dinero por valor de 100 millones de libras esterlinas en oro para en caso de guerra no encontrarse sin fondos.

Cocheros nobles

En Berlín hay siete cocheros que son oficiales del ejército, retirados; tres que han sido pastores protestantes y diez y seis que son nobles.

Testamento

La reina de Inglaterra ha hecho escribir en pergamino su testamento, y lo guarda encuadernado en un libro que se cierra con una llave, de la cual ella es depositaria.

Renta

Una iglesia de Londres posee todavía una renta que le fue donada para comprar haces de leña destinados á la quema de herejes.

Religiones

Según las últimas estadísticas, hay en el mundo 230 millones de católicos; 143 de protestantes; 176 de mahometanos; 98 de la iglesia griega. Añadiendo 53 millones de creyentes en religiones derivadas de éstas, resulta que siendo la población del mundo de 1.500 millones de almas, 800 millones practican el paganismo.

Médicos bien pagados

El difunto czar de Rusia pagó al profesor Zacherine, de Moscow, 450.000 bolívares por una visita de dos días que le hizo en su palacio de Livadia.

Un doctor, Gale, de Bristol, que era ciego, recibió un regalo de millón y medio de bolívares por haber curado, por medio de cierto tratamiento eléctrico, á un caballero inmensamente rico que tenía en la rodilla una enfermedad que le impedía andar.

El famoso oculista Galeyowski, cuya casa en Biarritz es bien conocida por cuantos frecuentan aquella playa, cobró una cuenta de 210.000 bolívares por tres meses de residencia en Teheran á donde fué para curar al hijo del Shah de Persia; además le pagaron todos sus gastos de viaje y le mantuvieron espléndidamente en la corte.

Sir William Jenner recibió como precio de cuatro semanas de asistencia en el palacio de Sandringham, durante la enfermedad del príncipe de Gales, un título de baronet y 300.000 bolívares.

Doble cantidad que ésta cobró sir Morell Mackenzie cuando fué á asistir al emperador Federico.

El nabab de Rampur, en la India, pagó hace pocos años á un médico militar inglés, 300.000 bolívares por haberle curado un ataque ordinario de reuma.

Igual cantidad recibió de cada uno de los seis rajás indios á quienes hizo la operación de la litotomía el doctor Butler.

El médico inglés que fue llamado á San Petersburgo para vacunar á la emperatriz Catalina II recibió como recompensa 360.000 bolívares y una pensión anual de 15.000.

El rostro

Sabido es que los dos lados de la cara nunca son iguales.

De cada cinco personas, dos no tienen los ojos en la misma línea; de cada diez personas, siete tienen la vista mejor en un ojo que en otro; la oreja derecha está colocada más alta que la izquierda.

La duquesa de York

La futura reina de Inglaterra, es una coleccionadora entusiasta de quitasoles. Tiene más de ciento, todos ellos de colores y adornos distintos para combinarlos con el traje que lleva.

Varia

Para probarse calzado hay que elegir el día y la hora, á fin de no exponerse á sorpresas desagradables.

En verano se requiere calzado mayor que en invierno y es mejor probarlo á la caída de la tarde, porque para entonces los pies han alcanzado su mayor tamaño. El ejercicio y el calor hinchaban los pies.

Además deben probarse las botas nuevas con calcetines algo gruesos á fin de que al ponerse los delgados el pie se mueva con comodidad.

Después de un discurso.

Un individuo que ha quedado poco satisfecho del orador, exclama:

—Lo hizo mucho mejor el año pasado.

—Pero si el año pasado no habló.

—Pues precisamente por eso lo digo.

Las mujeres, según un especialista, tienen por lo general el pelo más basto que los hombres.

En un tribunal:

El presidente.—¿Conque usted confiesa que es una especialidad en robar relojes y portamonedas?

El acusado.—Sí, señor, lo hago mejor que nadie, sea dicho sin ofender á los señores jueces.

Los oculistas dicen que una de las clases de ceguera es producida por la costumbre de fumar.

LA EMULSIÓN DE SCOTT

¿Por qué maltratar el estómago exigiéndole la digestión del aceite de hígado de bacalao simple, cuando se puede tomar en la EMULSION DE SCOTT el mismo aceite ya digerido en parte y listo para su inmediata absorción por la sangre?

Se parece á la leche y es casi tan fácil de tomar.

Lo primero que se advierte es un aumento de fuerza y más energía vital.

Cuando hay pérdida de carnes, palidez, debilidad y depresión de la vitalidad, aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos es lo que se necesita. Cualquiera buen facultativo os lo dirá, agregando que la EMULSION DE SCOTT es lo que necesitáis.

El aceite de hígado de bacalao es un alimento admirable, á la vez que una excelente medicina. Los hipofosfitos dan vigor y fuerza al cerebro y los nervios, y combinados, como lo están, con el aceite de hígado de bacalao, hacen de la EMULSION DE SCOTT un remedio de un valor incalculable como productor de carnes.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.
De venta en las Boticas.

AVENA CACAO FOSFATADA MARCA LA INDIA PRODUCTO INMEJORABLE

Recomendado por los médicos más notables del país y del extranjero como alimento de lo más nutritivo para sanos y enfermos, y preparado por medio de procedimientos científicos, que por su afortunada combinación de la flor de avena con los tan acreditados cacaos de Chuao y Ocumare ha dado los resultados más positivos.

Fábrica: Calle Oeste 2 N. 55

FULLIE & CA.

Es raro el ciego de nacimiento que fuma. Los fumadores que se quedan ciegos siguen practicando el vicio durante mucho tiempo, pero al fin acaban generalmente por abandonarlo, porque dicen que no les causa gusto el fumar no viendo el humo.

Lo que comunmente se llama el hueso de la alegría en la punta del codo, no es, en realidad, un hueso, sino un nervio colocado cerca de la superficie y el cual, al recibir un golpe, produce la sensación de cosquilleo en el brazo y en los dedos.

Un pedacito de queso y un alambre eléctrico constituyen la última ratonera. Se pone el queso en el alambre y en el instante en que la rata ó el ratón lo tocan caen al suelo electrocutados.

Edison lleva ya gastado más de medio millón de bolívares en experimentos para encontrar un sistema barato de fundir los metales por medio de la electricidad. Dice que si lo consigue, este será su más notable invento eléctrico.

En Austria es costumbre que la emperatriz dé un recibo al tesorero cada vez que se pone joyas de las pertenecientes á la corona; el recibo se le devuelve á S. M. al devolver ella las alhajas. El resultado de esta molesta costumbre es que rara vez las soberanas austriacas usan las joyas de la corona.

Las arañas pueden vivir hasta diez meses sin alimento.

Excelentes resultados.—Léase el siguiente certificado, que ha firmado el Dr. Ríos Llamozas:

"Como médico certifico que he usado siempre con excelentes resultados la Emulsión de Scott, en casos de escrófula, tisis, raquitismo, y, de una manera general, en todas las enfermedades que reconocen por causa un estado de debilidad orgánica."

Debilidad —de la— Garganta

¿Siente usted como un cosquilleo constante en la garganta? ¿Se pone usted ronco con frecuencia? ¿Se esfuerza siempre en arrojar flema? ¿Está usted molesto por la tos?

Si es así padece usted de debilidad de la garganta. Y esta afección empeorará de cada día más. Quizá á estas horas ya le ha debilitado á usted.

Si no puede ir pasando con tal estado de la garganta, entonces no hay más que curarla.

El Pectoral de Cereza del DR. AYER

cura la debilidad é inflamación de la garganta, y lo realiza porque es un remedio calmante y curativo de suma eficacia. No es cuestión de botellas y más botellas y grandes dosis. A



menudo con un frasco pequeño se realiza la curación completa. Los mejores efectos de esta medicina se obtienen cuando el hígado funciona con actividad y el estado del vientre es normal. Corrija toda tendencia al estreñimiento, tomando al efecto todas las noches dosis laxantes de las Píldoras del Dr. Ayer. Mucho habrán de contribuir á aliviar la congestión de la garganta.

Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. Véase que el nombre de Pectoral de Cereza del Dr. Ayer esté vaciado en cada frasco.

Preparado por el

Dr. J. C. Ayer & Cia., Lowell, Mass., E. U. A.



\$ 2

\$ 2

Nuestros *Cinturones Eléctricos Genuinos* (que son los mejores), se han vendido siempre á \$ 10.00, pero nosotros con el objeto de darlos á conocer, los enviaremos, durante un corto tiempo solamente, al recibir \$ 2.00 (dos billetes nacionales) por cada uno. Si usted no confía de nosotros, pague á este periódico y mándenos el recibo.

La *Electricidad* es el mejor purificador de la sangre, estos *Cinturones* curan Reumatismo, nerviosidad, enfermedades de los Riñones, del Estómago, del Hígado, de los intestinos y toda clase de dolores, parálisis, Anemia y Debilidad general, ellos hacen fuertes á los *hombres débiles*.

Dirección: "The E. C. White Co.," 136 Liberty Str., New York

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Rehusese los productos similares J. SIMON 13, r. Grange batelière, Paris



TALLER DE ESCULTURA

EMILIO GARIBOLDI

Profesor honorario de la Academia de Brera en Milán; y premiado en esta ciudad, como en la de Londres, París, Mónaco y Chicago.

Acaba de abrir un Taller y Exposición permanente entre las esquinas de las Madrices y las Ibaras, Norte 1 núm. 1.

Se ofrece al inteligente público caraqueño y demás poblaciones de la República, para la ejecución de toda clase de trabajos que se le confíen, tales como

LÁPIDAS, TÚMULOS
CAPILLAS, ALTARES
MONUMENTOS

bien sean de mármol, granito ó bronce.

Tiene facilidades especiales para hacer artística y económicamente cualquier encargo, pues posee canteras, y tiene también talleres en Milán, dirigidos por él mismo.

NOTA. Se facilitan ampliamente las condiciones de pago.



Proyecto de Monumento á Arturo Michelena

NUESTROS GRABADOS

Pericles en el taller de Fidias

El 27 de diciembre de 1829 nació en Verdun el niño Héctor Le Roux que debía alcanzar justa fama por sus trabajos pictóricos. Discípulo de la Academia de Bellas Artes de París, obtuvo en 1857 el segundo Gran Premio de Roma que le permitió visitar la Ciudad Eterna y hacer un viaje artístico por Alemania, Grecia, el Asia menor y el Egipto. Entre sus mejores cuadros se citan: *El amor sagrado y el amor profano*, copia de Ticiano; *El Milagro de la buena diosa*; *Los funerales de Temístocles* y el magnífico lienzo de *Pericles en el taller de Fidias*.

Hebe

Personificación femenina de la juventud en el Olimpo griego, como Ganimedes lo era de la juventud masculina, la hija de Zeus y de Hera tenía por principal oficio escanciar el néctar divino en la copa de los inmortales. Las imágenes de esta diosa corresponden al tipo de una doncella coronada de pámpanos y con una ánfora en la mano. La estatua que de ella hizo Praxiteles estaba colocada entre la de Atenea y Juno.

Maria saludada por los ángeles

Altamente sugestivo, por la suavidad de los tonos y la actitud de las figuras, es el cuadro en que representa Schenrenberg á la virgen madre recibiendo la salutación de los ángeles.

Pomona

El célebre pintor alemán Guillermo Kaulbach nos representa á Pomona con los atributos rústicos que le son peculiares. El culto de esta diosa, extendido en toda la Italia, se guardaba con preferencia en el *Campus Saloniis*, entre Ardea y Ostra, donde había un bosque llamado Pomonal, que conservó por largo tiempo su carácter religioso. Ovidio nos ha dejado en uno de sus libros la leyenda sobre los amores de Pomona y Vertumnio.

Ostende

Es una de las mejores poblaciones de la Flan-des occidental y está situada en las costas del Mar del Norte. Su calle principal es la de Chapelle que se prolonga desde la Plaza de Armas hasta el Dique. Entre sus hermosos edificios llama la atención el Kursaal construido de 1876 á 1878.

Vistas de Tenerife

Continuamos publicando las vistas que tenemos de las islas Canarias. Hoy aparecen la ciudad de Santa Cruz y el muelle de Tenerife.

Cumaná antes del terremoto

Desde el histórico castillo de San Antonio está tomada la vista que representa á Cumaná, antes del terremoto que la destruyó casi completamente el 15 de julio de 1853.

Toma de Saint Privat

Inspirado el artista por las escenas guerreras que immortalizaron el nombre de Luis Ernesto Meissonier, ha escogido para su cuadro el sangriento episodio de la toma de Saint Privat por el ejército alemán, compuesto de prusianos, austriacos y sajones al mando del entonces príncipe heredero de este último país. Dicho acontecimiento se verificó el 18 de agosto de 1870.

San Gabriel

En la historia sagrada tiene púesto de honor este arcángel cuyo nombre significa *Enviado de Dios*. Cuando el Eterno quiso crear al hombre, Gabriel fue encargado de bajar á la tierra á recoger el puñado de arcilla con que hizo el Creador al primer habitante del Paraíso. En la destrucción de Sodomá y Gomorra y en el Misterio de la Anunciación interviene el arcángel, que también aparece por mandato superior en otros episodios de la Biblia. En el Corán

lo nombran los musulmanes con el nombre de *El Espíritu fiel*.

Rosa

Representa nuestro grabado la delicada figura de una joven que lleva en la diestra un ejemplar de la preciosa flor que simboliza la inocencia, la juventud y el placer. ¿Quién no ha visto la rosa? Los poetas la han llamado hija del cielo, ornato de la tierra, encanto de la primavera y gala de los jardines. Ella interpreta nuestros sentimientos y se une á nuestras fiestas, regocijos y dolores. Al contemplar la brevedad de su existencia dijo el insigne Rioja:

Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la aurora
Mustia tu nacimiento ó muerte llora.

Horas de asueto

Después de fatigosa labor la madre lleva sus hijos á la playa y se sienta con ellos á orillas del mar que parece decir con el elocuente lenguaje de sus olas:—Respirad que aquí tenéis la fuente de la vida. Y allí están los chicuelos inhalando á pleno pulmón la brisa marina que juega con sus negros cabellos y colorea de rosa sus infantiles mejillas.

Aldea noruega

Bello es el paisaje que representa nuestro grabado. Lejos, al parecer, de todo camino, y entre la montaña que le brinda su bosque y el lago que le ofrece la limpidez de sus aguas, levanta sus techos la campestre alquería donde los sencillos aldeanos gozan en paz del fruto de su trabajo, oyendo el dulce movimiento de la onda y el suave batir del viento en la arboleda.

Compañeros

Juntos están el locuaz rapazuelo y el ave vistosa á quien concedió naturaleza la facultad de producir sonidos análogos á la palabra humana. Uno y otro no hacen sino repetir lo que oyen sin darse cuenta de lo que dicen. El animal carece de inteligencia y el niño no la ha desarrollado lo suficiente para encontrar las relaciones que existen entre el pensamiento y la voz. Sin embargo el infante llegará á ser hombre y entonces conocerá todas las notas de ese pentagrama divino que llamamos lenguaje; mientras tanto su infantil balbuceo seduce y agrada al oído como el canto de los pájaros.

Aguinaldos

Representa nuestro grabado la figura de una mujer que preludia en la guitarra los alegres cantares de Noche Buena. ¡Cuántas notas sentidas y armoniosas dormirán en las cuerdas de esa caja sonora que habla al corazón el dulce idioma de los sueños!

Baile de navidad

La exuberante fantasía de Kaulbach se recrea pintando la alegre animación de una danza en el fondo de los bosques.

Figuras, movimiento y colorido, son admirables en esta obra pictórica que ha contribuido de una manera notable al renombre del artista.

Hamburgo

Al norte de Alemania y cerca de la desembocadura del Elba, está situada Hamburgo, una de las mejores plazas mercantiles de Europa y la primera de la Confederación germánica. A causa del terrible incendio de 1842, Hamburgo cuenta pocos monumentos antiguos y es una ciudad completamente moderna que puede rivalizar por sus anchas plazas y espaciosas calles con las más notables de Europa.

Mueblería

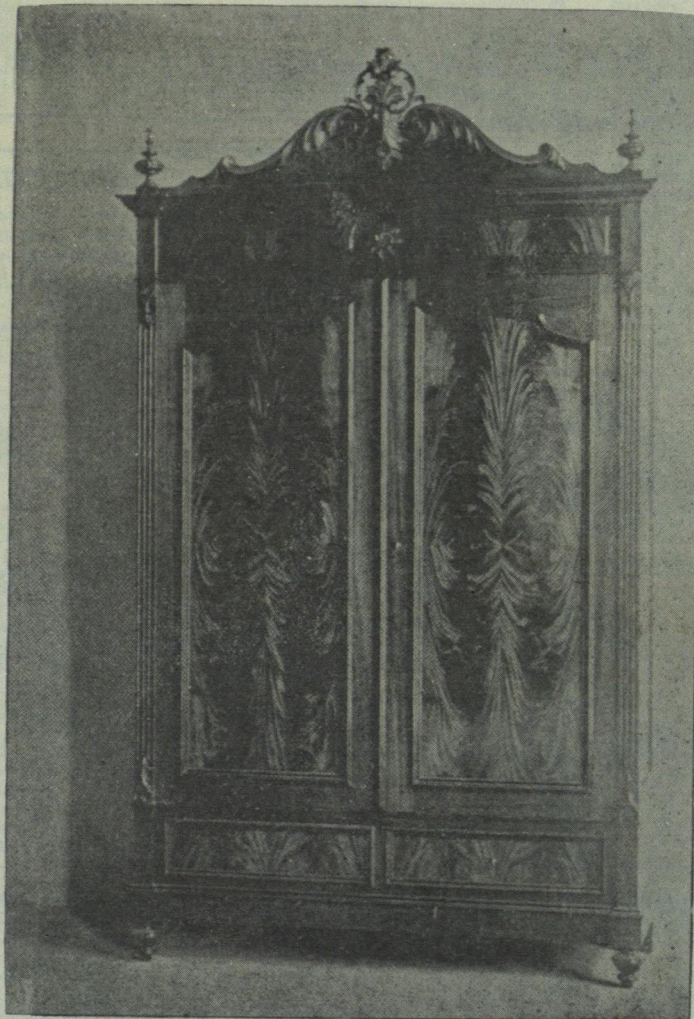
Moderna

DE

S. Martínez Egaña & Ca.

Escaparate de caoba, enchapado, buscando en la combinación de las chapas un dibujo artístico y caprichoso como el que se vé claramente en el grabado. El estilo de este mueble es una combinación de los de más gusto, formando así un conjunto de sencillez elegancia y arte que hace que la impresión del mueble guste desde luego al verlo, y aun más al examinar los detalles de su construcción.

Como los otros muebles, este se fabrica en nuestra casa "Mueblería Moderna," Esquina de Camejo.





ANTES DE USARLO. DESPUES DE USARLO.

**EL GRAN CURATIVO y EL ÚNICO JABON SANITARIO, es,
El Jabon Hamamelis-Sulfuroso del Doctor Rosa.**

(Hecho por el Famoso Químico Frances, Dr. Rosa en su Laboratorio Americano.)

CONTIENE 33½% del tan excelente PURIFICADOR de la PIEL, AZUFRE.
10% del mejor CURATIVO de la PIEL, ACEITE HAMAMELIS.
el contenido restante es PÉO ACEITE VEGETAL.

AVISO: Este precioso jabon no tiene GRASA COMUN y se usa para el Baño, Cara y las Manos.

Hace felices á los Niños, pues no tendran granos ni erupciones.

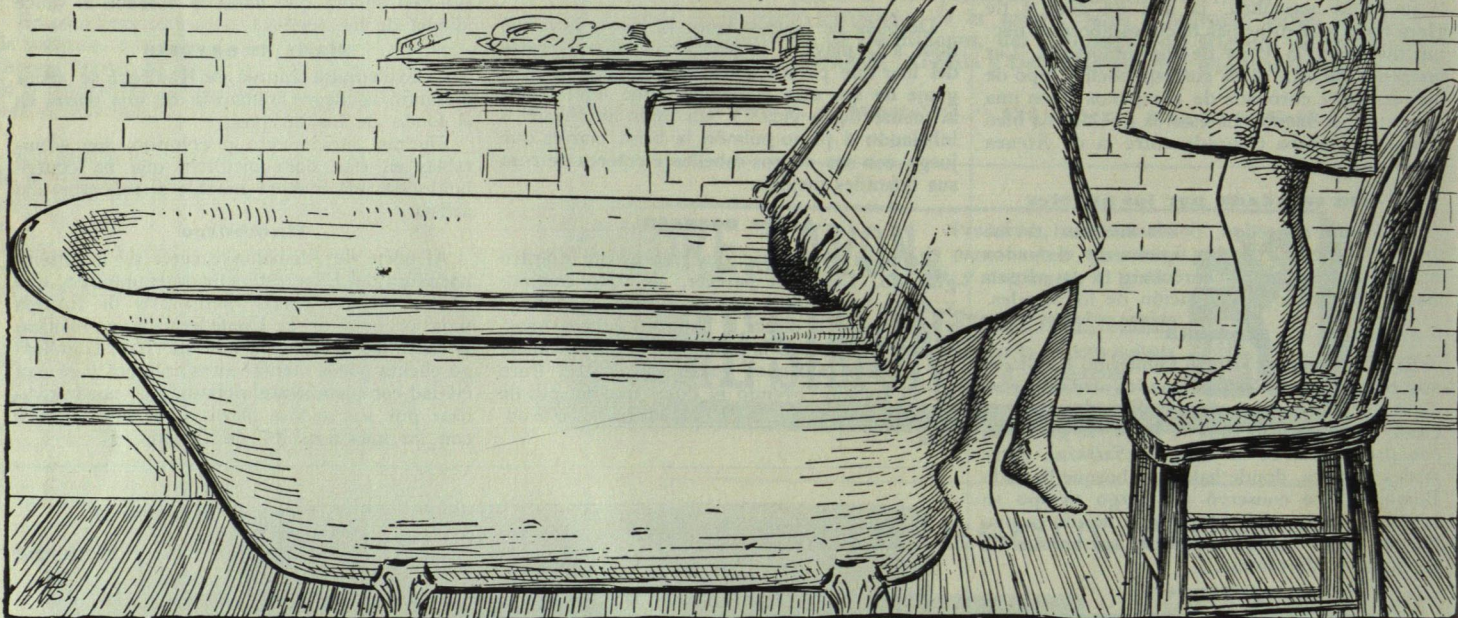
Hermosea la Mujer pues le da una COMPLEXION BLANCA y BELLA.

Los Hombres se sienten tan bien y tan alegres despues de usarlo en el Baño.

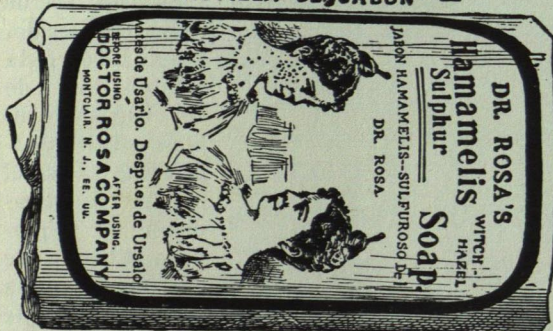
Fijense en que cada etiqueta diga Dr. Rosa Co., Montclair, N. J., y que este impresa con tinta dorada, roja y verde, teniendo en cada una el mismo retrato que a la izquierda de esta posemos.

ESCENA I.

Ella. Hermanito si tu me dejas lavarte el cabello todos los dias con este puro Jabon, nunca estarás calvo como Papá.



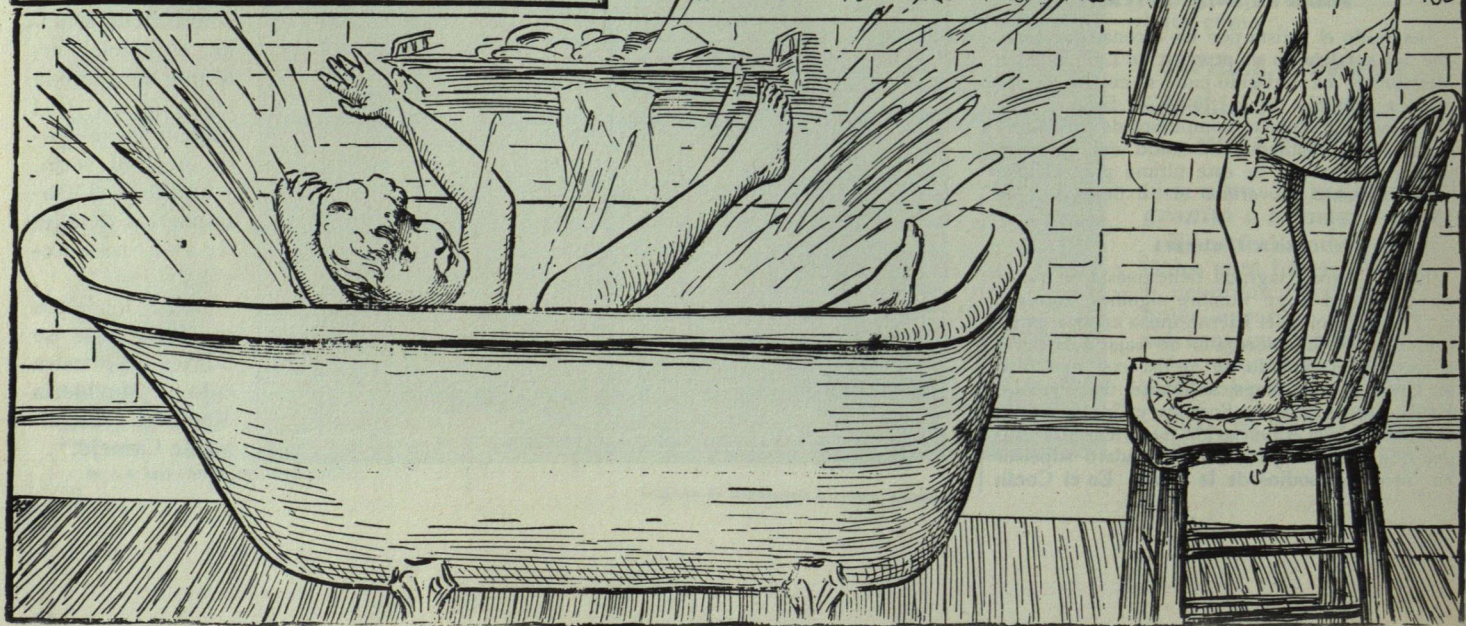
**FAC. SIMILE DE LA
PASTILLA DE JABON**



EN COLORES, DORADO, ROJO Y VERDE.

ESCENA II.

El. ¡¡ Me algero que me echaras al baño ¡¡ Cuando en él se usa el Jabon Hamamelis Sulfuroso del Dr. Rosa, la piel se vuelve la mas pura, fresca y saludable. Mamá siempre lo usa y ¿No ves que cutis tan bonito y que complexion mas hermosa tiene?.



PÁG.	PÁG.	PÁG.	PÁG.
Arciniegas, Ismael Enrique	Byrne, B.	La leyenda del poeta Leopoldo Díaz	142
El beso..... 24	Máximo Gómez..... 156	Las casas de las ideas..... 466	La tristeza voluptuosa..... 438
Ve Soll..... 37	De un suicida..... 326	El salomón negro..... 689	Del pasado..... 523
A unos..... 207	Bertheroy, Juan	Diversos	Letras brasileñas..... 570
En el álbum de la señorita Conchita	Los desposados del camposanto..... 175	Un duelo al piano..... 144	Un libro de Zumeta..... 594
Rodríguez..... 413	Barrón, Lope	La Pasión de Nuestro Señor..... 190	Guardia, Heraclio M. de la
Aritmética..... 438	Frases populares..... 176	En la Academia Venezolana..... 323	Evolución eterna..... 27
Muerta..... 724	Bousquet, Henri	Mademoiselle Sans Gêne..... 344	Diógenes..... 74
Aguilera, Delfín A.	Para los niños..... 176	Autobiografía de Peter Altenberg, con un comentario de Sanín Cano..... 511	Dudando..... 102
En la guerra..... 28	Blasco, Eusebio	Viejos renteros..... 609	Quiero soñar..... 138
Aramendi Brito, P.	Abril - Cuento de Primavera..... 236	Poemitas en prosa..... 704	Ni junto ni lejos..... 172
Mi último amor..... 61	Cuento de Otoño..... 623	Lo que es el calor del sol..... 734	Gluveit, Julio
Una fiesta en Babilonia..... 102	de Beaucourt Figueredo, María	Las miserias de los ricos..... 735	La lágrima y el rayo de sol..... 242
Fe y Esperanza..... 494	En un Album..... 296	El jefe del Transvaal..... 736	Gómez de Baquero, E.
Amores crónicos..... 803	Beaucourt Figueredo, F.	Dumas, Alejandro	La crítica y los géneros didácticos..... 265
Allais, Alphonse	Palaise..... 300	El mortero de Wellington..... 636	La última novela de D. Juan Valera..... 72
Ratones miofílicos..... 118	Blanco Belmonte, M. R.	Díaz, Leopoldo	González Guinán, Santiago
Avellaneda, Nicolás	Jeromillo..... 491	"Mano pequeña y blanca"..... 690	En un álbum..... 290
Tres poetas argentinos..... 142	Barrés, Maurice	España, Gabriel E.	Reminiscencias poéticas..... 339
Adam, Paul	Un motivo de vivir..... 634	Nóñez de Arce íntimo..... 344	373-441
La única gloria..... 306	Brigé Carmen	Echegaray, José	García Cinceros, Francisco
Sobre la muerte..... 633	Auto-psicología..... 790	Por qué el diablo es zurdo..... 352	Con el autor de "Palмира Veulard"..... 309
Arocha, Pablo José	Calcaño, Eduardo	Eyrier, Oswald	Gourmont, Remy de
El jazzmín del Malabar..... 366	A un poeta amigo..... 9	Pastel..... 579	La idea de la decadencia..... 331
El canto de los Piragüeros..... 794	Cestero, Tulio M.	Fombona Palacio, Manuel	Gill, Rodolfo
Arcia, Juan E.	Ismael Enrique Arciniegas..... 71	Alma precita..... 15	La guerra en la paz..... 401
A Byron..... 374	Carnaval de 1899..... 122	France, Anatole	Guevara Rojas, Mercedes
En un álbum (de Byron)..... 374	Sensaciones estéticas..... 164	Juquetes de niños..... 140	Mientras cae la nieve..... 309
Nupcial..... 429	Alma dolorosa..... 508	Juana y Bob..... 376	Gourmont, Remy de
Musa..... 569	Claretie, Jules	Flórez, Julio	La idea de la decadencia..... 331
Del "Child Harold's pilgrimage"..... 624	Día lluvioso..... 69	Temblad..... 209	Gill, Rodolfo
El dolor..... 662	Un vencido..... 722	Odio y amor..... 690	La guerra en la paz..... 401
Alamo, Francisco de Paula	de Collado, Josefa Pajol	Freyre, Ricardo James	Guevara, Maximiliano
Señor J. Portengen..... 393	Páginas para las damas..... 74	Medio evales..... 241	A una martirizada..... 786
Arbán, Carlos	144-210-271-328-410	Fortoul, Hurlado, F.	Haraucourt, Edmond
El Titán..... 536	474-542-605-679-790	Ahoranza..... 326	Paisajes..... 44
Alvarez, Antonio R.	Coll, Pedro Emilio	Granada..... 604	Vanidad de Vanidades..... 396
Truadores y Trovas..... 537	A propósito de Mimí..... 135	Ferrero, Guglielmo	Herrera, Darío
Revelación..... 639	Días y noches..... 251	La ley de la singularidad..... 493	Numen..... 148
Escrituras y lecturas..... 672	No hay juventud..... 475	El espíritu ético del hebreo..... 637	Lumfina..... 690
Alucinación..... 721	Días y noches..... 463	El pesimismo hebraico..... 675	Horta, Enologio
Alas, Domingo	La sofata del cura..... 662	Psicología del hebreo..... 705	Ismael Enrique Arciniegas..... 169
A mi madre..... 573	Campeamor	Fernández García, Alejandro	Henríquez y Carvajal, Federico
Astol, Eugenio	Todo y nada..... 368	Cuento de Otoño..... 42	Venezuela literaria..... 342
Tím de pájaros..... 580	Calderón, Guillermo	Rufino Blanco Fombona..... 171	América Modernista..... 702
Araujo, Fernando	San Fabián Evangelista..... 198	Manos frías..... 365	Henríquez, María
Sociología..... 616-754	Crispyppo	Los dientes trágicos..... 438	El Banjir..... 539
Acosta, Dr. Cecilio	Perfiles académicos:	Una imagen..... 498	Hurtado Machado, J. M.
Carta inédita..... 640	Don Julio Calcaño..... 279	Las cabelleras sepulcrales..... 569	"Je pense á toi"..... 594
Aineidégui, Gil	Dr. José Manuel de los Ríos..... 305	El crepúsculo de las gemas..... 657	Izaguirre Valero, Miguel
La Cita..... 667	Don Eduardo Blanco..... 338	A un poeta..... 704	En un álbum..... 578
Bolet Peraza, Nicanor	Dr. Rafael Villavicencio..... 373	Facio, Justo A.	Jammes, Francisco
Cultas y Montalvo..... 17	Dr. Eduardo Calcaño..... 413	Sonetos..... 368-612	Consejos á un joven poeta..... 607
Blanco, Eduardo	Dr. Antonio Guzmán Blanco..... 432	617-675-690-731-733	Kasabal
Cuento viejo..... 20	Dr. Rafael Seijas..... 506	467-468	La Virgen de agosto..... 505
Bonafoux, Luis	Don Amador Urdaneta..... 542	Cervantes..... 505	Llamozas, S. N.
París-Cáncas..... 68-99	Clarín	San Juan..... 557	La música..... 8
338-402-439-468-646	Malá maña..... 376	Mármol Griego..... 568	Lamarine
694-725	Canals, Salvador	Octubre..... 624	(Extracto)..... 32
Parísina-Cartas..... 440-643	El Diablo..... 476	Foley, Charles	Limardo, Dr. Ricardo O.
Betances..... 578	de Castro, Eugenio	Las tres muertes del hombre libre..... 506	Discusión filológica..... 57
Pobre Marsellesa..... 580	Podredumbre..... 690	Fenil, Charles	Larrazábal hijo, Dr. Felipe
De Mürger..... 731	Ciencia Amena	El hombre..... 578	Carta al Dr. R. O. Limardo..... 115
Cartas á Elvira..... 793	680-708	Fiallo, Fabio	Las Américas prehistóricas..... 163
Bello, Luis	738-770-798	Vibraciones..... 635	Lemonnier, Camilo
En el arroyo..... 77	Calcaño, José Antonio	635	El antepasado..... 203
Becerra, Dr. Ricardo	No me hables de la vida..... 790	699	Lott, Pierre
D. Juan Antonio López de Ceballos..... 99	La Dirección	704	Mariposas..... 31
Margarita..... 288	Editorial de año nuevo..... 2	Fernández, Enrique W.	Lemaître, Jules
Introducción al ensayo histórico de la	Duelo de la Francia..... 155	El telégrafo..... 690	Mérida..... 269
Vida del General Carlos Soublette..... 542-558	Don Félix Soublette..... 190	Gutiérrez Coll, Jacinto	Latourette, Luis
590-626	Federico S. Villena..... 507	Jazmines..... 27	Un espectáculo..... 414
Bobadilla, Emilio	Hilario Machado Guerra..... 537	Idilio..... 156	La queja del pastor..... 478
Mientras llueve..... 91	General Manuel Vicente de Las Casas..... 556	Gil Fortoul	Página prenatal..... 509
Tristezas..... 138	Delascar de Alberica	Nieblas del Avila..... 34	La Jeunesse, Ernesto
El buey..... 290	El juego..... 797	Galindez, J. M.	El antepasado..... 203
Pasión..... 536	Díaz Mirón	Cita..... 107	Lugones, Leopoldo
Barceló, Simón	Poesía autógrafa..... 393	Alas negras..... 308	La vejez de Anacreonte..... 530
El Beso de Juana..... 100	Díaz Rodríguez, M.	Dr. Pablo José Arocha..... 358	Llana Aguilamedo, J. M.
El zapato blanco..... 200	Cuento áureo..... 12	Ninón..... 377	Los negadores en el arte..... 380
El decamerón de Bocaccio..... 602	Prólogo del libro Trovadores y Trovas..... 124	Anacreonte..... 439	Mármol, Miguel - (Jabino)
Berisso, Luis	D'Annunzio, Gabriel	Dora..... 504	Crónicas ligenas - A Maximiliano
Bodas trágicas..... 326	Parábola de las vírgenes prudentes y las vírgenes locas..... 204	Safó..... 530	Lores..... 13
Salvador Díaz Mirón..... 404	Daudet, Alfonso	Alceo..... 603	Genios industriales..... 68
Nieblas..... 697	Notas sobre la vida..... 308	Leda y el cisne..... 678	Los habladores..... 121
Brisson, Adolphe	Duplan, Paul	Mármol Borghese..... 690	Carnaval de 1899..... 122
Emile Faguet..... 113	Frases de niños..... 446	Angelus..... 726	Smart..... 243
Blanco Fombona, Rufino	Impresiones..... 457	Un beso imprevisto..... 792	Diputados..... 262
Carnaval de 1899..... 122	D'Abiancourt, Perrot	Groussac, Paul	Toros..... 296
El dolor de Pedro..... 155	El origen de las flores..... 446	Génesis del héroe..... 106	Prendas históricas..... 323
Filosofías trucas..... 280	Leyenda astral..... 608	Rubén Darío..... 158	El barbero..... 362
Las joyas de Margarita..... 307	Darío, Rubén	El Niágara de noche..... 646	El policía..... 394
Primavera sentimental..... 391	Año nuevo..... 37	González, Eloy G.	El Procurador..... 476
Cyrano de Bergame..... 507	Del amor de París..... 78	Carnaval de 1899..... 122	Lo moderno..... 495
Canción del destierro..... 604	El Pensamiento de América, por Luis Berisso..... 92	El Continente enfermo..... 319	El Tendero..... 587
		Reminiscencias históricas..... 369	El entrepórtón..... 596
			Un solo "palo"..... 630
			Ganga conyugal..... 663
			Política..... 720